

prisma.com

Revista de Ciências e Tecnologias de Informação e Comunicação



CIC.DIGITAL PORTO

CENTER FOR RESEARCH IN COMMUNICATION,
INFORMATION AND DIGITAL CULTURE

U. PORTO
FLUP FACULDADE DE LETRAS
UNIVERSIDADE DO PORTO

EDITORIAL

Gloria Ponjuan Dante

Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana
gloria.ponjuan0@gmail.com

Este número especial de PRISMA se hace realidad gracias al ofrecimiento del profesor Armando Malheiro da Silva cuando en diciembre del 2015 participó como conferencista invitado en el Congreso Internacional ICOM 2015, evento que tiene lugar cada dos años, y que en esa ocasión abordó el tema de la “Información y Comunicación desde el Sur”.

En este número se incluyen ocho contribuciones de profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Proceden de profesores de las tres carreras que se dictan en esta Facultad: Ciencias de la Información, Comunicación Social y Periodismo.

Los enfoques inter, multi y transdisciplinarios comienzan a ser una realidad en la vida de nuestra Facultad. Esto se concreta en múltiples esfuerzos y las contribuciones aquí recogidas lo evidencian. Profesores de diferentes especialidades, trabajando en equipo, profesores de una especialidad pasando maestrías de otra, proyectos conjuntos...en fin, espacios y contextos compartidos en pos de potenciar las fortalezas de cada una de ellas.

Este número por ejemplo aborda tres artículos que proceden del Dpto. Ciencias de la información: el de Linares, Romero y Fernández, explica la presencia de estos enfoques dentro de los planes de estudio de esta carrera.

El de Torres y Saladrigas, aborda la relación entre Gestión del Conocimiento y Gestión de la Comunicación, y el de Cárdenas presenta un estudio de enfoques sociológicos en las tesis de maestría de Comunicación Social.

Lugones y Saladrigas presentan diferentes miradas a la investigación de la comunicación en Cuba; Garcés y del Pino presentan experiencias de estos enfoques en

determinados proyectos en marcha liderados por el Dpto. de Comunicación Social con la participación de profesores de otras especialidades.

Del Dpto. de Periodismo se incluyen tres contribuciones: Rosales y Costales abordan la importancia de determinadas competencias como parte de la formación profesional; Acosta, a partir de una experiencia cultural, ejemplifica como varios campos se mezclan y enriquecen. Por último, Calzadilla, Ricardo y Arencibia también presentan su experiencia interdisciplinaria en la enseñanza de una asignatura básica dentro de la carrera de Periodismo.

Estas contribuciones son una muestra de lo que en esta Facultad se hace día a día. Muchas otras experiencias existen y pudieran presentarse, porque nuestra Facultad hace realidad la fusión de muchas especialidades en su vida diaria. En ella, puede apreciarse como la Gestión Organizacional, la Administración, la Informática, la Psicología, la Filosofía, la Sociología, la Matemática, la Historia y otras más van integrándose al entramado profesional que reconocemos como Infocomunicación, expresión de esa integración.

Este número es también una invitación a que colegas de otras Universidades y países puedan integrarse y participar en estos y otros enfoques y miradas. En noviembre del 2017, se realizará en La Habana, una nueva edición del Congreso ICOM, con el tema central: *Sociedad, entornos laborales y universidad: miradas transdisciplinarias desde la información y la comunicación*. Estas y muchas otras contribuciones de expertos de diferentes países seguramente estarán en esta cita. Del mismo seguramentese desprenderán nuevos esfuerzos conjuntos que contribuyan a perfeccionar nuestro quehacer.

Además de agradecer nuevamente la oportunidad de abrir nuevos contactos y caminos, invitamos a los lectores a fortalecer las comunidades y redes que trabajamos con estos enfoques.

Gracias a todos,

Gloria Ponjuan Dante
Profesora Titular y Consultante de la Facultad de Comunicación
Coordinadora de este número de PRISMA

La teoría y la interdisciplinariedad en la formación de profesionales de la información en Cuba

*The theory and interdisciplinarity
in the formation of information
professionals in Cuba*

Radamés Linares Columbié

Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana
radames@fcom.uh.cu

Manuel Alejandro Romero Quesada

Facultad de Comunicación Universidad de La Habana
manuel.romero@fcom.uh.cu

Sandra Fernández Hernández

Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana
sandrafernandez@fcom.uh.cu

Resumo

La formación de profesionales de la información en Cuba se encausa desde el Departamento de Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Una aproximación a su contexto histórico permite apreciar la evolución de las concepciones y los diferentes planes de estudios. A partir del 2008, la formación de estos profesionales se estructura y materializa a través del Plan de Estudios D. En este Plan, ocupan un lugar importante la teoría y la visión interdisciplinar. Ello se evidencia, en las relaciones entre disciplinas, la declaración de los propósitos, los autores de referencia, los conceptos básicos y las principales propuestas de las asignaturas asociadas a los fundamentos.

Abstract

The formation of information professionals in Cuba is guided from the Department of Information Sciences at the Communication Faculty of Havana University. An approach to its historical context shows the evolution of conceptions and different curricula. Since 2008, the formation of these professionals is structured and implemented through Curriculum D. In this curriculum, the theory and interdisciplinary vision occupy an important place. This is evident in the relations between disciplines, the statement of purposes, the reference authors, the basic concepts and the main proposals of the subjects associated with its fundamentals.

Palavras-chave: Teoría, Interdisciplinariedad, **Keywords:** *Theory, Interdisciplinarity, Formation of* Formación del profesional de la información, Cuba. *information professional, Cuba.*

1. Introducción

La formación de profesionales de la información en Cuba tiene más de sesenta años. Sus programas académicos han ido evolucionando en la medida que se han configurado y desarrollado los campos de conocimiento a los que se suscriben. En el proceso formativo la teorización se explicita en diversas materias propias de las Ciencias de la Información.

Aun cuando, existe una conciencia general sobre la trascendencia de la teorización en la formación de profesionales de la información en el contexto cubano, este no ha sido un tema muy explorado desde la investigación científica. Es por ello que la presente exposición pretende alcanzar los siguientes objetivos:

- Realizar una aproximación al contexto histórico de formación de los profesionales de la información en función del establecimiento de las disciplinas informativas.
- Esbozar el proceso de formación de los profesionales de la información en Cuba a partir de 1902.
- Describir el lugar de la teoría y la interdisciplinariedad desde el Plan de estudios D de la Licenciatura en Ciencias de la Información.

1.1. Métodos y técnicas

Se realiza una investigación de campo de carácter descriptivo. La perspectiva de la investigación es mixta, pues a pesar de planificar el proceso de indagación con antelación, en todo momento se recurren a las experiencias docentes y profesionales relativas a la teorización y las relaciones interdisciplinarias propias del campo informacional. Además son vitales los encuentros disciplinares y departamentales que se sostuvieron en el transcurso de la investigación sobre la presencia de la teoría en la formación actual.

Los métodos de investigación son el análisis documental y el análisis de contenido. El análisis documental permite reflejar los procesos de conformación del campo informacional, y la evolución contextualizada de la formación profesional en Cuba hasta el año 2008. El análisis de contenido en un nivel elemental, hace posible el abordaje de la teorización desde las asignaturas del Plan de estudios D a partir del 2008.

Entrevistas semiestructuradas a ocho profesores del Departamento de Ciencias de la Información, que participan de forma directa en los procesos de teorización como parte de la formación profesional, aportan criterios y valoraciones que permiten ampliar las declaraciones del Plan de estudios D sobre el tema de interés. Los criterios que guiaron la realización de las entrevistas son: identificación de las asignaturas que contribuyen de forma más directa a la teorización en el Plan D, conceptos y propuestas teóricas medulares, autores de referencia y experiencias positivas en el proceso de teorización.

2. Los profesionales de la información y sus cuerpos de conocimientos

Se acepta que la expresión profesional de la información remite a un sujeto profesional (poseedor de ciertos conocimientos y habilidades propias del campo informacional) que realiza actividades tan amplias y diversas, que sus funciones transitan desde su inserción en una biblioteca (nacional, especializada, escolar, universitaria, pública), un centro de información o documentación, un archivo (histórico, administrativo, personal), o en cualquier escenario donde la gestión, procesamiento o análisis de información sea importante.

La etiqueta profesional de la información se comienza a utilizar en el contexto de ciertas transformaciones acaecidas desde la segunda mitad del siglo XX en la práctica profesional y en las materias de estudio tradicionales, a saber: Archivística, Bibliotecología y Ciencia de la Información. Los cambios facilitadores de la aparición de la expresión aludida se dieron solo a partir del proceso de acercamiento y diálogo entre esas esferas de estudio y en las prácticas que se desarrollaron desde esos años. Este intercambio y aproximación visibilizó la existencia de conocimientos y prácticas comunes a todas las materias mencionadas, en tanto áreas centradas en el estudio de la información.

Todo lo anterior, no ha significado la desaparición de las profesiones de bibliotecario o archivero, solo que el llamado profesional de la información las incluye y considera sus especificidades, mostrando su denominación el factor común que las engloba y las aproxima, permitiendo también su existencia la entrada en este conjunto de otras prácticas surgidas en nuevas circunstancias históricas.

Una sistematización mínima en busca del lugar de la teorización en la formación de profesionales de la información en Cuba, debe apuntar, como uno de sus puntos de partida al proceso de constitución y desarrollo de los campos de conocimientos informacionales, a saber: Archivística, Bibliotecología y Ciencia de la Información (nombres que, en Cuba, se agrupan actualmente bajo la expresión Ciencias de la Información).

El siglo XIX es considerado con cierta excepcionalidad en la sociedad y la cultura de los países occidentales que tuvieron determinado liderazgo político, económico y cultural y que con matices diversos aun mantienen en los tiempos que corren. Es oportuno, anotar que, otros países del mundo en ese mismo siglo tenían una situación radicalmente diferente; Cuba, en particular, era en ese entonces un país colonial dependiente de la corona española en busca de su independencia nacional y muy distante de la situación que vivían los países mencionados.

En la comunidad profesional y académica del campo informacional, se reconoce que el nacimiento de la Archivística y la Bibliotecología como esferas autónomas de conocimiento, calificadas como disciplinas, se enmarca en el siglo XIX.

Es de señalar, que la creación de la Ecole de Chartres en Francia en el siglo XVIII centrada en la formación de bibliotecarios-archiveros y la fundación en la Universidad de Columbia en EE.UU. en 1877 de la primera escuela universitaria de formación de bibliotecarios, dan inicio institucional al adiestramiento de profesionales en estos espacios. Los programas de formación existentes en estas entidades fueron expresión de las maneras y tendencias vigentes en esos años. En la Ecole de Chartres la custodia y conservación de los fondos y colecciones eran trascendentales y en la Universidad de Columbia la normatividad y el tecnicismo distinguieron la formación ofrecida.

Pese a ello, las concepciones clave en la Universidad de Chicago (EE.UU.) y su marcado interés en subrayar las funciones sociales de las bibliotecas, junto a sus proposiciones en torno a la

necesidad de legitimar científicamente al campo bibliotecológico, van a generar programas formativos con esos presupuestos. Distantes de las propuestas vigentes en la Universidad de Columbia, en la Universidad de Chicago, se hace énfasis en la investigación científica y la fundamentación teórica de este espacio.

Otro elemento, que debe registrarse, es el papel de las asociaciones profesionales y las instituciones en los procesos formativos. Estas entidades han jugado un rol central, ellas junto a las universidades son de mención imprescindible (Araujo, 2013).

La visión tecnicista e instrumentalista de las profesiones de la información y el documento no se comportó por igual en todos los espacios. La Ciencia de la Información aparece bajo otras circunstancias históricas, su perspectiva sobre la relación teoría-empírea tiene otros matices, así se observa en este terreno explícitas búsquedas de basamento teórico y redes conceptuales que intentan clarificar las prácticas informacionales; esto al margen de lo fecundo o no que hayan sido esos propósitos.

A su vez, desde la tercera década del siglo XX se visibiliza el creciente proceso de diálogo entre estas áreas de conocimiento expresado en la existencia de diversas denominaciones que postulan ser los espacios integradores de esas esferas de conocimiento, así aparecen, las Ciencias de la Información o los Estudios de la Información o las Ciencias de la Documentación, entre otros apelativos.

Esta tendencia integradora en el campo informacional y documental no es absolutamente una novedad. Desde los orígenes del quehacer informativo, cuando este se reducía a lo acontecido en el marco de las instituciones: bibliotecas, archivos y museos, no tenían distinciones, cumplían sus funciones simultáneamente mostrando lo que es posible calificar como una integración originaria.

Posterior a estas señales aparecieron diversos factores impulsores en la creación de una nueva situación informacional, acentuada en los finales del siglo XX, que va a crear el marco capaz de explicar el fenómeno integracionista en el campo informativo y documental. Entre otros, se destacan:

- El fuerte impacto de las tecnologías de información y comunicación en todas las dimensiones de la realidad.

- La existencia de un creciente movimiento inter, multi y transdisciplinar en varios campos de conocimiento.
- El cambio sustantivo en las perspectivas informacionales centradas en las instituciones hacia los enfoques centrados en los usuarios.
- El surgimiento de instituciones híbridas donde se entremezclan los quehaceres informativos entre una y otra organización de información (Linares & Mena, 2015).

Es propósito de esta exposición examinar el lugar de la teoría en la formación de los profesionales de la información y, en consecuencia, se hace necesario acercarse a ciertas precisiones. En otro momento se ha hecho referencia a la relevancia de la práctica y las técnicas en el quehacer bibliotecario-archivero y la construcción de sus disciplinas de estudio; con otras palabras, en estos campos históricamente la práctica antecede a las teorizaciones. Esta afirmación ha tenido indiscutible peso en los programas de formación, donde la relación teoría-práctica tiene ciertas peculiaridades y una buena muestra es el diferendo que se desarrolló entre las Universidades de Columbia y Chicago.

Como derivación, los programas formativos que se establecen en los finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX convierten en dominante la visión instrumental y técnica que debían tener los profesionales de la Archivística y la Bibliotecología.

Pese a esta tendencia técnico-práctica identificadora de estas disciplinas y de los profesionales que formó desde esta visión, los desarrollos ulteriores de estas esferas de conocimiento fueron visibilizando concepciones, donde el ingrediente teórico-conceptual se hizo tangible en esos escenarios con matices y gradaciones diversas.

3. La teoría en las Ciencias de la Información y sus contingencias

Teoría es una noción con determinada polisemia que dificulta la comprensión que debe tenerse de este término. No obstante, existe consenso en considerar que las teorías buscan describir, explicar y comprender la parte de la realidad que estudia y para ello se apoya en una

estructura formada por conceptos, categorías, enunciados, y relaciones internas entre esos componentes (Hjørland, 2015).

Las teorías proponen determinado grado de explicación y congruencia del conjunto de hechos que conforman la realidad y se muestran como incoherentes y desconectados entre sí. Explorar la presencia del componente teórico en cierta parcela de la realidad, no solo debe evidenciar la intención básica de las teorías, sino también, explicitar la dimensión estructural que las conforma.

Las Ciencias de la Información no son un territorio donde precisamente abunden las teorías. Las materias que la conforman no siempre han logrado cuerpos teóricos sólidos y aceptados por todas sus comunidades profesionales. No es propósito de estas líneas realizar un examen de la problemática teórica de este campo, sino indagar sobre el papel de las teorías en la formación de profesionales de la información en Cuba.

No obstante, un esbozo mínimo sobre este aspecto indica que el universo teórico de las Ciencias Sociales, espacio al que pertenecen las Ciencias de la Información se caracteriza por su complejidad y pluralidad. En general, se acepta que en ese entorno científico-social es posible identificar: teorías generales y teorías particulares. Las primeras son propuestas que se caracterizan por su presencia en la totalidad de este terreno y las segundas son concepciones emanadas de campos específicos y con validez en una o varias materias de este entorno (Hjørland, 2015).

En consecuencia, se reconoce que en sus años originarios y en la primera mitad del siglo XX, las construcciones teóricas de la Archivística y la Bibliotecología estuvieron marcadas por una teoría general de significativo peso en la cultura occidental: el Positivismo. En particular, la Bibliotecología orientó sus esfuerzos teóricos más notables desde el Funcionalismo, concepción teórica de notable significación en campos particulares como la Sociología y la Antropología, entre otros. De otra parte, la Ciencia de la Información anglosajona y la Informátika soviética, al gestarse y desarrollarse en otro tiempo, se observa, que la presencia teórico-general de la Ciencia de la Información transita desde el positivismo hasta el pensamiento posmoderno, generando teorizaciones y conceptualizaciones desde esas miradas. A su vez, la actualmente inexistente Informátika soviética fue transparente desde su fundación, postulando que sus fundamentos teórico-generales se encontraban en el

denominado materialismo dialéctico e histórico en correspondencia con los sustentos teórico-filosóficos de la desaparecida URSS.

4. Cuba y sus profesionales de la información

La trayectoria de la formación de profesionales de la información en Cuba, obviamente, es expresión del comportamiento y la circunstancialidad de la problemática informacional del país. Es oportuno, precisar que el proceso de formación de profesionales de la información en Cuba se caracteriza por materializarse en dos niveles formativos; uno, no universitario visible en varios momentos de la historia de este proceso y, otro universitario, que es esencialmente el centro de las consideraciones de esta exposición.

La etapa de dominio colonial europeo en Cuba durante los siglos XVI al XIX solo dejaron huellas muy limitadas de presencia bibliotecaria y archivística: un número reducido de bibliotecas públicas y ninguna señal de formación de bibliotecarios y archiveros, aquellos que ejercieron como tales, solo lo hicieron desde la empírea y el sentido común.

En el denominado periodo republicano (1902-1958), que se inicia desde la aparición de un estado o nación independiente, sí van a ser más visibles elementos que permiten aludir a una especie de naciente institucionalización de los universos bibliotecarios y archiveros. La sociedad cubana republicana pese al notable desinterés gubernamental por esta esfera de la vida social, económica y cultural, logró la creación de una Biblioteca Nacional, un Archivo Nacional y un limitado número de bibliotecas públicas. La existencia de estas instituciones fue posible por la constante gestión de personalidades y organizaciones del país. Pese a estas limitaciones, estos años inician el establecimiento de una comunidad de bibliotecarios y archiveros con organizaciones propias, publicaciones y una notable influencia social y cultural en el país.

Es en los tiempos “republicanos” que se inicia formalmente la formación de bibliotecarios y archiveros. Por un lado, en 1936 se constituye el primer curso formal de formación de bibliotecarios en una institución privada y con un carácter introductorio al oficio y no universitario y, por otro, en 1945 el Archivo Nacional de Cuba dicta el primer curso de formación de archiveros en los marcos de esa institución.

Esta entrada de Cuba en el escenario de la formación de bibliotecarios y archiveros no podía ser ajena a lo que acontecía a nivel global en este terreno. La visión tecnicista e instrumental que pautó los procesos formativos en EE.UU. es la asumida por los bibliotecarios cubanos de ese momento y, a su vez, la reducción de la Archivística a los archivos históricos y a su dependencia de la historia, como nota dominante en los países centrales de esa época, se convierte en la perspectiva que conforma la primera formación de los archiveros cubanos.

Durante el llamado periodo republicano se deben registrar otros aspectos significativos. Uno de los más relevantes fue el inicio de los estudios universitarios en el campo bibliotecológico, es decir, la formación de bibliotecarios en Cuba comienza a ser asumida por la Universidad de La Habana. El modelo formativo que se adopta es el tecno-instrumental, este estaba consolidado en las universidades norteamericanas de la época, a excepción de los intentos teórico-científicos que se debatían en la Universidad de Chicago. Por ello, se afirma que

a pesar de las estrechas relaciones que se mantenían con importantes instituciones norteamericanas en momentos en que, en Estados Unidos, se originaban importantes teorías y aplicaciones tecnológicas que tributaban en un mejor uso de los recursos de información, en las dos escuelas que se crearon se impartiesen como base del programa de estudios las asignaturas tradicionales para la preparación de un bibliotecario (Pedroso, 2004 p. 15).

Resulta significativa la ausencia de formación universitaria de los archiveros en esta etapa. Esos procesos formativos se enmarcaron en los espacios de la institución archivística (Archivo Nacional de Cuba). La entrada de la Archivística en la educación superior cubana es un acontecimiento posterior.

Estos primeros momentos del existir de los profesionales bibliotecarios y archiveros están fuertemente condicionados por la realidad social, política, económica y cultural en la cual se desarrollaron. El limitado desarrollo de las bibliotecas, las elevadas cifras de población analfabeta, el desinterés gubernamental, el inexistente desarrollo científico y tecnológico, la ausencia de un mínimo desarrollo archivístico, entre otros, son factores que a mayor o menor distancia explican el débil desarrollo profesional y sus procesos formativos de ese momento histórico.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 marca el inicio de una nueva etapa histórica con características radicalmente diferentes a las precedentes. Esta se distingue por proyectar e

instaurar un canon de país en todos los planos de su existencia distante de los modelos vigentes en otras etapas históricas.

Esa nueva circunstancia genera cambios esenciales en la realidad nacional y particularmente en el terreno de la educación general y universitaria, con sustantivos impactos en el débil sector bibliotecario y archivero existente. La creciente expansión educacional, cultural, económica y científica produce una nueva situación que va a favorecer profundos cambios en la formación de profesionales de la información.

Este periodo, en la dimensión que se examina, es posible valorarlo en dos momentos: de 1962 a 1971, y de 1971 a 2008, pues a partir de 2008 se abre un nuevo camino en los procesos de teorización como parte de la formación de profesionales de la información.

4.1. 1962-1971

Una de las señales fundamentales de esta etapa tiene como punto de partida que

el triunfo de la revolución cubana tuvo lugar en momentos en los que el desarrollo de la ciencia y la tecnología, desde hacía algunos años, cumplía una función estratégica en el plano de las relaciones internacionales. Ocurrió en la etapa de pleno auge de la "Guerra Fría", iniciada con el fin de la Segunda Guerra Mundial y que sirvió para impulsar la ciencia y la tecnología de un modo jamás visto durante toda la historia de la humanidad, a causa de que ambos bloques de poder otorgaron un lugar cimero al aumento del poderío militar y tecnológico como mecanismo de equilibrio (Pedroso, 2005, p. 18).

La situación global, antes mencionada, debe ser asociada a los propósitos del proyecto revolucionario de 1959, que postula y practica una profunda transformación educacional, junto a la instrumentación de un desarrollo económico, científico y tecnológico, que cambian radicalmente la dinámica de la sociedad cubana en todos los órdenes.

En 1962 se produce una reforma universitaria que reconfigura la educación superior con el propósito de adecuarla a la nueva realidad nacional y global. La formación universitaria de bibliotecarios, el único especialista en información identificado en estos años, se reajusta, sin que ello haya significado un cambio sustancial respecto a lo existente en la década de los 50. Es de destacar, que si bien, en estos tiempos no trascienden en el plano formativo los esquemas vigentes, sí ofrecen algunos elementos distintivos: se mantiene solo la formación

de bibliotecarios en este nivel de enseñanza, se enfatiza la visión tecno instrumental y no se visibilizan consideraciones teóricas de significación.

4.2. 1971-2008

Tales carencias, serán uno de los factores que impulsan a que en 1971 se postule una renovación radical en la formación de estos especialistas, creándose la Licenciatura en Información Científico-Técnica en la Universidad de La Habana, que se proponía ir más allá de los estudios bibliotecológicos tradicionales y buscaba incorporar las tendencias internacionales bajo la influencia de la informática soviética y, los programas de formación profesional del Instituto Tecnológico de Georgia en Estados Unidos.

El primer programa de estudios de 1971 funda una línea, que sería una constante en los planes de estudios subsiguientes: formar especialistas capaces de trabajar en cualquier tipo de información que genere, organice, estructure y gestione información. Así, a partir de 1976 se comienzan a generar un conjunto de planes de estudios que fueron modificándose según las circunstancias formativas, las reestructuraciones educacionales y sociales. Los planes “A”, “B”, “C”, y “C perfeccionado”, han expresado un complejo proceso que es posible resumir en las diversas denominaciones de la carrera:

Gráfico 1 - Denominaciones de la carrera en los planes A, B, C y C perfeccionado



Estas etiquetas indican aspectos esenciales del proceso de formación profesional en este terreno en las particulares condiciones cubanas. Entre ellos se deben subrayar:

- La aparición en la escena cubana de la figura del profesional de la información, como etiqueta que representa la integración de competencias profesionales;
- El inicio y desarrollo de la perspectiva interdisciplinar en los programas de formación; y
- El surgimiento y desarrollo de concepciones que intentan trascender el empirismo hegemónico y la presencia de diferentes visiones teóricas en los planes de estudios que se elaboran.

A lo largo de esta etapa es visible en los planes de estudio elaborados el propósito de preparar futuros egresados aptos para la realización de labores no solo bibliotecarias, sino también, en instituciones de información de nuevo tipo, como los centros de información y documentación. Desde el primer plan de estudios, de esos años, se inaugura una línea, que sería una constante en los planes de estudios subsiguientes: formar especialistas aptos para laborar en cualquier tipo de institución informativa y como respuesta a las exigencias y demandas de la realidad nacional.

Los años 60 y 70 inician los cuestionamientos al enfoque disciplinar como forma organizativa de la producción de conocimiento, dando origen al movimiento interdisciplinar en el contexto cubano. En general, se acepta que la interdisciplinariedad es un nivel de integración disciplinar que es el resultado de la cooperación e interacciones entre disciplinas (Pombo, 2005). Esta concepción teórica y práctica está marcada por una amplia diversidad de criterios sobre su carácter, que ha generado diversas maneras de ejercerla o lo que es igual concretarla en la práctica.

La intención de los programas de estudio cubanos de ese periodo fue asumir la postura interdisciplinar como la rectora de sus elaboraciones programáticas; propósito complejo y no siempre con los resultados deseados. Las diversas denominaciones y sus proposiciones programáticas expresaron un propósito: un espacio único que agrupara a las áreas de estudio informativas; pero, lo cierto fue que de los cuatro planes de estudio examinados que buscaban un espacio único para todas las materias informativas, en la práctica solo los dos últimos lograron, por ejemplo, explicitar en sus contenidos el componente archivístico, pues en los primeros la Archivística fue una disciplina ausente.

Es oportuno, precisar que el fenómeno interdisciplinar tiene un rasgo distintivo: intercambio, reciprocidad. No se está practicando la interdisciplinariedad por solo tomar prestado conceptos, técnicas o herramientas de otras materias. Es decir, las que actualmente se denominan Ciencias de la Información serían interdisciplinares si hay intercambio entre las disciplinas informativas (Araujo, 2014).

Otro aspecto, ya mencionado, es la fuerte influencia en los modelos formativos cubanos en el terreno informacional de la hoy inexistente Informática soviética y en menor medida de la Ciencia de la Información anglosajona. Se utiliza la expresión Informática soviética, con el fin de precisar, que es a la corriente de estudio surgida en la URSS a la que se hace referencia; ya que en la misma época en occidente se comenzaba a manejar el término informática, para aludir a la ciencia y la técnica de la computación; es precisamente este problema terminológico el que explicaría la equívoca denominación de Información científica en los programas formativos cubanos, generándose una lamentable confusión entre lo que los autores soviéticos calificaron como el tipo de información de su interés y ese campo de estudios. Sus fundadores la acotaron como una

disciplina científica que estudia la estructura y características de la información científica; así como las reglas del trabajo con la información científica, su teoría, historia, metodología y medios óptimos de presentación (registro), recolección, almacenamiento, procesamiento analítico-sintético, recuperación y difusión de la información científica (Mijailov, 1968, p. 5).

Una de las notas singulares de esta etapa del proceso que se examina, es la notable presencia, en los planes formativos de esos años, de discretos tópicos teóricos y conceptuales. Así, se enfatiza que la formación propuesta tiene un carácter teórico práctico y serían las proposiciones de la Informática soviética y con menos fuerza las de la Ciencia de la Información anglosajona las plataformas por excelencia de esta intención.

La presencia teórica y conceptual en los planes de formación profesional de esta etapa hace evidente el nivel de desarrollo teórico que lograron alcanzar en esos años las áreas de conocimiento de este campo. En efecto, las concepciones propuestas por la Informática mijailoviana son tangibles en diversas asignaturas y en la visión global de esos planes de estudio. Así, la red conceptual de esos programas de formación incorporan ciertos conceptos clave de esa vertiente, a saber: información científica, actividad científico-informativa y etapas

de la actividad científico-informativa. Esta trilogía conceptual se explicita en la concepción y materialización de los programas de estudio.

No obstante, una de las limitaciones de esos planes de estudio es el no haber logrado hacer coherente la propuesta formulada. La asunción acrítica de las formulaciones conceptuales anotadas, provocó contradicciones con la visión interdisciplinar que se pretendía. Por ejemplo, para la perspectiva soviética la Bibliotecología y la Archivística eran disciplinas que tenían relación con la Informática, pero, no fueron consideradas como partes de la denominada Informática. Al mismo tiempo, los mencionados planes de estudio también se nutrieron de algunas concepciones propuestas por la Ciencia de la Información anglosajona. Se incorporan conceptos como los de datos, información, conocimiento, recuperación de la información, usuario de la información, entre otros; sin olvidar, la teoría matemática de la comunicación de Shannon y Weaver y la teoría general de sistemas.

Esta etapa en la formación de profesionales de la información en Cuba, si bien en sus planes de estudio no se percibe la existencia de una concepción teórica que condicione en su totalidad los modelos que se proponen, si se postuló e instrumentó la necesidad de sustentar prácticas y quehaceres informacionales desde aparatos teóricos y conceptuales diversos y no siempre congruentes entre sí.

5. La teoría en la formación profesional desde el Plan de estudios D

En la actualidad, la Universidad de La Habana es la institución rectora de la formación del profesional de la información en Cuba. La carrera se cursa además en otras tres provincias del país.

La formación de este profesional se estructura a partir del Plan de estudios D que entra en vigor en el curso 2008-2009. Desde su comienzo, este programa ha otorgado un lugar importante a la teoría en la formación de profesionales de la información. El propio cambio de denominación de la carrera como parte de ese plan de estudios expresa el reconocimiento de la integración de las disciplinas informativas (Archivística, Bibliotecología y Ciencia de la Información) en un espacio único, que respeta las especificidades que tienen esas áreas de

conocimiento. Sus “objetos, instituciones y medios (...) han explicitado su existencia; al igual que las diversas concepciones teóricas que han sustentado y creado el aparato cognoscitivo de este campo y la práctica correspondiente” (Comisión Nacional de Carrera, 2008).

Otra de las diferencias del Plan D, con relación a sus antecesores, es la posibilidad de que cada región del país donde se imparte la carrera, cuente con un 10% del currículo para realizar un diseño particular. Este es el primer plan que permite la elaboración de un currículo propio que complementa el dominio del universo informativo en dependencia de las peculiaridades y necesidades territoriales. Además, concibe el diseño de un currículo optativo y electivo que le ofrece al estudiante la posibilidad de cursar materias complementarias en función de sus intereses formativos, lo cual fomenta la diversidad formativa y las relaciones interdisciplinarias con otros espacios de conocimiento (Comisión Nacional de Carrera, 2008).

El currículo de la carrera se estructura en varias disciplinas, entre las que se encuentran Idioma inglés, Psicología, Pedagogía y Matemática que tributan a la formación general de los estudiantes. Las disciplinas Fundamentos de las Ciencias de la Información, Organización, representación y recuperación de la información y el conocimiento, Investigación en las Ciencias de la Información, Gestión documental, de la información y del conocimiento y Práctica laboral interdisciplinaria conforman las del ejercicio de la profesión. Estas disciplinas responden a la estructuración de los contenidos y los conocimientos que se materializan a través del Plan de estudios y permiten apreciar los nexos directos que se promueven al interior y exterior de las disciplinas informativas.

La formación teórica es posible advertirla en el plan D en múltiples de sus apartados, incluso en los más fundamentales. Por ejemplo, si se hace un análisis de lo que el plan define como los objetivos generales de la carrera se pudiese visualizar la importancia que este concede a la formación teórica, sobre todo en el siguiente objetivo:

Dominar y distinguir las características de la información, considerando sus particularidades desde los distintos espacios informacionales, así como la incidencia del contexto histórico-social en la existencia de los objetos informacionales y sus instituciones; al igual que las diversas condicionantes teóricas que sustentan la dinámica informacional (Comisión Nacional de Carrera, 2008).

De esta manera queda refrendada en la esencia del Plan D la importancia de reconocer las fundamentaciones teóricas que explican, tipifican y caracterizan al mundo informacional en sus múltiples dimensiones. Ese reconocimiento a la formación teórica alude a una declaración de intenciones y principios de la comunidad científica que respalda dicho plan, la cual direcciona el colimador hacia el escenario teórico considerándolo como complemento indispensable para la formación de profesionales que sean capaces de explicar de una manera holística los fenómenos informacionales.

La presencia de la teoría también es posible advertirla en lo que respecta a la organización de proceso docente. Si se analizan las disciplinas que dan estructura al Plan se puede advertir que cada una de ellas posee ciertos elementos que aluden a lo teórico, siendo la disciplina Fundamentos de las Ciencias de la Información por su propia esencia la más relacionada con la formación teórica.

La disciplina ofrece la base esencial para que el estudiante pueda interpretar correctamente los fenómenos informativo-documentales desde una perspectiva disciplinar e integral, sin dejar de reconocer las peculiaridades de cada uno de ellos y distinguiendo lo esencial de lo instrumental, con el fin de que sea capaz de aplicar los conocimientos técnico-profesionales que le ofrece la carrera (Comisión Nacional de Carrera, 2008).

Algunos de sus objetivos que funcionan como sombrillas epistemológicas se dirigen a que los estudiantes sean capaces de:

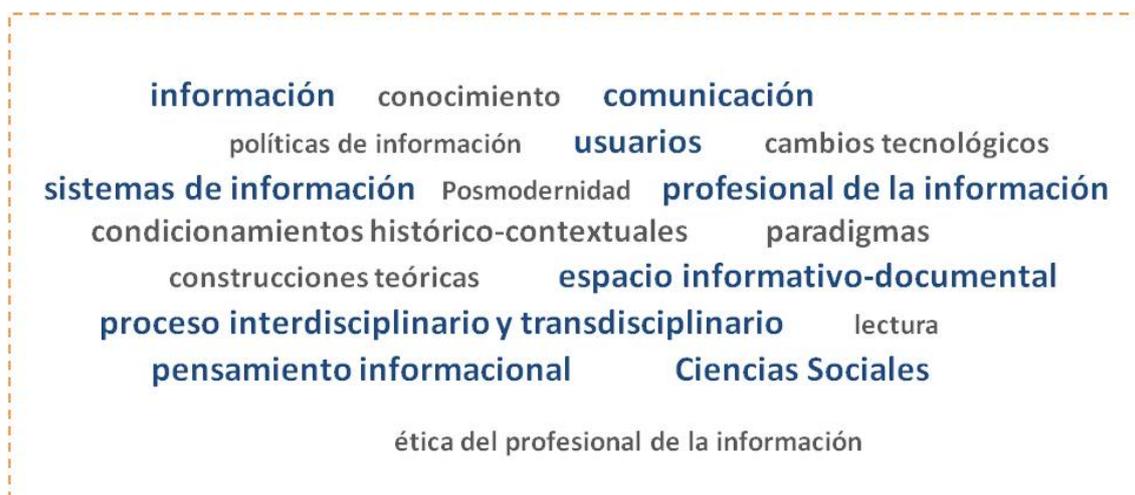
- Criticar, analizar y reflexionar sobre el espacio informativo documental apoyándose en las perspectivas históricas y teóricas correspondientes; y
- Realizar análisis comparativos de la pluralidad de enfoques y paradigmas teóricos que fundamentan a las disciplinas informativas y documentales (Comisión Nacional de Carrera, 2008).

Como se puede apreciar esta disciplina construye los nexos teóricos básicos con los otros núcleos cognoscitivos de la carrera, lo que la dota de una capital importancia. Por ello esta es la disciplina donde más se concentra la carga teórica de la carrera. Desde sus asignaturas el estudiante encuentra explicaciones y complementos a otras asignaturas más pragmáticas y procedimentales que conforman el radio de acción de las Ciencias de la Información. Trae a colación no solo el panorama teórico-conceptual que acompaña al quehacer informacional

dentro de las Ciencias de la Información, sino que también busca interiorizar en los estatutos epistemológicos en los cuales descansa la conformación del dominio de conocimiento de las Ciencias de la información. Aborda “los enfoques, perspectivas y procedimientos para lograrlo, (...) devela las tendencias del pensamiento informacional y analiza las etapas esenciales de la sociedad en su interacción con el complejo informacional” (Comisión Nacional de Carrera, 2008).

A continuación, se muestra una nube de etiquetas que visualiza los conocimientos esenciales que se desarrollan a partir de las concepciones básicas de esta disciplina.

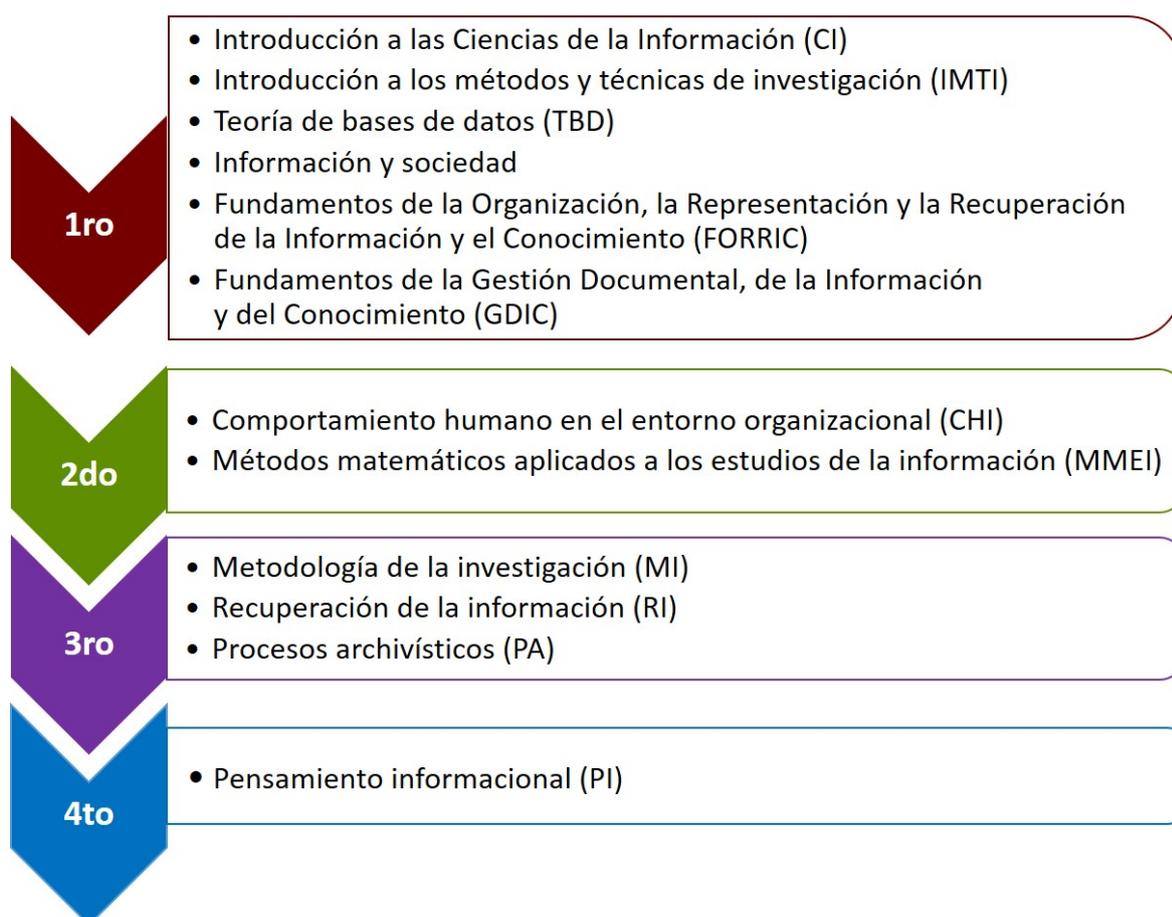
Gráfico 2 – Nube de etiquetas básicas en la disciplina Fundamentos de las Ciencias de la Información



Si se hace un análisis preliminar, en esta nube de etiquetas se muestran no solo los principales conceptos de la disciplina Fundamentos de las Ciencias de la Información sino que además se exponen gran parte de los conceptos sustantivos y constitutivos de la carrera. Esos conceptos se ven materializados fundamentalmente en las asignaturas que constituyen a las disciplinas del ejercicio de la profesión. Por ello al escudriñar en la formación teórica de una carrera no solo es válido hacerlo desde las grandes disciplinas, también es vital examinar núcleos más concretos y cercanos al proceso docente como lo son las asignaturas. Estas etiquetas representan nociones que se abordan de forma transversal en asignaturas que responden a los currículos base, optativo-electivo y propio. Las asignaturas que tributan de forma más

directa a la teorización durante el proceso de formación de los profesionales de la información en Cuba se muestran en el próximo esquema.

Esquema 3 – Relación de asignaturas fundamentales en la teorización y la visualización de la interdisciplinariedad en el Plan de Estudios D



Es evidente que se suscriben a las disciplinas del ejercicio de la profesión. Se concentran en los primeros años de la formación, aunque es preciso destacar que a pesar de que disminuyen en cantidad a partir del tercer año, aumentan en profundidad teórica y en capacidad para favorecer la integración de conocimientos y el análisis de posicionamientos inter y transdisciplinares en el campo informacional.

Tabla 1 – Precisiones sobre la teorización en las asignaturas mencionadas

| Fundamentación | Conceptos y propuestas teóricas básicas | Principales autores |
|---|---|--|
| <p>CI “tiene un carácter motivador y de iniciación de los estudiantes en las especificidades de la esfera informativa y de su quehacer profesional. Es este el espacio inicial de aproximación a las disciplinas informacionales” (Comisión Nacional de Carrera, 2008). Es la asignatura base que presenta los conceptos elementales para comprender las demás asignaturas del año y establecer interconexiones verticales entre asignaturas de diferentes disciplinas.</p> | <p>dato, información, conocimiento, documento, Bibliotecología, Archivística, Ciencia de la Información, Ciencias de la Información, profesional de la <i>información</i>, sistemas de información, organizaciones de información</p> | <p>Bertalanfy Borko Capurro Cruz Mundet Da Silva Duranti Kuhn Saracevic Schelleberg Taylor</p> |
| <p>IMTI incentiva la construcción y socialización de conocimientos básicos sobre la actividad investigativa y los procesos de investigación científica. Realiza especial énfasis en el proceso de investigación documental, al ser la investigación documental en el campo informacional uno de sus temas principales. Tiene un carácter teórico-práctico pues integra los fundamentos metodológicos en un nivel elemental y ejercicios prácticos. Logra materializar en actividades concretas los</p> | <p>dato, información, conocimiento, ciencia, <i>epistemología</i>, paradigma, comunidad científica, investigación científica, metodología, método, técnica, documento, investigación documental</p> | <p>Briet Buckland Comte Delgado Dilthey Kuhn Linares Morin</p> |

| | | |
|---|---|--|
| <p>aspectos de la formación teórica y busca vínculos con los procesos de investigación desde las Ciencias Sociales.</p> | | <p>Otlet Rendón Rivera Walliman</p> |
| <p>TBD acerca a los estudiantes a las características, funciones y potencialidades de los sistemas de bases de datos. Teoriza en torno al modelado conceptual y los principales modelos para la organización y la representación de la información. Presenta los diferentes tipos, sus formas de administración y gestión, y las tendencias en su desarrollo incluyendo las bases de conocimiento (Sokol, 2015).</p> | <p>Enfoque orientado a los ficheros, enfoque orientado a bases de datos, bases de datos paralelas, distribuidas y multimedia; sistema de gestión de base de datos, metodologías de diseño, minería de datos, minería web, modelación conceptual, modelos de datos, diagrama entidad-relación.</p> | <p>Addison- Wesley Codina Date Elmasri Hernández Navathe Orallo Rodríguez Rovira Sokol</p> |
| <p>IS es “capital en la comprensión del papel y la importancia de la información [y la comunicación] en la concreción del desarrollo en todas sus dimensiones. Contiene los hitos esenciales del desarrollo informativo universal y nacional” (Rivera, entrevista personal, junio, 2016).</p> | <p>sociedad, sociedad de masas, sociedad de información, Positivismo, ciencia moderna, procesos infocomunicacionales, disciplinas informativas, libro, documento, records,</p> | <p>Borko Bush Comte Dewey Duranti La Fontaine</p> |

| | | |
|---|---|--|
| | Bibliotecología, Archivística, Bibliografía, Documentación, Informática Soviética, Ciencia de la Información, Ciencias de la Información, instituciones memoria | Linares Mooers Naudé Otlet Rivera Schrettinger Taylor Vázquez- Montalván |
| <p>FORRIC presenta los procesos de organización y representación de la información y el conocimiento, en estrecha conexión con los conceptos que permiten nombrarlos y explicarlos. Esta asignatura es el preámbulo teórico a las otras asignaturas de la disciplina de Organización, Representación y Recuperación de la Información y el Conocimiento. Posee una fuerte perspectiva teórica y establece relaciones con posteriores asignaturas de corte empírico y procedimental. Además, es posible advertir nexos interdisciplinarios con áreas de conocimiento como la lingüística cuando se alude a los leguajes documentales (Hernández Quintana, 2014)</p> | información, conocimiento, fuentes documentales, ciclo de vida de la información, teoría de sistemas, teoría de la comunicación, lingüística documental, lenguajes documentales, conservación, preservación, almacenamiento | Guerrero Lancaster Otlet Pinto Sánchez Vizcaya |

| | | |
|--|---|---|
| <p>FGDIC reflexiona en torno los temas básicos del mundo de la gestión. Introduce las funciones de la gestión y las diferentes escuelas que se han establecido en diferentes momentos históricos. Examina las principales conceptualizaciones que existen sobre los términos gestión documental, gestión de información, y del conocimiento (Rodríguez Cruz, entrevista personal, julio, 2016).</p> | <p>gestión, gestión organizacional, gestión documental, gestión de información, gestión del conocimiento, teorías gerenciales: de la administración científica, clásica de la administración, conductista, sistemas, de las decisiones, situacional; enfoques de calidad, aprendizaje, inteligencia reingeniería.</p> | <p>Barnard Bertalanfy Choo Cruz-Mundet Drucker Duranti Fairer- Wessels Maslow McElroy Mena Nonaka y Takeuchi Pérez- Montoro Ponjuán Probst Schein Schelleberg Senge Simon Taylor Valentim</p> |
|--|---|---|

| | | |
|---|---|---|
| | | Weber Mintzberg Woodman |
| <p>CHI explica los roles y funciones informacionales de las personas en sistemas, organizaciones y comunidades. Su contenido vincula cuestiones teóricas, conceptuales y metodológicas provenientes de las Ciencias del comportamiento, las Ciencias de la Administración con las peculiaridades de la visión del componente humano en la Bibliotecología, la Archivología y la Ciencia de la Información. Se basa en un conjunto de ciencias denominadas ciencias del comportamiento, estas a su vez están marcadas por el boom de las ciencias cognitivas y su influencia en las ciencias sociales. Por ende, es posible advertir múltiples alusiones a la Sociología y la Psicología (De Cárdenas, entrevista personal, julio, 2016).</p> | <p>comportamiento humano, psiquis humana, conducta, subjetividad, entorno informacional, información, comunicación, conocimiento, comportamiento informacional, usuario, cultura, cultura organizacional, cultura informacional, alfabetización informacional</p> | <p>Calva Delgado Dervin Elis Riquela Robbins Rojas Tramullas Uribe Wilson</p> |
| <p>MMEI defiende la “necesidad del dominio de las herramientas matemáticas en las Ciencias de la Información” (Sokol, 2016, p. 3). Entre sus contenidos más importantes para la teorización se destacan “la modelación matemática en el proceso de la investigación de la actividad informacional; la incidencia del conocimiento matemático en el surgimiento y desarrollo de la Ciencia de Información, y el</p> | <p>modelos matemáticos, población, muestra, teoría del muestreo, visualización de información, medidas de tendencia central, medidas de posición, medidas de variación,</p> | <p>Bouza Bueno Busha Harther Cole García Redondo</p> |

| | | |
|---|--|---|
| <p>análisis estadístico como método científico” (Sokol, 2016, p. 3-4) relevante para determinados problemas del campo informacional.</p> | <p>estadística descriptiva, estadística inferencial, progresiones aritméticas y geométricas, escalas de medición, matriz de datos, análisis de información</p> | <p>Sistachs Sokol</p> |
| <p>MI analiza distintas propuestas teóricas que enmarcan la producción del conocimiento científico. Incluye el análisis de las perspectivas cuantitativas y cualitativas en relación con las corrientes de pensamiento que las sustentan. Profundiza en los procesos de investigación de campo y dedica un apartado especial al enfoque cualitativo de investigación incluyendo sus principales métodos y técnicas (Rivera & Cárdenas Berrio, entrevista personal, julio, 2016).</p> | <p>investigación cuantitativa y cualitativa, Positivismo, Interpretativismo, pensamiento complejo, metodología cuantitativa y cualitativa, métodos de investigación, técnicas de recopilación de información, muestreo, análisis de información, triangulación de resultados</p> | <p>Carrizo Cazau CLACSO Delgado Falcato Galindo González Hernández-Sampieri Miguel Morin Muela Rendón Rodríguez Urrutia</p> |

| | | |
|---|--|---|
| <p>RI aborda la evolución de esta disciplina de carácter interdisciplinar. Introduce los paradigmas asociados a la recuperación de la información, sus modelos y metodologías para su diseño. Es una asignatura que fortalece la relación teoría-práctica en un escenario disciplinar y un contexto digital. Visualiza a la recuperación de información como un proceso del ciclo de vida de la información (Campos Martínez, entrevista personal, julio, 2016).</p> | <p>modelos de recuperación de información, teoría matemática de la comunicación, aproximaciones socio-cognitivas, paradigma, paradigma físico, paradigma cognitivo, enfoque socio-cognitivo, relevancia, modelos cognitivos, filtrado, visualización de resultados, interfaces, sistemas de recuperación, metodologías de diseño de sistemas de recuperación</p> | <p>Berners-Lee Bush Capurro Mooers O'Reilly Saracevic Spin</p> |
| <p>PA promueve el análisis de los sustentos teóricos y metodológicos de los diferentes procesos archivísticos. Permite a los estudiantes “comprender la naturaleza funcional del documento archivístico y sus condicionamientos a los procesos de tratamiento”. Presenta “los métodos y técnicas para la creación, clasificación, representación y valoración de los documentos archivísticos” (Mena Mugica & Llanes Padrón, 2015).</p> | <p>documento archivístico, procesos archivísticos, documento como evidencia, gestión documental, Archivística, procedencia, valores, ciclo de vida, requisitos funcionales, diseño de requisitos funcionales, identificación,</p> | <p>Babardillo Barrán Bonal Cook Cruz Mundet, Duranti Generelo Travesi</p> |

| | | |
|---|---|---|
| | clasificación, valoración, descripción. | Gilliland- Swetland González Heredia Llansó MacNeil Mena Millar Roberge Roper Schellemborg Sierra Thomassen |
| <p>PI se ocupa de las diversas concepciones teóricas y conceptuales que han sustentado y creado el aparato cognoscitivo del espacio informacional. Ofrece la base esencial para que el estudiante pueda interpretar correctamente los fenómenos informativo-documental, desde las diversas orientaciones teóricas, sin obviar las grandes vertientes epistemológicas que condicionaron la producción de conocimiento teórico en las Ciencias Sociales. Es notable su marcado interés interdisciplinar. Apuesta por la legitimación del carácter social de esas</p> | paradigmas, Positivismo, Funcionalismo, epistemología social, teoría matemática de la comunicación, análisis de dominio, posmodernidad, custodia y poscustodia, inter, multi y transdisciplina. | Araujo Borko Brookes Capurro Da Silva Hjørland Otlet |

| | | |
|---|--|--|
| ciencias estableciendo interconexiones con corrientes de pensamientos, paradigmas y pensadores comunes a las Ciencias Sociales. | | |
|---|--|--|

El análisis de los programas de las asignaturas expresa una notable preocupación por temas comunes y fundamentales para las Ciencias de la Información. La conceptualización y teorización en torno a paradigma, información-comunicación-conocimiento, documento y sistemas de información son núcleos temáticos imprescindibles. La interdisciplinariedad también se visualiza en el trabajo con autores comunes a diferentes asignaturas y disciplinas: Otlet, Borko, Taylor, Saracevic, Duranti, Schellemborg, Vizcaya, Capurro y Da Silva.

Las experiencias de los profesores de tales asignaturas les permiten acotar una serie de líneas o proyecciones estratégicas para perfeccionar los procesos de enseñanza-aprendizaje centrados en la teoría. Estas proyecciones son:

1. Fortalecer el dominio de los profesores de los conceptos y propuestas teóricas que se utilizan en las asignaturas de todas las disciplinas (Rivera, entrevista personal, junio, 2016) para potenciar los consensos conceptuales alrededor de las nociones fundamentales del campo informacional.
2. Incrementar los ejercicios teóricos que requieran de contactos directos con instituciones de información de cualquier tipo.
3. Diversificar el trabajo independiente de los estudiantes y fortalecer sus incursiones en los análisis críticos y teóricos en estrecha relación con la práctica.
4. Utilizar mejores recursos gráficos y audiovisuales para abordar los análisis teóricos y partir de su relación con los fenómenos y problemas de las ciencias y la realidad.

De acuerdo con Rivera (entrevista personal, 20 de junio, 2016) “lo básico y lo transversal, radica en el abordaje del concepto de la información en todas sus dimensiones desde diversos ángulos y paradigmas: su tratamiento, funcionamiento e importancia en función de los contextos concretos, tradicionales, digitales, organizacionales o sociales”. En todo momento “se intenta de establecer un nexo entre los procesos del ciclo de vida de la información que

van generando una cadena de agregación de valor y entre los cuales hay múltiples conexiones” (Campos, entrevista personal, 16 de junio, 2016).

Esto se hace realidad en dos niveles que se intercomunican: “la disciplina que permite hacer una integración a escala interdisciplinar, y el colectivo de año que posibilita integrar de manera transversal en el año conceptos y conocimientos de diversas asignaturas que responden a su vez a varias disciplinas” (Martínez, entrevista personal, 16 de junio, 2016). La integración de conocimientos mediante trabajos de curso e investigativos entre diferentes asignaturas y la búsqueda de conexiones conceptuales entre las disciplinas al interior y exterior de las Ciencias de la Información constituyen las principales fortalezas de la formación de profesionales de la información desde el Plan de Estudios D.

6. Conclusiones

Las disciplinas que conforman las Ciencias de la Información: Bibliotecología, Archivística y Ciencia de la Información en sus construcciones como espacios de conocimientos, no solo establecieron las características de sus contenidos y especificidades de sus prácticas; sino que también condicionaron las peculiaridades de sus profesionales.

La formación de los profesionales de la información en Cuba se inicia en los años 50 del siglo XX en la Universidad de La Habana. Su evolución es expresión del comportamiento y la circunstancialidad de la situación informacional del país y de los acontecimientos internacionales asociados al nacimiento y el establecimiento de las disciplinas informativas.

La carrera Ciencias de la Información en Cuba, ha transitado por un largo proceso, en el cual las exigencias de la realidad nacional y los desarrollos de los campos de conocimientos a los que se suscribe, han permitido identificar con claridad que el objeto central de estudio es la información en cualquiera de sus modalidades y características.

La formación de los profesionales de la información, en el contexto cubano, se puede agrupar en tres períodos atendiendo a la naturaleza de los planes de estudio y las concepciones predominantes en ellos. El primero de 1962 a 1971 con un enfoque técnico-instrumental, el segundo de 1971 a 2008 con un crecimiento del abordaje de nociones y propuestas, y una relación más sólida de la teoría y la práctica; y el tercero que comienza en el 2008 y llega hasta

el presente. Este tercer período comienza con la puesta en vigor el Plan de Estudios D; plan que abre un nuevo camino a los procesos de teorización como parte de la formación de profesionales de la información. En este Plan, la interdisciplinariedad se evidencia en las múltiples relaciones que se visualizan y construyen entre asignaturas de diferentes años y disciplinas internas y externas a las Ciencias de la Información. Las asignaturas que contribuyen de forma más directa buscan sustentos teóricos en diferentes disciplinas de las Ciencias de la Información y las Ciencias Sociales, estableciendo nexos a través de propuestas teóricas y vínculos conceptuales transversales.

Referencias

- ARAUJO, Carlos Alberto Ávila (2010): "Ciencia de la Información como campo integrador para las áreas de Bibliotecología, Archivología y Museología". *Inf. & Inf.*, n 15, pp. 173-189.
- ARAUJO, Carlos Alberto Ávila (2014): "Fundamentos da Ciência da Informação: Correntes Teóricas e o conceito de Informação". *Perspectivas em Gestão & Conhecimento*, n 4, pp. 57-79.
- BORKO, Harold (1968): "Information Science. What is it?" *American Documentation*, n 1, pp. 3-5.
- Comisión nacional de la carrera Ciencias de la Información (2008): "Plan de estudios D. Modalidad presencial". Ministerio de Educación Superior. La Habana.
- HERNÁNDEZ QUINTANA, Ania (2014): "Fundamentos de la Organización, la Representación y la Recuperación de la Información y el Conocimiento: planificación de la asignatura". Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación.
- HJØRLAND, Birger (2015): "Theories are Knowledge Organizing Systems (KOS)". *Knowledge Organization*, n 2, pp. 113-128.
- LINARES COLUMBIÉ, Radamés, y Mena Mugica, Mayra (2015): "Introducción a las Ciencias de la Información". Félix Varela. La Habana.
- MENA MUGICA, Mayra y Llanes Padrón, Dunia (2015): "Procesos archivísticos: planificación de la asignatura". Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación.

- MIJAILOV, Alexander, Chernii, Alexander y Guiliarevskii, Rudzhero (1968): "Informática: un nuevo nombre para la teoría de la información científica." *Actualidades de la Documentación*, n 1, pp. 3-16.
- MOREIRO GONZÁLEZ, José Antonio (1990): "Introducción bibliográfica y conceptual al estudio evolutivo de la Documentación". DM PPU. Barcelona.
- PEDROSO IZQUIERDO, Evelyn (2004): "Peculiaridades del desarrollo de las Ciencias de la Información en Cuba". *ACIMED*, n 2.
- POMBO, O (2005): "Interdisciplinaridade e integração dos saberes". *Liinc em revista*, n 1, pp. 4-16.
- SOKOL, Natalia (2015): "Teoría de bases de datos: planificación de la asignatura". Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación.
- SOKOL, Natalia (2016): "Métodos matemáticos aplicados a los estudios de información: planificación de la asignatura". Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación.
- VEGA ALMEIDA, Rosa Lidia, Fernández Molina, Juan Carlos y Linares Columbié, Radamés (2009): "Coordenadas paradigmáticas, históricas y epistemológicas de la Ciencia de la Información: una sistematización." *Information Research*, n 1.

Diálogos interdisciplinarios posibles entre la Gestión de la Comunicación Institucional y la Gestión del Conocimiento

*Possible Interdisciplinary
dialogues between Institutional
Communication Management and
Knowledge Management*

Deborah Torres Ponjuán

Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana
dtponjuan@fcom.uh.cu

Hilda Saladrigas Medina

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
saladrigas@fcom.uh.cu

Resumo

Se presentan resultados de una investigación realizada en la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, con el fin de explorar los posibles nexos entre las disciplinas de gestión de la comunicación institucional y gestión del conocimiento en contextos empresariales, en la búsqueda de fortalecer las relaciones interdisciplinarias orientadas a la acción, desde la investigación conjunta, entre las Ciencias de la Información y la Comunicación Social. Se exploran los referentes teóricos y metodológicos de ambas disciplinas, y se sugiere un conjunto de acciones de carácter interdisciplinar que puedan contribuir a los necesarios diálogos en los aspectos ontológicos (institucional/organizacional), académicos y científicos.

Palavras-chave: Gestión de la comunicación institucional, gestión del conocimiento, interdisciplinariedad.

Abstract

Presents the results of an investigation carried out in the Faculty of Communication of the University of Havana, in order to explore the possible links between the disciplines of management of the institutional communication and knowledge management in business contexts, in the search of strengthen relations interdisciplinary action-oriented, from the joint research, between the Information Sciences and Social Communication. It explores the theoretical and methodological references in both disciplines, and suggests a set of actions of interdisciplinary that can contribute to the necessary dialogs in the ontological (institutional/organizational), academic and scientific aspects.

Keywords: Corporate communication management, knowledge management, interdisciplinary approach.

Introducción

La gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento, resultan dos áreas que han marchado de manera paralela en su vertiginoso desarrollo práctico y conceptual de las dos últimas décadas, en el entorno de progreso y estudio de las organizaciones sociales. Tienen muchos puntos en común, algunos interconectados ya por la práctica y la ciencia, y otros no tanto, al menos en el grado que debieran, para hacer más óptima la aproximación a los fenómenos que se manifiestan en la información y en la comunicación, los cuales son transversales a los procesos de administración en las organizaciones.

La verticalización de los saberes en la construcción del conocimiento se encuentra muy marcada por el paradigma positivista-disciplinar, lo cual se manifiesta en falta de integración y de interpretación, que conducen a desconocimientos mutuos, y a una superposición conceptual y metodológica.

Es por ello que resulta necesario, acudir a referentes teóricos y metodológicos de estas áreas disciplinares, en aras de objetivar los vínculos que, desde las Ciencias de la Información y las Ciencias de la Comunicación, se van enunciando desde hace algunos años (Silva & Ramos, 2014; Martín-Serrano, 2007), a partir de la lógica y necesaria relación que existe entre información, conocimiento y comunicación a nivel ontológico, gnoseológico y epistemológico. Incluso, se acuña un término para establecer dicha relación: info-comunicación. (Passarelli, Silva, & Ramos, 2014)

En la literatura especializada que aborda ambos temas en los últimos veinte años, fundamentalmente en inglés, portugués y español, se puede constatar el nexo conceptual que existe entre ambas disciplinas, a la vez que se hacen visibles sus semejanzas y divergencias. Sin embargo, también se puede observar la pobreza en el abordaje expreso de sus relaciones específicas. Ello hace evidente la ausencia de un equilibrado diálogo interdisciplinar, que podría facilitar la conexión entre el conjunto de conocimientos que determinan saberes, actitudes, valores y comportamientos (Prats, 2000).

Así, la objetivación de posiciones interdisciplinares entre estas áreas de desempeño y saberes, mucho puede contribuir a disipar barreras, fortalecer ambas prácticas, y crear nuevos nichos

de relaciones y objetos de estudio, los cuales pueden redundar en un mejor servicio a la gestión organizacional y un comportamiento académico acorde con las exigencias de la compleja realidad que circunda y en la que se sumerge la universidad del siglo XXI. Una universidad que constituye una institución productora de conocimientos, formadora de opinión y tendencias, con una incuestionable responsabilidad social, y con la imperiosa tarea de esclarecer las condiciones en las que construye conocimiento, en las que forma profesionales, y en las que forja la condición humana para conocer y actuar. (Carrizo, 2004, p. 4).

El presente artículo es producto de un primer acercamiento cubano al tema, mediante una investigación con matices de interdisciplinariedad en su enfoque teórico-metodológico. Se apega a la propuesta de Arana (2001), quien sostiene que la interdisciplinariedad brinda la posibilidad de discutir los problemas abordados por la investigación, los puntos donde se ha alcanzado consenso, las contribuciones relevantes que, a juicio de los investigadores, podrían ser aportadas a la disciplina en cuestión desde las otras disciplinas y perspectivas epistémicas; la realización de esbozos de articulaciones globales, superando el particularismo de los intereses de la disciplina de la que se parte; la formulación de sugerencias aplicables a otras disciplinas que asuman, en la medida de lo posible, las coordenadas mentales de las mismas, renunciando a colocarse en una óptica particularista; así como la aceptación como un hecho positivo del solapamiento temático de varias disciplinas sobre un mismo objeto o problema.

En este caso, se tomó como punto de partida una realidad concreta (ontológica): la organización/institución como escenario de prácticas de gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento; y se establece un proyecto de investigación cuyo objetivo es identificar y caracterizar la relación que existe (implícita y explícita) en la conceptualización que sobre ambas disciplinas se ha elaborado tanto en el plano internacional como nacional, así como tener primeras referencias de su comportamiento en el contexto cubano, según experiencias prácticas y la visión especializada de académicos nacionales. En dicho proyecto participaron especialistas de ambas áreas de saberes que, desde una actividad académica particular, impulsan el esfuerzo investigativo. El resultado permite identificar rasgos de la relación y definir áreas de desarrollo comunes y, por último, sugerir modos de actuación interdisciplinares en lo ontológico, lo académico, y lo investigativo, que permitan la

objetivación práctica y didáctica de esta visión. Tanto el proceder como el resultado obtenido, han permitido validar como viables y necesarios los presupuestos interdisciplinarios.

Para llevar a cabo la investigación, se ejecutaron varias técnicas de investigación: la consulta y análisis de contenido de fuentes bibliográficas diversas, tanto nacionales como internacionales; la entrevista a especialistas en gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento, tanto de la práctica institucional como de la academia cubana.

La estructura expositiva de estos resultados muestra, en primer lugar, la realidad ontológica que muestra la articulación que existe entre la organización como núcleo fundamental de relaciones grupales y sociales con la información, el conocimiento y la comunicación, y su cabal gestión según metas e intereses. En segundo lugar, exhibe la concepción teórica y metodológica que sobre el objeto existe, que redundaba en el limitado tratamiento que la literatura especializada ofrece a la relación existente entre la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento. Por último, sugiere un conjunto de acciones de carácter interdisciplinario que pueden contribuir a los necesarios e impostergables diálogos entre ambas disciplinas en lo ontológico (institucional/organizacional), lo académico y científico.

1. Lo ontológico: Organización, información, comunicación y conocimiento

Muchas han sido las definiciones ofrecidas sobre la organización como ente social, tantas como las diferentes disciplinas y contextos académicos que han estudiado su conformación, estructuración, funcionamiento. Ellas ofrecen diversas perspectivas que demuestran la necesaria articulación entre la información, la comunicación y el conocimiento, entre las que se destacan: la organización aprehendiente (Senge, 1990), la organización como red de información compartida (Stanat, 1990), la organización orquestal (Drucker, 1993), la organización que crea conocimiento (Nonaka y Takeuchi, 1995), la organización concedora (Choo, 1996), la organización como red (Castells, 1997), y la organización molecular (Costa, 2000), esta última basada en la interacción y la comunicación.

La organización conlleva una minuciosa división del trabajo y un correcto funcionamiento del sistema administrativo. Emplea cotidianamente el ser humano para cumplir con eficacia un objetivo determinado, por eso trata de neutralizar y/o eliminar las barreras que dispersen al grupo o grupos que la constituyen y lo alejen de sus metas.

Bouwman, Van den Hooff, Van de Wijngaert y Van Dijk (2005, p.1) consideran que una organización es una unidad de puestos formales, por lo general en manos de los individuos, con objetivos explícitos, tareas, procesos y activos (por ejemplo, personas, edificios y máquinas). Es un sistema abstracto y abierto de posiciones formales, tareas y procesos. Los individuos y las organizaciones tienen sus propios objetivos y métodos. Uno de los principales problemas que enfrenta una organización es la forma de llevar estos objetivos y métodos individuales en línea con los objetivos y métodos de la organización.

Las organizaciones en general, a decir de Druker (2008: 12-14) se definen cada vez más por la forma en que hacen el trabajo (...) y será cada vez más frecuente que se diseñen de formas diferentes, para diferentes objetivos, diferentes tipos de trabajo; diferentes personas y diferentes culturas, haciéndose cada vez más plurales.

En este contexto, para Castells (1997), el vínculo entre trabajo y materia en el proceso de trabajo supone el uso de los medios de producción para actuar, basándose en la energía, el conocimiento y la información. La tecnología es la forma específica de tal relación.

Las organizaciones utilizan la información para dar sentido a los cambios en su entorno, los cuales continuamente generan mensajes ambiguos, compatibles con múltiples interpretaciones. En tal sentido, una tarea crucial de la gestión es discernir los cambios más significativos, interpretar su significado, y desarrollar respuestas apropiadas, a partir de la construcción de entendimientos compartidos que permitan a la organización seguir funcionando, y a largo plazo, adaptarse y seguir creciendo en un entorno dinámico. (Choo, 2005)

La información, se considera un signo con significado simbólico, y a decir de Ponjuán (2014, p.4), es la expresión del conocimiento que se encuentra en el cerebro humano y que se registra en soportes tradicionales o en medios electrónicos. Buckland (1991, citado por Ponjuán, 2014, p. 4), plantea que el concepto se aplica con tres acepciones: información como proceso, asociado al proceso de informarse¹; información como conocimiento, concebida

como el contenido del proceso de información, e información como cosa que se emplea para referirse a objetos, generalmente documentos. En su condición de recurso, necesita ser gestionado en las organizaciones, toda vez que requiere un control, una contabilización, y el establecimiento de políticas para el acceso, responsabilidad y propiedad de las diferentes informaciones, con el fin poder orientar su uso y acceso, evitar solicitudes redundantes, evitar la falta de respuestas y los conflictos, y asegurar una mayor eficacia en el manejo de este recurso (Ponjuán, 2014. p. 5).

La comunicación es un proceso de intercambio, y en su centro está la información, base de toda decisión; y el conocimiento, fuente de entendimiento. Para obtenerla, hace falta garantizar en la organización una buena comunicación interna, que permita a sus miembros interrelacionarse.

Las organizaciones generan conocimientos a partir de la asimilación de la información; éstos se encuentran dispersos y existen en diferentes formas y lugares. Los individuos desarrollan en particular un tipo informal de conocimiento que se deriva de la práctica y experiencia, personal y oculto. Este tipo de conocimiento es de gran interés, por constituir fuente para desarrollar la creatividad y la innovación. Más allá de la experiencia personal, existe un conocimiento organizacional que no es la simple acumulación del conocimiento individual, sino una combinación de lo que cree sobre sí misma (identidad, propósito), sus capacidades, y su medio ambiente (comunidades, mercados); sobre los bienes que produce, así como las normas y rutinas que ha aprendido en el tiempo. La capacidad de integrar, canalizar y actualizar estos conjuntos del conocimiento en la toma de decisiones, las actividades y resultados significativos, determina la existencia y ampliación de capacidades de una organización. (Choo, 2005)

El conocimiento organizacional se produce durante el intercambio de personas de una misma comunidad o institución. Ellas lo producen, usan y enriquecen. Se puede entender como un proceso sinérgico, retroalimentado por la experiencia acumulada de saberes, resultado de las diferentes interacciones y buenas prácticas desarrolladas por los usuarios, mediados por su cultura, historia, contexto social, valores y creencias, los cuales también existen a nivel organizacional. Corresponde a la misión, objetivos estratégicos y la visión de la organización,

guiar la generación de dicho conocimiento organizacional, tanto en el corto, mediano y largo plazo, si bien debe estar basado en los presupuestos de la identidad y la cultura organizacional.

Para que una organización sea competitiva de forma sostenida en el tiempo, deberá identificar, crear, almacenar, transmitir y utilizar de forma eficiente el conocimiento individual y colectivo de sus trabajadores con el fin de resolver problemas, mejorar procesos o servicios, y sobre todo, aprovechar nuevas oportunidades de negocio. En este sentido, es importante destacar que parte del conocimiento organizacional viene dado por la participación activa de los sujetos de la institución. De ahí que Pérez (2012) destaque como necesario, tener una nueva mirada del sujeto como actor, en constante relación social y simbólica. Las organizaciones sólo podrán adquirir y mantener ventajas competitivas mediante el uso adecuado de la información y, sobre todo, de un tipo de conocimiento que puede aportar ventajas competitivas a una organización (Drucker, 1993; Black y Synan, 1997).

El conocimiento es pues una combinación de información que se orienta a la acción. Abarca todas las percepciones y juicios que los individuos han recopilado sobre su entorno, contruidos a partir de experiencias pasadas, observaciones, y conclusiones basadas en ellas. Se ha convertido en un recurso clave, tanto desde el punto de vista microeconómico (organizaciones, empresas e instituciones), como desde el punto de vista macroeconómico (naciones y estados). Según Drucker (1993), el conocimiento pasa a ser un recurso tan significativo, o incluso más, que el capital y la mano de obra. Kuznets (1966), apuntó que el conocimiento útil y la extensión de su aplicación, constituyen la esencia del desarrollo económico moderno.

El conocimiento organizacional es el depósito y resultado que queda y se graba en la memoria corporativa. En ello, sin dudas, juega un papel importante el proceso comunicativo, pocas veces reconocido como tal, no enunciado con su propia terminología, y mucho menos asociado al conocimiento, su generación y gestión.

En tal sentido, Lehtonen (2009, p. 41), afirma que la comunicación es una interacción social, a través de la cual se hace el intercambio y creación de conocimiento. Hu (2008, p. 105) respalda la idea de que la formación de una organización es un proceso de la comunicación interpersonal. Sin la realización de la comunicación, no existe la organización. De la misma forma, Katz y Kahn (1986) también vieron a la difusión de informaciones y el intercambio de

significados son dos elementos fundamentales para la construcción del sistema social y la formación de una organización, lo cual se traduce en actos comunicativos.

La información y la comunicación, promueven la comprensión interpersonal, y se asocian a diferentes opciones de comportamiento, restricciones y problemas. La información es esencial para completar cualquier tarea que dentro de cualquier organización, y para garantizar que la persona responsable de una tarea en particular reciba la información necesaria, se requiere un cierto nivel de comunicación.

La comunicación es el elemento articulador de la organización, funciona como un acto creativo que además ajusta y concilia los diferentes elementos, y puede ser considerada como una piedra angular indispensable en los cimientos organizacionales. Según Pérez (2012), la sociedad actual y sus organizaciones están retadas en su dimensión económica, política, social y cultural; y la comunicación se convierte en lo que las une, lo que las conecta, ya sea la que se lleva a cabo de manera directa, o aquella que se soporta en tecnologías y/o técnicas mediáticas, computacionales, de reproducción.

2. Lo conceptual-metodológico

La existencia real de lo anteriormente expuesto se traduce para la organización, en actividades técnico-profesionales utilizadas para coordinar y gerenciar los recursos que posee (humanos, financieros, materiales, tecnológicos, el conocimiento, entre otros), con el fin de obtener el máximo beneficio posible. Este beneficio puede ser económico o social, dependiendo de los fines que persiga la organización.

Dichas actividades fueron apareciendo y consolidándose en aras de que las organizaciones pudieran cumplir sus metas y objetivos, a saber, la gestión de información, conocimiento y la comunicación institucional interna y externa, indistintamente o de manera integrada.

Van Riel (1997), Cornelissen (2008) y Dolphin (2001), relacionan la Comunicación institucional con procesos de gestión, donde resulta importante integrar de manera holística las acciones de comunicación para armonizar las relaciones con los públicos internos y externos y lograr reforzar la identidad, imagen, reputación y resultados de la organización. Debe ser, por tanto, facilitadora de la comprensión sobre la institución, debe adaptarse a las distintas necesidades,

convicciones y aspiraciones, y formar parte de la estrategia corporativa, sobre la base de una adecuada gestión de los valores y recursos intangibles.

La gestión del conocimiento en una organización estudia el diseño y la implementación de sistemas con el fin de que todo el conocimiento involucrado en la organización (tácito, explícito, individual, interno y externo), pueda transformarse y convertirse en conocimiento organizacional o corporativo, para que sea accesible, pueda ser compartido, aumente el conocimiento individual de todos los miembros de la misma, y sea un valor para la organización (Pérez-Montoro, 2008, p.63).

Ambas prácticas profesionales tienen sus anclajes conceptuales en las Ciencias de la Administración cuyo objeto son las organizaciones; por lo tanto, son aplicables a empresas privadas y públicas; instituciones públicas, organismos estatales, y a las distintas instituciones privadas. Sus áreas funcionales de estudio son: la administración financiera ó finanzas corporativas; la administración comercial (marketing ó mercadotecnia); la organización clásica piramidal de las organizaciones, por áreas funcionales; la administración de la producción u operaciones; la administración de recursos humanos; como las áreas funcionales más características. Sin embargo, en su desarrollo incipiente, se fueron especializando y acercando a nuevas áreas disciplinares que sistematizan sus regularidades, investigan sus comportamientos y forman las competencias necesarias para su ejecución y desarrollo en los ámbitos organizacionales: La comunicación institucional/organizacional/corporativa a las Ciencias de la Comunicaciónⁱⁱ y la gestión del conocimiento a las Ciencias de la Informaciónⁱⁱⁱ.

Si bien este comportamiento las ha beneficiado, en tanto la disciplinarización instituye una especialización del trabajo que responde a la diversidad del dominio de conocimiento en cuestión, permitiendo la profundización en él; también las ha distanciado, evitando la visibilización clara de los puntos de encuentro y complementariedad, y por tanto su necesaria vinculación. De ello da fe una mirada al estado del arte en cuanto a definiciones y caracterizaciones de la práctica y la investigación que aparece referida en la literatura especializada en cada área de saber, tanto en el plano internacional como el nacional.

El estudio realizado de carácter bibliográfico tuvo como fuente,

a) lo publicado en los últimos 20 años en ambas áreas de saberes en español, inglés y portugués: aproximadamente 59 artículos y 14 libros de gestión del conocimiento; 29 artículos

y 38 libros de comunicación institucional; 11 artículos y 8 libros de Administración, 2 libros de Sociología, 2 de Psicología, entre otros.

b) Las investigaciones de pregrado (alrededor de 500) y postgrado (alrededor de 200) realizadas en las carreras de Comunicación Social y Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en los últimos diez años.

El criterio de selección: hacer referencia a dichos procesos.

Desde el punto de vista empírico, se realizaron entrevistas a especialistas cubanos que gestionan, bien la comunicación institucional (5), bien el conocimiento (5) en sus respectivas organizaciones; y académicos que se desempeñan como docentes e investigadores en las áreas de saberes estudiadas (4).

Los resultados confirmaron que la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento son identificadas como un movimiento humano, organizacional y social; una práctica que emplea un conjunto de técnicas y actividades, y una disciplina académica.

En la literatura consultada, se ha hecho más visible su presencia en los últimos cinco años, fundamentalmente en artículos publicados en habla inglesa de la corriente principal, y dentro de los contenidos que abordan la gestión de la comunicación institucional/empresarial y la gestión del conocimiento como disciplinas. También se observa un interés creciente por examinar desde distintas perspectivas, la relación entre ellas por su condición de intangibles de alto valor para los desempeños organizacionales. Destacan Boer (2005); O'Sullivan (2007); Hamrefors (2010); Canary y McPhee (2011), en el plano internacional; y Núñez (2006, 2008, 2010); Artiles (2008); León (2008); Aportela, Ponjuán y Saladrigas (2010); Ponjuán (2004, 2006, 2014) y García (2015) en el entorno cubano.

También se constató una endeble articulación manifiesta, pero se identifican elementos de relación entre la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento explorando y contrastando sus definiciones (objetivos y funciones); tipologías; modelos que las expresan, y procesos que se desarrollan en su gestión.

Según las vivencias concretas de los protagonistas del proceso de gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento en instituciones/empresas cubanas estudiadas, estas prácticas tienen lugar cotidianamente, pero no muestran igual nivel de desarrollo en las

organizaciones; su aplicación no siempre cumple con todos los indicadores y procesos que las caracterizan por separado; la relación entre ellas se manifiesta, si bien no se destaca de manera consciente, ni se gerencia de modo consecuente desaprovechándose así toda su riqueza, a la vez que se duplican esfuerzos. Sin embargo sostienen que la interrelación es válida y por su logro es pertinente trabajar de manera cooperada.

Los académicos entrevistados coincidieron en los planteamientos de los gestores y puntualizaron que la gestión de comunicación institucional y la gestión del conocimiento, analizadas desde el punto de vista organizacional, son campos de estudio considerados como macro procesos que se realizan en el mismo escenario: la organización, e intentan lograr el mismo objetivo principal de la misma, aunque mediante diferentes caminos y métodos. Destacaron, además, que un sistema científico y bien administrado de comunicación institucional favorece el movimiento, intercambio, aplicación, innovación y otros procedimientos que fomentan el desarrollo del conocimiento.

También apuntaron que, en los dos procesos, confluye un escenario armónico para los miembros de la organización, guiados por una cultura y clima favorables, donde es posible expresar las opiniones, experiencias, saberes, sentimientos, entre otros. Esto se convierte en la base fundamental para la transferencia del saber personal al colectivo. Este proceso se considera como uno de los más eficientes dentro de la comunicación institucional y su gestión, lo cual promueve la realización de la gestión del conocimiento. Acentuaron el uso de los medios y canales de comunicación como un elemento facilitador y articulador, para lograr, transmitir e intercambiar la información y el conocimiento, aún cuando sólo se consideran simples componentes de la comunicación institucional.

En general, concluyeron que ambos procesos son de máxima importancia para el desarrollo organizacional por lo cual su relación es muy necesaria y de oportuna objetivación en la práctica y la academia.

En síntesis, se puede afirmar que es posible interpretar la relación entre la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento otorgándole una perspectiva comunicacional al conocimiento desde cuatro campos: la práctica, la conexión, la tecnología y el contexto infocomunicativo del conocimiento organizacional.

La triangulación de toda la información recopilada permitió construir una categoría de análisis primaria: relación entre la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento, la cual fue definida como una conexión que existe entre dos prácticas profesionales de gestión que sirven de sustento a la gobernabilidad institucional/organizacional en términos de gerenciar/coordinar/dirigir para generar conocimiento individual- organizacional y socializarlo en función del aprendizaje individual- organizacional; la innovación; el desarrollo socio- técnico; todo ello al servicio del crecimiento organizacional en términos humanos, culturales y económicos.

A su vez fue dimensionalizada en cinco áreas de desarrollo con sus respectivos indicadores:

- la innovación, asociada a publicación de ideas innovadoras; promoción de acciones empresariales que apoyen la innovación; proyectos de investigación que se promuevan; marcas y patentes registradas que respaldan a los productos;
- las relaciones públicas, asociada a la relación con aliados (socios, partners, colaboradores); la relación con competidores (eventos asociados, ferias); la difusión del conocimiento organizacional a través de otros portales, publicaciones o publicidad;
- el uso de tecnología asociada a los portales, intranet, redes sociales, ética acerca del uso de las tecnologías, foros de discusión, blogs, entre otros;
- los recursos humanos, asociados al área y roles relacionados con el conocimiento que se promueven, promoción del trabajo en equipo, premios o estímulos otorgados a personas relacionadas con el conocimiento, se publica una lista de expertos;
- el aprendizaje organizacional asociado a las acciones de formación, conjunta o no con otras organizaciones, publicación de guías, tutoriales, productos del conocimiento; la participación de los trabajadores de la empresa en publicaciones científicas y la referencia a alguna base de conocimiento sobre buenas prácticas.

3. Las necesarias sugerencias

A partir de los análisis anteriores es posible sugerir acciones de carácter interdisciplinar, que trasciendan la sumatoria de las miradas disciplinarias fragmentadas identificadas, y que

puedan ser aplicadas por ambas disciplinas implicadas y otras cercanas, con metodologías específicas y rigurosas para su diseño, implementación y evaluación.

Ello, además, solo puede lograrse mediante un esfuerzo que integre al sector institucional/organizacional/empresarial con el académico- científico para que puedan entrar en sintonía experiencias altamente estimulantes para una práctica y pensamiento transversal en este campo de conocimientos.

En lo ontológico:

- Trabajar en el ciclo completo de la gestión de la comunicación institucional y de la gestión del conocimiento en el entorno de la administración institucional/ organizacional, desde los subprocesos de interés mutuo, considerando que:

- a) ambos son procesos asociados a la acción organizacional/institucional/empresarial,
- b) están muy relacionados con la identidad, la ética y la estrategia organizacional,
- c) se complementan en cuanto a la búsqueda, el logro del conocimiento, su difusión, y la interacción necesaria, para su ampliación y enriquecimiento.

- Hacer consciente, evidente y gestionable, la relación entre la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento por:

- a) El grado de interdependencia que desde la praxis tienen como procesos gestionables.
- b) La objetivación factible de dicha interdependencia en áreas de desarrollos comunes visibles, y otras potenciales marcadas por el propio desarrollo humano y socio técnico.
- c) La optimización de recursos, esfuerzos y tiempo en el desarrollo conjunto de los intangibles que sirven de sustento al desarrollo organizacional.

Para iniciar y desarrollar una declarada y óptima una relación institucional, se debe:

- Realizar un diagnóstico de gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento en las organizaciones/instituciones/empresas para determinar principales problemas y barreras para establecer los necesarios nexos, e implantar posibles soluciones a

partir de las áreas de desarrollo de la organización donde es viable la relación entre ambas prácticas, y otras que puedan aparecer en sucesivos estudios.

- Aplicar nuevos métodos y técnicas para aumentar la explotación de la información y tecnología como insumos, la comunicación como proceso y el conocimiento como resultado, con la intención de aportar valor a las funciones organizacionales y sus resultados.
- Efectuar actividades comunicativas estratégicas y operativas bien identificadas según objetivos planificados, públicos de interés, espacios y medios de relación, por ejemplo: de divulgación, asociadas al necesario flujo de información y de conocimiento, como insumo para el funcionamiento organizacional; de formación, capacitación, entrenamiento, asociadas al aprendizaje organizacional; de participación asociadas a la generación de información, conocimientos, innovación y toma de decisiones; de relación e interacción asociadas a consolidación de la identidad, construcción y re- construcción cultural, creación de ambientes de confianza y transparencia; de promoción y publicidad asociadas a la venta de sus productos y servicios, a la vez que a su vínculo con toda la sociedad en términos de responsabilidad.
- Ejecutar actividades cognoscitivas con fuerte base comunicativa- dialógica y amplio empleo de técnicas y tecnologías que desarrolle la investigación, el desarrollo y la innovación.
- Preparar líderes con competencias para impulsar el desarrollo organizacional/institucional/empresarial que conceptualicen, apliquen y fortalezcan la articulación de la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento, y ayuden a difundir nuevos modelos de administración.

En lo académico:

- Actuar con conciencia sobre la complejidad del mundo real que aparece en distintos discursos y debates a partir de la necesidad de comprender de otra manera la interdependencia de los fenómenos, los factores de incertidumbre y los destinos previsibles e imprevisibles de la acción a los que no escapan la gestión de la comunicación institucional y del conocimiento.
- Concientizar las insuficiencias que evidencian los métodos didácticos para mostrar lo emergente y complejo, e incentivar habilidades y capacidades creativas para el aprendizaje

individual y colectivo, lo cual se impulsa desde el proceso comunicativo mismo la posibilidad para generar conocimiento.

- Proyectar abordajes que, sin anular los desarrollos disciplinarios que estas áreas exigen, trasciendan los campos de saber particulares para dar cuenta de una mejor manera, de la emergencia de los fenómenos relativos a la comunicación y el conocimiento, así como su gestión en las organizaciones.
- Ampliar la convocatoria de actores y protagonistas del proceso de producción (investigación) y re- producción del conocimiento (enseñanza) de manera que se otorgue legitimidad tanto a los saberes sistematizados, científicamente rigurosos, como aquellos que son fruto de la tradición, de la experiencia y de intereses específicos que demande la sociedad. Para el caso las instituciones/organizaciones (saberes no disciplinarios).
- Elaborar currículos flexibles para las carreras que forman a los especialistas en Ciencias de la Información y Comunicación Social (créditos opcionales, libres, investigación, personalización), que aborden los temas de estas disciplinas y sus interconexiones, y que sean evaluados con sistematicidad en cuanto a su calidad, correspondencia con la práctica concreta y la realidad que la contextualiza.
- Concebir materias con enfoque interdisciplinar e integrador en estas temáticas que puedan ser ofrecidas y cursadas por estudiantes de otras especialidades afines y no afines.
- Potenciar estas lógicas en la enseñanza de postgrado que tomen como referencia buenas prácticas de desempeño profesional.
- Prever y desarrollar programas de formación integral y continua para los profesores/investigadores en metodologías didácticas e investigativas de carácter inter y transdisciplinar, así como en métodos y técnicas de trabajo en equipo y de colaboración.
- Promover la movilidad de estudiantes y profesores entre diferentes áreas del saber y contextos geográficos, económicos, políticos, sociales y culturales.
- Potenciar la interacción y comunicación intra e interprogramas.
- Impulsar el estudio de bibliografías integradoras.

- Socializar la capacidad de crítica y autocrítica sobre el devenir de las prácticas y saberes que estas áreas acumulan, y nuevas proyecciones a través de espacios permanentes de discusión, tanto curricular como extracurricular en el pregrado y el postgrado.
- Fortalecer valores académicos universales: solidaridad, humildad, ética, autonomía, rigor, capacidad crítica, innovación, agudeza epistemológica, entre los más significativos.
- Desarrollar habilidades que permitan promover consensos racionales y proponer iniciativas viables y creativas.

En lo científico:

- Concientizar las insuficiencias de los modos actuales de conocer e investigar la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento y sus interrelaciones.
- Comprender las realidades a investigar en estas áreas prácticas y de saberes, como procesos emergentes irreductible a una sola dimensión, y cuyos significados dependen fuertemente del contexto organizacional/institucional y socioeconómico, tecnológico y cultural.
- Elaborar modelos teórico- metodológicos que tomen en cuenta las prácticas y sus saberes inmanentes y el contexto en el que se desarrollan, así como las interrelaciones entre sus elementos constituyentes.
- Reflexionar de manera ética sobre los modos y destinos del conocimiento resultante de las investigaciones realizadas y las que se deben proyectar sobre estos temas.
- Organizar las líneas de investigación en estas áreas de saberes de modo que se favorezcan la integración y complementariedad de los temas a investigar, los modos de hacerlo teórica- metodológica e institucionalmente.
- Concebir líneas, proyectos, metodologías de investigación y trabajo, que tomen en cuenta el contexto y las interrelaciones entre sus elementos constituyentes; así como el trabajo de campo en contextos de concreción y aplicación y el diálogo con el resto de las disciplinas afines y otras.
- Inspirar la capacidad de reconocer problemas emergentes y complejos en estas áreas, y formularlos en términos de proyectos de investigación interdisciplinarios.

- Trabajar por la cooperación interinstitucional, fomentando la interacción y comunicación intra e interproyectos de investigación.
- Socializar los resultados con capacidad crítica y autocrítica a través de espacios permanentes de discusión y reflexión.
- Desarrollar la capacidad de construir teorías, marcos conceptuales, proyectos, estrategias y orientarlas hacia acciones concretas de la práctica y el conocimiento en estas temáticas.
- Fortalecer la capacidad de trabajo en equipo y el dominio de lenguajes universales.

Conclusiones

En lo ontológico, ambas prácticas se relacionan fundamentalmente a través de actividades como: la innovación, el aprendizaje organizacional, el uso de tecnología, recursos humanos y relaciones públicas, entre otras. Todas intentan promover el intercambio informativo, lograr y utilizar la información y conocimiento existente y virtual de la manera más abarcadora posible; así como elevar el nivel intelectual de los trabajadores y la organización para cumplir con una administración más eficiente. En otras palabras, esta interconexión se manifiesta especialmente en los elementos: función y objetivo esencial, medios utilizados (materiales e intelectuales), el intercambio humano que se realiza en ambos procesos.

En lo académico, faltan diálogos y acciones didácticas curriculares y extracurriculares que incentiven, tanto lo particular de cada área de saber, o sea, la gestión de la comunicación y la gestión del conocimiento, como su necesaria interrelación, lo cual es posible de superar con posiciones más abiertas, reflexivas, flexibles y colaborativas entre los académicos y de éstos con sus estudiantes.

En lo científico, urgen nuevas concepciones para desarrollar la investigación en estos dominios cognitivos y sus intersecciones, que abarquen desde el objeto mismo de investigación hasta los modos de indagarlo, construirlo, reproducirlo, y socializarlo, lo cual es viable mediante una visión interdisciplinar que se destaque desde lo institucional hasta lo individual, de lo epistemológico a lo teórico, y de lo metodológico a lo técnico.

La experiencia investigativa desplegada de carácter interdisciplinar resultó favorecedora de una integración, y trabajo cooperado entre las investigadoras que la ejecutaron, provenientes de dominios de conocimientos diferentes, pero cercanos. Desde su experticia, pudieron buscar y encontrar nuevas conexiones en los fenómenos y prácticas ontológicas, gnoseológicas y epistemológicas estudiadas: la gestión de la comunicación institucional y la gestión del conocimiento. Ello permitió transgredir barreras disciplinares, ahí donde la emergencia lo exigía en aras de un nuevo y más enriquecido saber.

Referencias

- APORTELA, I., Ponjuán, G., & Saladrigas, H. (2010). Interrelación de la Gestión de Información y de Comunicación en Delfos. XII Congreso Internacional de Información. INFO 2010. Cuba.
- ARANA, J. (2001). ¿Es posible la interdisciplinariedad? Teoría y práctica. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/PosibleInterdiscip.html>
- ARTIGAS, M (2001). Mi visión de la interdisciplinariedad. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/MiVisionInter.html>
- ARTILES, S. (2008). Metodología para la aplicación del modelo de gestión de información y conocimiento para la empresa cubana en perfeccionamiento. (Tesis de doctorado inédita). Universidad de La Habana, Cuba.
- BLACK, D. & Synan, C. (1997). The learning organization: the sixth discipline. *Management Accounting*, 75(10), 70-72.
- BOER, N. I. (2005). Knowledge sharing within organizations: A situated and relational perspective. Rotterdam: Erasmus Research Institute of Management. Recuperado de <http://hdl.handle.net/1765/6770>
- BOUWMAN, H.; van den Hooff, B.; van de Wijngaert, L. & van Dijk, J. (2005). *Information and Communication Technology in Organizations: Adoption, Implementation, Use and Effects*. London: SAGE Publications Ltd.
- CANARY, H.& McPhee, R. (Eds.) (2011). *Communication and Organizational Knowledge. Contemporary Issues for Theory and Practice*. Taylor & Francis e – Library, 2010. Recuperado de <http://www.institutik.cz/wp-content/uploads/2010/10/Communication-and-Organizational-Knowledge.pdf>
- CARRIZO, L. (2004). Producción de conocimiento y ciudadanía. Retos y desafíos de la universidad transdisciplinaria. *Reencuentro*, 40, 89-100.

- CASTELLS, M. (1997). La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1: La sociedad Red. Madrid: Alianza Editorial.
- CHOO, C.W. (1996). The Knowing Organization: how organizations use information to construct, meaning, create knowledge and make decisions. *International Journal of Information Management*. 16 (5), 329-340
- CHOO, C.W. (2005). *The Knowing Organization: How Organizations Use Information to Construct Meaning, Create Knowledge, and Make Decisions*. 2nd ed. New York: Oxford University Press. Recuperado de www.oxfordscholarship.com.
- CORNELISSEN, J. (2008). *Corporate Communication: A guide to theory and practice*. London: Sage
- COSTA, J. (2000). *La comunicación en acción. Informe sobre la nueva cultura de la gestión*. Barcelona: Paidós.
- DOLPHIN, R. (2001). *The Fundamentals of Corporate Communication*. Oxford: Butterworth – Heinemann
- DRUCKER, P. (1993). *Post-Capitalist Society*. Butterworth Heinemann: Oxford.
- GARCÍA, G. (2015). *Propuesta de Bases Teóricas Metodológicas que relacionen la Gestión del Conocimiento y de Comunicación con la Gestión Empresarial en organizaciones cubanas. (Tesis de doctorado inédita)*. Universidad de La Habana, Cuba.
- HAMREFORS, S. (2010). Communicative leadership. *Journal of Communication Management*. 14 (2), 141-152
- HU, Z. (2008). *Teoría de comunicación*. Beijing. Universidad Qinghua.
- KATZ, D. y Khan, R. (1986) *Psicología social de las organizaciones*. México: Trillas.
- KUZNETS, S. (1966). *Modern Economics Growth M: Rate, Structure and Spread*. New Haven: Yale University Press.
- LEHTONEN, M. (2009). Nonaka's knowledge creation theory revisited: A Semiotic. Analysis of Communicating Knowledge in a Geographically Dispersed Team, Helsinki, School of Economics. Recuperado de https://www.academia.edu/197587/Nonaka_s_knowledge_creation_theory_revisited_a_semiotic_analysis_of_communicating_knowledge_in_a_geographically_dispersed_team,
- LEÓN, M. (2008). *Propuesta de un modelo de Medición de la Gestión del Conocimiento para organizaciones de Información. (Tesis de doctorado inédita)*. Universidad de La Habana, Cuba.
- MARTIN-SERRANO, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: Mc Graw Hill.

- MEYER, J. (1972). *Objetivos y estrategias empresariales*. Bilbao: Deusto
- NONAKA, I. y Takeuchi, H. (1995). *The knowledge- creating company: how Japanese companies create the Dynamics of Innovation*. New York: Oxford University Press.
- NÚÑEZ, I.A. (2006). El Tao de las ciencias y profesiones de la información. La tríada esencial: información- comunicación- conocimiento. *Acimed*,14(3) Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_3_06/aci12306.htm
- NÚÑEZ, I.A. (2008). La gestión de información dentro del enfoque holístico o ecológico contemporáneo de la gestión organizacional. *Reencuentro*, 51, 7-18. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/340/34005102.pdf>
- NÚÑEZ, I.A. (2010). La gestión del componente afectivo de las personas en el contexto de las tendencias de la teoría y la praxis informacional hacia la Sociedad del Conocimiento. *INFO 2010*. La Habana 19-23 de abril de 2010.
- O'SULLIVAN, K J. (2007). Creating and executing an internal communications plan for knowledge management systems deployments, *Journal of Knowledge Management*, 11(2), 102 – 108. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1108/13673270710738951>
- PASSARELLI, B., Silva, A.M. da. & Ramos, F. (2014) e-Infocomunicação: estratégias e aplicações. Editora Senac, p.15-21,
- PÉREZ, A. (2012). Sociedad, comunicación y organización en el siglo XXI: las respuestas de la nueva teoría estratégica. *Diálogos*, 83.
- PÉREZ-MONTORO, M. (2008). *Gestión del conocimiento en las organizaciones. Fundamentos, metodología y praxis*. Gijón, España, Trea, S.L.
- PONJUÁN, G. (2004). *Sistemas de información: principios y aplicaciones*. Cuba: Félix Varela.
- PONJUÁN, G. (2006). *Introducción a la gestión del conocimiento*. Cuba: Félix Varela.
- PONJUÁN, G. (2014). Orígenes y principios de la gestión del conocimiento. En Ponjuán, G, Mena, M. M. y Rodríguez, Y. *Fundamentos de la gestión documental de información y del conocimiento* (pp. 75-89). La Habana: Félix Varela.
- PRATS, J. (2000). Disciplinas e interdisciplinarietà: el espacio relacional y polivalente de los contenidos de la Didáctica de las Ciencias Sociales en: *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. 24. Abril-mayo Junio.
- SENGE, P. (1990). The leader's new work: building learning organizations. *Sloan Management Review*, fall, 7-23.
- SILVA, A. M. da. (2006). Informação e Comunicação: as duas faces de Jano. *Prisma.com*, 2, 3-32. Recuperado de <http://repositorioaberto.up.pt/bitstream/10216/26181/2/000106377.pdf>

Silva, A.M. da, & Ramos, F. (2014). As ciências da comunicação e da informação: casos e desafios de uma interdisciplina. En: Passarelli, B., Silva, A.M. da, & Ramos, F. (org.), e-Infocomunicação: estratégias e aplicações. Editora Senac, 49-77

Stanat, R. (1990). The shared information network. *Information Management Review*, 1990, spring, 33-45.

Van Riel, C. (1997). *Comunicación corporativa*. Madrid: Prentice H

ⁱ Y esta acepción es la que muchas veces se confunde con la Comunicación, lo que a decir de Martin-Serrano es erróneo toda vez que “la mera capacidad de informar (configurar, dar forma a la información) y/o reconocer la información no es garante del acto comunicativo (2007, p.39). Para el investigador español las características que distinguen a las interacciones comunicativas, en una contribución que se instituye como referente básico, en la aproximación a la comunicación en tanto proceso esencialmente humano y social son: el intercambio de roles de emisión y recepción entre los agentes, carácter recurrente de la actividad comunicativa, capacidad de configuración de información de los agentes Emisores, mutua regulación entre las formas de emisión y recepción, y vínculo entre autorregulación y heterorregulación de los comunicantes.

ⁱⁱ Se asumen como parte del campo mayor de las ciencias sociales y han estudiado fundamentalmente los procesos de relación e interacción social que están en la base de las relaciones humanas y sociales en ámbitos micro (interpersonal y grupal) y mesosociales (organizacional/institucional); la comunicación mediada; los medios de difusión, y la relación entre éstos y otros campos de la vida social, cultural, política, en los ámbitos macrosociales, entre otros.

ⁱⁱⁱ Área de saberes que integra las disciplinas informativas como la archivística, la bibliotecología y la ciencia de la información (sus conocimientos y habilidades) en un espacio único, que respeta las especificidades que tienen una u otra área de conocimiento, las cuales tienen que ver con la información como objeto de estudio en sus disímiles expresiones, portadores y escenarios, en función de facilitar su acceso y uso contextual. La información se relaciona estrechamente con el conocimiento y el aprendizaje como resultado de continuos procesos de construcción socio-cultural.

Perspectiva sociológica en el campo de la Comunicación en Cuba: acercamiento a las tesis de maestría

*Sociological perspective in the field of Communication in
Cuba: approach to the master's thesis*

María Karla Cárdenas Berrio

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

mkarla@fcom.uh.cu

Resumo

La Comunicación constituye un campo de conocimiento interdisciplinario que muestra diferentes acercamientos a disciplinas de las Ciencias Sociales, entre ellas la Sociología. A partir de este presupuesto el artículo identifica las manifestaciones de la perspectiva sociológica presente en las tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación defendidas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en el período del 2005 al 2013. Se empleó como estrategia metodológica la Sociología del conocimiento utilizando los conceptos bourdieuanos *campo*, *capital cultural* y *habitus* que permitieron una mirada reflexiva al objeto de estudio. Entre los principales resultados se obtuvo cómo las diferentes áreas de conocimiento del campo de la Comunicación incorporaban la perspectiva sociológica, así como los capitales sociológicos más reproducidos de forma general en el campo, entre ellos el abordaje de la cultura desde perspectivas microsociales así como la teoría de los campos de Bourdieu, los aportes de Berger y Luckmann a la Sociología del conocimiento.

Abstract

Communication is an interdisciplinary field of knowledge that shows different approaches to social science disciplines, including sociology. From this approach the article identifies demonstrations of the sociological perspective in the master's thesis in Communication Sciences defended at the Faculty of Communication at the University of Havana in the period 2005 to 2013. As a methodological strategy, sociology of knowledge, using the concepts of Bourdieu field, cultural capital and habitus that allowed a thoughtful look at the subject matter, were used. Among the main findings it was obtained how different areas within the field of communication incorporate the sociological perspective and sociological Capitals played generally in the field, including addressing culture from micro social perspectives and Bourdieu field's theory, as well as contributions of Berger and Luckmann to the sociology of knowledge.

Palavras-chave: Comunicación, tesis de maestría, **Keywords:** *Communication master's thesis, sociology*
Sociología del conocimiento, campo, capital cultural, *of knowledge, field, cultural capital, habitus, sociological*
habitus, perspectiva sociológica. *perspective.*

1. Introducción

La Comunicación ha sido considerada por diversos autores como un campo de conocimiento interdisciplinario por el hecho de que incorpora enfoques de varias disciplinas, tomando de ellas préstamos conceptuales y métodos de análisis para interpretar su objeto de estudio. La recurrencia a otras áreas disciplinares por tanto, condiciona la base intelectual de la que se nutre, así como los distintos enfoques teóricos y metodológicos que se desarrollan en su seno. Este tipo de enfoque puede ser resultado del proceso de búsqueda del prestigio académico y de un lugar dentro de la comunidad científica.

De esta forma, el campo científico de la Comunicación ha desarrollado su corpus teórico-epistemológico y metodológico sobre matrices disciplinares del campo de las Ciencias Sociales, entre ellas la Sociología, la cual ha servido para sustentar el análisis de sus propios objetos de estudio desde una perspectiva social, relacional y contextualizada.

Con respecto a la investigación en Comunicación en Cuba, Saladrigas y Olivera (2012) apuntan que los estudios se han realizado bajo el prisma de múltiples enfoques disciplinares donde sobresale el sociológico. Sin embargo, según los autores estos puntos de contacto aparecen en yuxtaposición de manera que se sitúan en un mismo nivel jerárquico.

Los principales antecedentes de esta investigación resultan aquellos estudios que han abordado el campo de la Comunicación en Cuba desde la perspectiva de la metría de la información que tributan a la comprensión de su crecimiento y desarrollo más bien en términos cuantitativos a partir de la producción científica y la descripción de sus tendencias. Por otro lado, se encuentran aquellos estudios donde la comunicación ha sido analizada más como campo en el sentido sociológico desde su legitimación y estructuración institucional.

Sin embargo, pocos han sido los estudios dirigidos al análisis de la estructura interna de su discurso. Ello ha estado condicionado por la marcada atención en las bases de la

determinación social del conocimiento pues, según plantea Muñoz (2008: 7-8), en el campo cubano de la Comunicación parecen haber sido fundamentalmente criterios y condiciones externos al campo académico los que han validado su accidentada configuración, lo que remite a las condiciones sociales de producción.

Eso a su vez explica el retraso relativo de la comunidad académica cubana en su incorporación a la crítica epistemológica, a la validación interna del proceso y el producto de las prácticas académicas del campo, a la luz de sus condiciones sociales de producción.

Teniendo en cuenta algunos de los planteamientos sobre la interdisciplinariedad del campo de la Comunicación, las relaciones que presenta con la Sociología, este artículo plantea como objetivo, evidenciar la manifestación de la perspectiva sociológica a través del análisis del discurso interno de las tesis de maestría de Comunicación Social defendidas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en el período del 2005 al 2013. Para dar respuesta a ello, se acudió a la teoría de los campos de Pierre Bourdieu y a la Sociología del conocimiento como estrategia metodológica.

Se consideró que la perspectiva sociológica en la Comunicación constituyen aquellos acercamientos que este campo realiza desde diversas posturas para la explicación de sus objetos de estudio, partiendo de la premisa de la multidisciplinariedad e interdisciplinariedad que caracterizan la producción de conocimiento de este campo.

Estos acercamientos pueden aparecer declarados o no en las propias investigaciones. El objetivo de este estudio fue develar aquellos usos, conceptos, aparatos terminológicos propios de la Sociología que de una forma u otra pueden encontrarse en las mismas, empleando para ello la categoría analítica *manifestaciones de la perspectiva sociológica* como herramienta que guió el análisis, a partir de las siguientes dimensiones: principales corrientes de pensamiento de la tradición sociológica; preferencias teóricas y metodológicas de autores de la Sociología; aparato terminológico de corte sociológico y reconocimiento de la necesidad y efectividad de la Sociología para el análisis comunicacional.

Para el análisis se distinguieron áreas de conocimiento dentro del campo de la Comunicación, que responden a las denominaciones de las menciones que otorga el programa de maestría en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Habana: Comunicología, Comunicación Institucional, Comunicación Educativa y Periodismo.

Los principales aportes de este artículo están en el análisis de la relación entre el campo de la Comunicación con la Sociología en el abordaje de sus procesos y objetos de estudio, mostrando el carácter interdisciplinar y eminentemente social de este campo que posibilita una perspectiva más relacional y holística en la interpretación de sus fenómenos, que pudiera servir a posteriores estudios de carácter epistemológico. Por otra parte, se considera de relevancia el análisis teórico-metodológico desde la teoría de los campos de Bourdieu y la Sociología del Conocimiento, el cual, desde la forma que se presenta, constituye un acercamiento novedoso en el campo cubano.

Por otro lado, este análisis no sólo muestra el carácter interdisciplinar del campo de la Comunicación, sino que permite discernir su perspectiva y naturaleza científica, y de forma indirecta, permite delinear la vertebración interna de dicho campo, su coherencia, sus contornos y su ubicación en el cuadro general de las Ciencias Sociales.

2. Algunos aspectos teóricos sobre los vínculos entre Comunicación y Sociología

Para comprender los vínculos entre la Sociología y la Comunicación, hay que partir de que ambas constituyen campos de conocimientos pertenecientes a las Ciencias Sociales, y que esta última (la Comunicación) llega en la postmodernidad ante la irrupción en la sociedad de la gran industria de los *mass media*, cuando ya la Sociología había consolidado su estatuto epistemológico e incorporado a su análisis el problema de la comunicación, principalmente masiva. En tanto, desde sus inicios, la Comunicación fue sinónimo de Sociología de la Comunicación de masas, pues fue desde esta área donde se iniciaron los estudios sobre procesos comunicacionales, con la escuela de la *Mass Communication Research* norteamericana, bajo la impronta de la Sociología funcionalista.

En este sentido, Moragas (1994) plantea que:

Durante años, la investigación de la comunicación de masas fue sinónimo de sociología de la comunicación de masas o viceversa [...] La *Mass Communication Research* [...] pretendió englobar, definir como objeto científico de la sociología a todos y cada uno de los distintos elementos que integran

el proceso comunicativo, incluidos los que corresponden a las actitudes y comportamientos de la recepción, los estudios relativos al contenido, el análisis de la emisión y, aún los problemas formales del proceso comunicativo.

Sin embargo, la teoría de la comunicación no solo ha sido deudora del funcionalismo, sino también de otras corrientes y teorías sociológicas que han abordado el fenómeno de la comunicación, por ser un proceso social más que impacta en las estructuras de la sociedad y en la vida cotidiana de los sujetos. Como apunta Ahumada (2010), la Sociología ha intervenido en el estudio de los aspectos estructurales del sistema comunicativo en la sociedad (organización social, procesos de producción, circulación y recepción de mensajes, políticas subyacentes de comunicación, entre otros), y también de manera más general en el análisis de los procesos políticos y culturales que causan los hábitos productivos y de consumo de los contenidos mediáticos.

En opinión de este autor, la consideración de los nexos o puntos de convergencia fundamentales entre la Sociología y la Comunicación ha sido en el estudio de la sociedad de masas y el fenómeno de los medios de comunicación masivo. No obstante, aspectos relacionados con la comunicación interpersonal, donde conceptos como interacción social, grupos sociales, vida cotidiana, también reflejan estrechos vínculos en estas áreas; así como aspectos ligados a la Sociología de la cultura y la producción cultural, el consumo cultural, los estudios de recepción, las prácticas o rutinas productivas en la construcción del mensaje a partir de los presupuestos de la Sociología comprensiva, constructivista o fenomenológica de Berger y Luckmann (Ahumada, 2010).

Las propuestas constructivistas dieron lugar a distintas aproximaciones de la realidad mediática, en particular en la concepción de la noticia como construcción social de la realidad, donde se destaca los trabajos realizados por Tuchman, quien se ha convertido en uno de los referentes fundamentales en este tipo de estudios, así como las corrientes de la perspectiva interpretativa de Hall, Garfinkel y Goffman (Alsina, 2002).

Asimismo, otras de las escuelas de pensamiento sociológicas que han influido en los estudios de la comunicación han sido la Escuela de Frankfurt, el movimiento estructuralista francés y los llamados Cultural Studies británicos que se caracterizan en general, por la mirada crítica a la sociedad y los procesos comunicacionales que en ella tienen lugar.

La importancia de la Sociología para la teoría de la Comunicación ha sido apuntada además por investigadores mexicanos como Galindo, Rizo y Gómez¹, como parte del *Grupo Hacia una Comunicología Posible*. Estos autores han explorado fuentes científicas históricas con el propósito de establecer una Comunicología. Para ello agrupan el pensamiento en comunicación en cuatro perspectivas epistemológicas: la positivista, la fenomenológica-hermenéutica, la constructivo-sistémica y la dialéctica, en las que se insertan los nueve fuentes declaradas por el grupo: la sociología funcionalista, la sociología fenomenológica, la sociología crítica, la sociología cultural, la economía política, la psicología social, la semiótica, la lingüística y la cibernética. Estas áreas de estudio constituyen fuentes antecedentes a la vez que se establecen sus relaciones con la comunicación.

Como se observa, la Sociología tiene una presencia predominante en las fuentes declaradas. En este sentido, los autores mexicanos mencionados en el párrafo anterior plantean que para el pensamiento en comunicación es clave la Sociología, y en tanto sus fundamentos filosóficos en diversos cuerpos de tesis, reconociendo la necesidad de ampliar el repertorio de sociologías que permiten una diversidad de corrientes y aportes a la Comunicología.

La presencia de la Sociología en la conformación del campo científico de la comunicación, constituye un rasgo distintivo del mismo, el cual se ha caracterizado por la construcción de sus objetos de estudio a partir de préstamos teórico-metodológicos desde disímiles disciplinas y marcos epistemológicos, lo que ha traído como consecuencia la amplitud cognitiva y la pluralidad metodológica que en la actualidad lo caracterizan (Orozco, 1997; Marques de Melo, 2002).

Al ser la Comunicación un área de estudio que incorpora presupuestos, perspectivas, teorías de otras Ciencias Sociales, se le identifica como un área o campo multi, inter y/o transdisciplinar, denominaciones aun en debate que ha traído no pocas discusiones académicas al respecto.

¹ En cuanto al estudio de las fuentes sociológicas, en específico, para el establecimiento de una Comunicología posible, Galindo ha analizado las relaciones entre la Sociología funcionalista, la Sociología crítica y la comunicación; Rizo ha trabajado la Sociología fenomenológica, mientras que Gómez la Sociología cultural.

La interdisciplinariedad del campo se condiciona porque los objetos de estudio cada vez más trascienden las fronteras de un campo disciplinar delimitado. Esta puede considerarse como resultado del proceso de búsqueda de prestigio académico y de un lugar dentro de la comunidad científica general. Se asume así, que el área de estudio de la Comunicación halla su grado de mayor desarrollo y madurez en la interdisciplinariedad por la complejidad de su objeto de estudio, como capacidad autocrítica de reconocer la necesaria articulación con otras ciencias ya legitimadas. Como apunta Wersig (1992), el trabajo interconceptual posiblemente sea un rasgo definitorio de cualquier ciencia nueva posmodernista como la Comunicación.

Asimismo, Marques de Melo (2002: 60) plantea a la Comunicación como un campo científico caracterizado por una amplitud cognitiva y pluralidad metodológica, al ser objeto de estudio de diferentes disciplinas científicas que la reflejan teóricamente y analizan empíricamente, a partir de sus respectivos paradigmas. Siendo entonces la Comunicación un campo propicio para la interdisciplinariedad, en la medida en que sus objetos específicos son productos cuyos contenidos están enraizados en el territorio de las demás disciplinas que constituyen un universo científico.

De forma general, se ha visto algunas de las características teóricas y epistemológicas que define al campo de la Comunicación en la relación que establecen con la Sociología. Se destaca el discurso de la interdisciplinariedad evidenciado por algunos de sus exponentes, lo que justifica las miradas hacia la Sociología.

3. Estrategia metodológica

Para la identificación de las manifestaciones de la perspectiva sociológica se recurrió a la Sociología del conocimiento por su carácter reflexivo, empleada sistemáticamente como método de análisis del discurso. El análisis se realiza desde la propuesta sociológica de Bourdieu sobre la teoría de los campos y el capital cultural. En consecuencia, los elementos sociológicos identificados se interpretan como capitales culturales acumulados en sus estados incorporado, objetivado e institucionalizado, y a la vez simbólicos, que pasan al cuerpo de saber del campo de la Comunicación.

La interpretación de estos capitales se entiende desde la noción de campo y habitus, para explicar y contextualizar los capitales sociológicos presentes en las tesis, que involucra no solo al contexto de producción de la ciencia, la lucha de los campos para lograr su legitimidad y reconocimiento, sino también a la comunidad científica, como agente y unidad de análisis que permite establecer nexos entre el carácter social de la práctica científica y sus locus de enunciación, en tanto agrupa a los investigadores de determinada área bajo criterios establecidos de inclusión y funcionamiento.

Como técnica se empleó el análisis de contenido de tipo vertical o intensivo, el cual posibilita un análisis cualitativo y más amplio que el texto analizado, develando los significados de las relaciones, las oposiciones y el contexto (Piñuel, 2002). También se incorporaron procedimientos del análisis de contenido cuantitativo mediante el programa TextSTAT, que permite el conteo de términos y frases, así como el programa de visualización VosViewer que proporciona la construcción de mapas de la estructura interna del discurso de los textos. Para el trabajo con ambos programas, se elaboraron ficheros por áreas de conocimiento identificadas con las tesis a texto completo.

La muestra estuvo constituida por el universo de tesis recuperadas en el período (175 en total), distribuidas por áreas de conocimiento de la siguiente manera: Comunicación Institucional (70), Periodismo (41), Comunicación Educativa (33) y Comunicología (31).

4. Perspectiva sociológica. Resultados

4.1. Área Comunicación Institucional

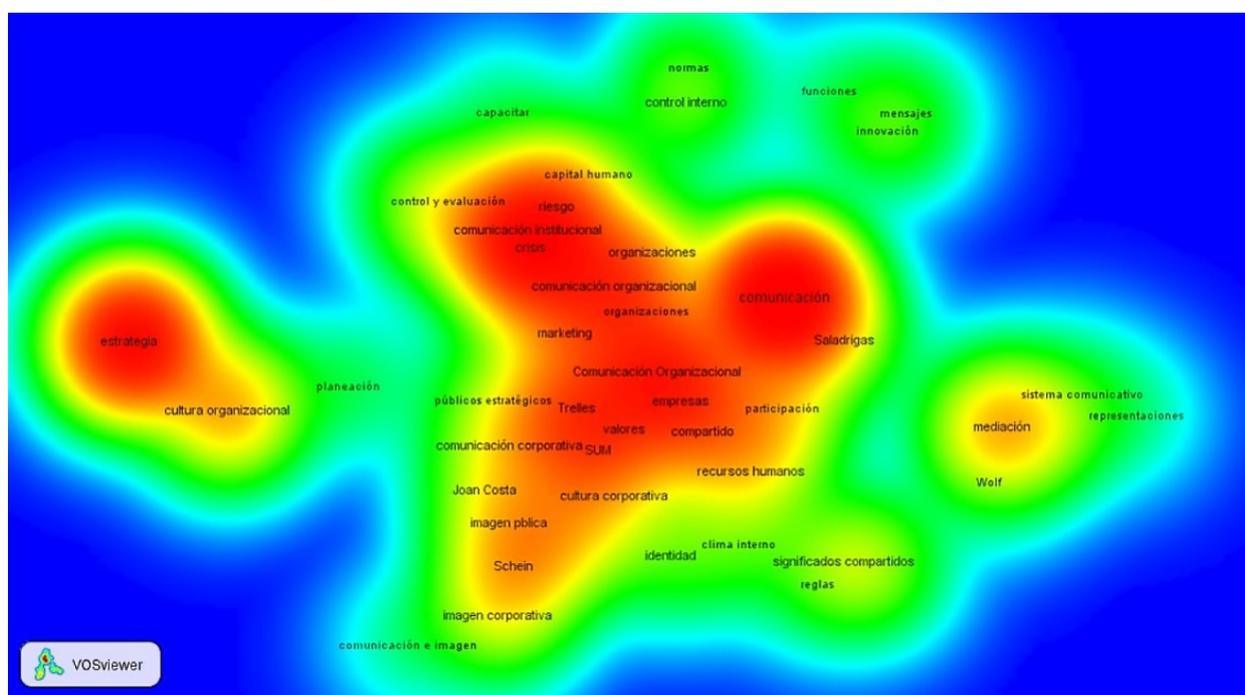
El área de Comunicación Institucional constituye la más productiva respecto al resto de las áreas de conocimiento que conforman la maestría en Ciencias de la Comunicación. Ello se debe, según apuntan Alonso (2000) y Saladrigas (2006), a las condiciones contextuales del país a partir de la década del 90 del pasado siglo con la reestructuración económica y las transformaciones radicales que tuvieron lugar luego de la caída del campo socialista y la inminente crisis que se sobrevino en Cuba, que exigió el redimensionamiento de las formas de gestión de la empresa cubana. Estos cambios en el sector empresarial, conllevaron a las demandas de procesos de comunicación en las organizaciones, que según Alonso (2000) ha

impactado en la vitalidad de esta línea investigativa, desplazando la centralidad que en otras etapas tuvo el estudio de los medios.

La mayoría de las tesis correspondientes a esta área, conciben a la comunicación organizacional como un proceso de construcción de significados compartidos de los miembros de la organización a fin de crear su imagen. La comunicación se comprende como un proceso social eminentemente relacional, basada en la interacción y que define la naturaleza del hombre como ser social, visión en la que se encuentra una perspectiva sociológica.

La figura no.1 visualiza la estructura interna del discurso objetivado en las tesis por sus agentes:

Figura 1 - Comunicación Institucional



Fuente: elaboración propia a partir del programa VOSviewer.

El mapa visualiza los términos asociados a la comunicación interna y externa, temáticas sobre las cuales abordan las tesis. En ambas, existe un reconocimiento explícito de la importancia de los aportes que ofrece la Sociología para la comprensión del fenómeno organizacional que permite enriquecer la perspectiva comunicológica. Los acercamientos a la Sociología se dirigen hacia la Sociología de la cultura y la teoría organizacional fundamentalmente.

Para el abordaje de las organizaciones en algunos casos se hace referencia al sociólogo alemán Max Weber, uno de los autores fundacionales de la teoría organizacional. Las principales recepciones de la teoría weberiana se encuentran en su reflexión de las organizaciones como estructuras de autoridad, mencionando de esta forma la tipología de autoridades formuladas por el autor.

La perspectiva sociológica se evidencia en el abordaje del término de cultura, entendida como componente de las relaciones sociales, la cual no es innata sino que posee un sentido social, pues los rasgos que la integran se comparten socialmente, se transmiten y requieren de un aprendizaje para su conservación.

En este sentido, se aborda la cultura organizacional la cual centra sus objetivos en los aspectos motivacionales, normativos y valorativos de la organización, abordándose mayoritariamente desde propuestas sociológicas, entendiendo a la cultura como factor fundamental de socialización humana y que permite una mejor adaptación al medio, concepciones en las cuales subyace un enfoque de sistema desde el funcionalismo donde se entiende a la cultura organizacional a partir de sus características funcionales: epistemológica, motivadora y simbólica.

Al hablar de cultura organizacional los agentes abordan conceptos como *valores, percepciones, conductas, normas* por lo general abordados desde la Psicología Social. Desde la Sociología se habla de los valores como resultado de las prácticas de intercambios sociales, donde la influencia de las mayorías perpetúa o se promueve a través de la cultura y las tradiciones, es así que los valores están determinados por la sociedad, no existen fuera de las relaciones sociales y permiten identificar las prioridades claves para que la organización sobreviva.

La comunicación es entendida como la base de integración de los valores y objetivos de la organización. A través de ella se comunica y logran los objetivos y funciones de la organización, centrándose en la empresa como sistema y aunque se alude al factor humano, este queda supeditado a los fines organizacionales. Las organizaciones dependen del cumplimiento de sus objetivos, en tanto la comunicación es considerada como factor que posibilita la interacción de sus miembros a la vez que constituye un recurso clave para el funcionamiento organizacional.

Trelles (2002: 22) señala que la perspectiva funcionalista tiene una marcada influencia en el campo organizacional, siendo el enfoque más común en investigaciones sobre comunicación en empresas e instituciones. Estas persiguen el objetivo de identificar problemas funcionales y formales de los procesos comunicativos a fin de lograr un mejor funcionamiento de las organizaciones, concibiéndose el sistema social como un organismo del cual forman parte las instituciones. Cada estructura contribuye de una determinada manera al equilibrio del sistema.

Se denota un mayor interés de los agentes investigadores por el estudio de la comunicación interna y de los elementos intangibles como la cultura organizacional en detrimento de los elementos objetivos y macro estructurales que también condicionan la vida interna y el desempeño de la organización y que además inciden en el cumplimiento de los objetivos de la misma, lo cual apela al imperativo de relacionar los factores tangibles e intangibles.

Por su parte, la temática Comunicación e Imagen que responde al tratamiento de la comunicación externa, es una de las que más evidencia manifestaciones de la perspectiva sociológica, pues la imagen se entiende en primer lugar como una construcción social.

Para abordar el tema, la mayoría de los agentes se apoya en los postulados del sociólogo y comunicólogo Joan Costa (2001) quien define la imagen corporativa como “la representación mental, en el imaginario colectivo, de un conjunto de atributos y valores que funcionan como un estereotipo y determinan la conducta y opiniones de esta colectividad”.

Vale desatacar que junto al enfoque sociológico, otros de los enfoques fundamentales que se evidencia son el administrativo y el psicológico bajo el paraguas de la teoría organizacional desde el enfoque funcionalista.

Los aparatos terminológicos empleados en estas investigaciones muestran la manifestación de estos enfoques: organización, gestión, gerencia, procesos, sistema, mensajes, capacitación, imagen, identidad, valores, cultura, públicos, visión compartida, aprendizaje en equipos, estrategia, liderazgo, capital humano, eficiencia, eficacia, cambio, competitividad, productividad, relaciones públicas, marketing, publicidad, clima organizacional.

En relación a la Sociología del trabajo, también se evidencian algunos aparatos terminológicos que son muy empleados en esta área tales como: organización, dinámica laboral, organizaciones laborales, trabajo, aspectos estructurales del trabajo, condiciones de trabajo.

4.2. Área Comunicología

4.2.1. Temática Recepción

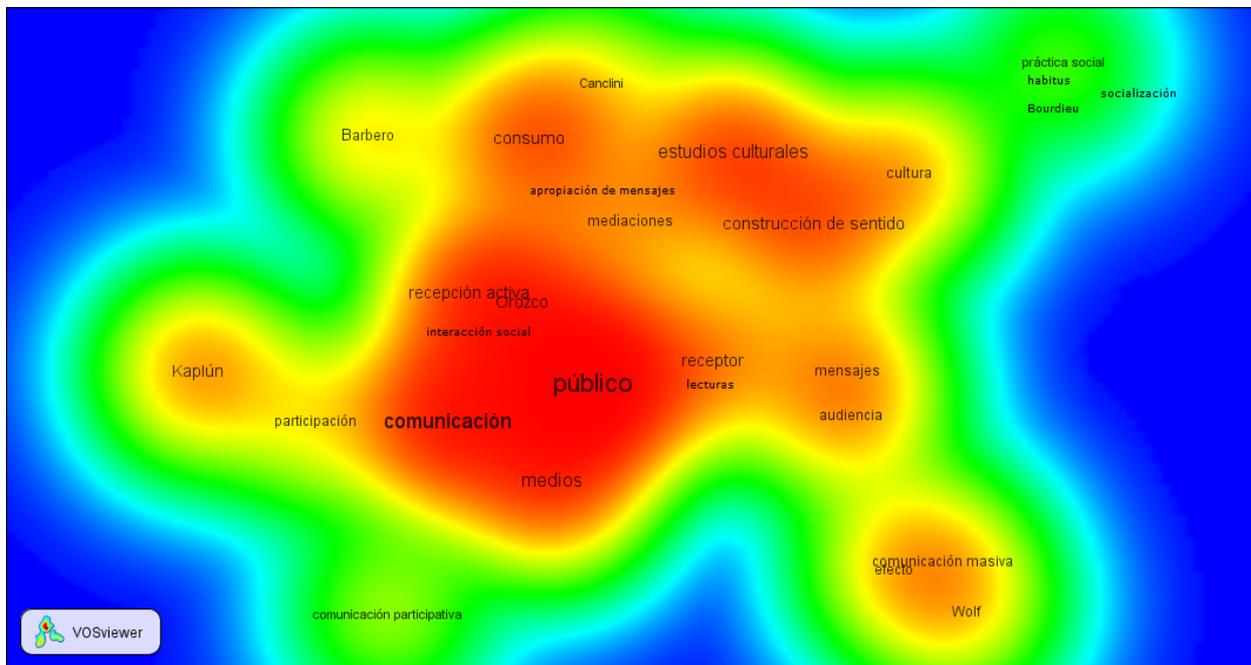
La mayoría de los investigadores que abordan esta temática, se acogen al paradigma de recepción activa teniendo en cuenta las múltiples mediaciones que intervienen en el proceso de recepción. De esta forma se reconoce las determinantes sociales, culturales, económicas, estructurales que median el proceso de recepción.

La teoría de la recepción activa y las mediaciones tiene antecedentes en la Sociología interpretativa: interaccionismo simbólico, fenomenología, etnometodología; lo que apunta la importancia de esta disciplina para los estudios comunicológicos sobre la vida cotidiana, la producción cultural y el consumo cultural.

Entre las instancias mediadoras que son tenidas en cuenta para el análisis de la recepción de determinados mensajes por parte de los agentes investigadores se encuentra la familia y la escuela, consideradas como instituciones sociales; la comunidad, el género como construcción social, la edad, el origen social así como el nivel socioeconómico y categoría ocupacional de los sujetos, lo que muestra una visión relacional del proceso de recepción, visto como una cadena de mediaciones.

La figura no. 2 evidencia el abordaje en torno a esta temática. A partir del mapa puede visualizarse cómo el discurso al interior de esta temática privilegia el análisis microsociológico, el cual pone en el centro al sujeto al plantearse la recepción como un proceso donde es posible la libertad de lectura por parte del receptor sobre la base de su experiencia cotidiana, desde los procesos de interacción social. En correspondencia, las miradas hacia el objeto de estudio se hacen desde la perspectiva cualitativa de investigación, asumiéndose un enfoque interdisciplinar que imbrica la perspectiva comunicológica con enfoques psicológicos, antropológicos y en particular sociológicos, siendo este último el enfoque predominante.

Figura 2 - Comunicología (Recepción)



Fuente: elaboración propia a partir del programa VOSviewer.

Este planteamiento conduce al reconocimiento de la recepción como un proceso complejo, continuo y colectivo en el que intervienen múltiples mediaciones que configuran la negociación con los mensajes y le dan sentido. El sujeto ante el proceso de recepción no es un ente pasivo, sino que interpreta los mensajes a partir de las condiciones sociales en las que se encuentra, como parte de un complejo entramado social al que pertenece y en el que interactúa. De ahí la importancia atribuida a los procesos de socialización, entendidos siempre desde los aportes de la Sociología. En este sentido, las mediaciones son resultado de diversas instancias socializadoras a los que se encuentran expuestos los sujetos, que a su vez mediatizan las lecturas que estos hacen de los mensajes mediáticos.

Se reflejan los aportes de la Sociología “como ciencia que estudia la sociedad, su desarrollo, estructura y funciones, que aporta respuestas tanto a nivel macro como microsociales” (Sánchez, 2007), reconociendo su capacidad comprensiva y relacional para el estudio de las audiencias y la recepción como fenómeno multidimensional, que permite el enriquecimiento de la perspectiva comunicológica.

Asociado a la temática, se encuentran los estudios orientados al consumo cultural, entendido desde una visión interdisciplinar, apelando a la Antropología, la Pedagogía, la Economía, la Psicología y especialmente a la Sociología para su comprensión. Desde esta última, se concibe el consumo cultural desde los aportes de la Sociología de la cultura de García Canclini, autor que lo concibe como un proceso diferenciado y diferenciador de clases sociales, pues el consumo cultural no es homogéneo.

Como se observa en el mapa, es frecuente la recurrencia a Bourdieu, desde una mirada hacia su Sociología de la Cultura, empleando el concepto de *habitus* para referirse a la estructura mental generadora de las percepciones e interpretaciones sociales y simbólicas que tiene origen en las diversas instancias de socialización de las que vive todo sujeto, y que determinan los procesos de consumo y recepción mediática. El *habitus*, entendido por los agentes como práctica social, permite caracterizar a los sujetos y situarlos en determinada posición de la estructura social.

El análisis bourdieuano se aplica más a su concepto de *habitus* desde una perspectiva micro y no a la interpretación de los campos como espacios sociales, lo que implica un análisis macrosocial que involucra al campo del poder político y económico en la determinación de la construcción social de los mensajes como construcción social de la realidad, mediatizada por los intereses de los grupos de poder. De esta forma, se soslaya que los medios son aparatos ideológicos, al centrarse los agentes investigadores en las lecturas y la apropiación de los mensajes mediáticos como forma de interacción social.

Partiendo de esta perspectiva microsociológica, los agentes reflexionan sobre la influencia de los medios en la dinámica familiar y en la estructuración de la vida cotidiana de los sujetos, siendo la cotidianeidad una de las categorías principales en estos estudios, la cual se comprende desde la Sociología de la vida cotidiana y la Sociología de la Cultura.

Otro de los aportes de Bourdieu que se encuentra en las investigaciones, son algunos análisis desde su teoría de la reproducción social, que complementa las interpretaciones sobre las mediaciones y la recepción activa. En este sentido, se alude al capital cultural como condicionante que estructura estos procesos.

En general, estas investigaciones se centran en los procesos culturales relacionados con la recepción de los mensajes mediáticos y el consumo cultural. De esta forma, la comunicación

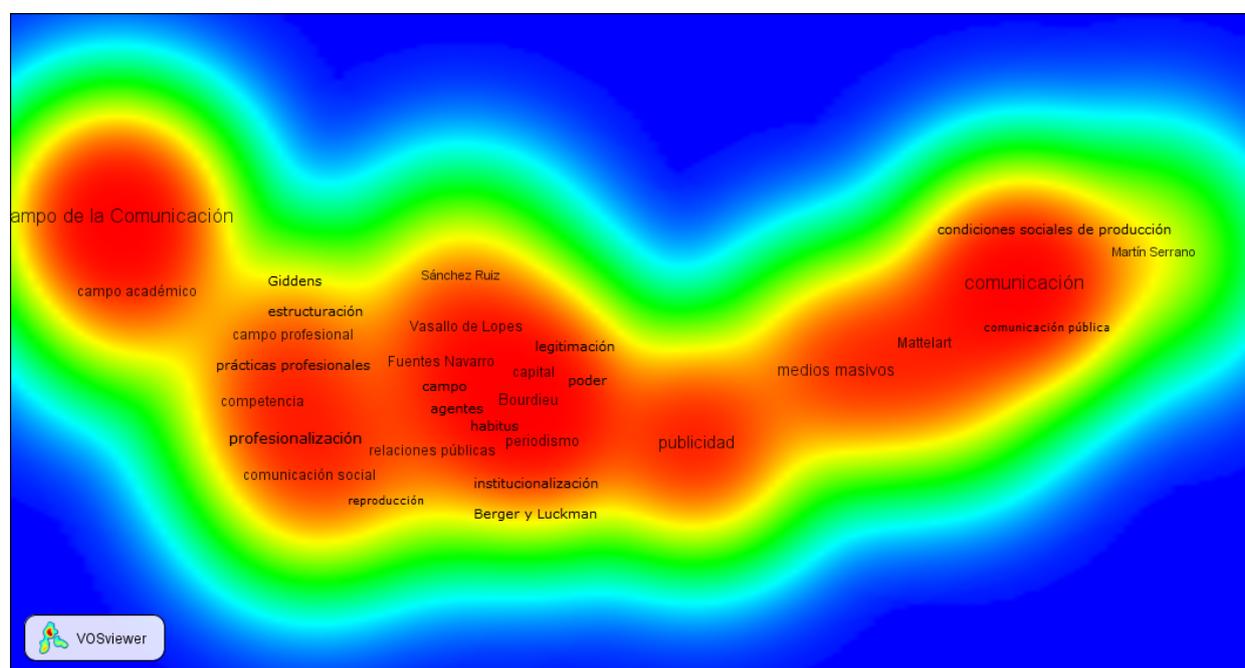
se entiende como proceso cultural per se, que se caracteriza por la construcción de sentidos, prestando atención al mundo de las significaciones y lo simbólico.

4.2. 2. Temática Campo Académico y Profesional de la Comunicación en Cuba

Los estudios desarrollados bajo esta línea de investigación tienen como objetivo principal la reconstrucción histórica-sociológica de la conformación del campo de la Comunicación desde una perspectiva estructuralista, a partir de la teoría de los campos de Bourdieu y las apropiaciones críticas latinoamericanas que han realizado diversos autores, en particular Sánchez Ruiz, Fuentes Navarro, Vassallo de Lopes y Marques de Melo.

En la figura no. 3, se visualiza claramente la influencia de la Sociología en la estructura del discurso de esta área de conocimiento.

Figura 3 - Comunicología (Campo)



Fuente: elaboración propia a partir del programa VOSviewer.

En el mapa se observa como el discurso gira en torno a la teoría bourdieuana de los campos como eje central que articula el análisis. Asociados a esta teoría se encuentran los conceptos

de *habitus*, capital, poder, legitimación, reproducción. En el sentido bourdieuano, la Comunicación se entiende como un campo que se constituye dentro del espacio social donde los agentes luchan por instituir sus fronteras como campo social diferenciado.

La teoría de Bourdieu se asume también desde los apuntes de los autores latinoamericanos antes mencionados, que sirven como sustento para el análisis del campo académico de la Comunicación desde los subcampos que lo conforman: el científico, el profesional y el educativo. Se establece entre ellos una estrecha interrelación que visibiliza el proceso de institucionalización del campo íntegramente desde sus dimensiones, destacando las influencias del contexto externo en dicho proceso, mostrándose así una preferencia en la interpretación macrosocial que se apoya en la Sociología del conocimiento por su capacidad relacional y comprensiva.

Además de tomar como herramienta teórico-metodológica a la teoría de los campos de Bourdieu, también se consideran los aportes de la teoría de la estructuración del inglés Giddens y la Sociología del conocimiento constructivista de los norteamericanos Berger y Luckmann en cuanto a la noción de la institucionalización.

Se incorpora y objetiva tres conceptos clave de la Sociología en estas investigaciones y que constituyen el basamento analítico de las mismas, visibles en el mapa anterior: campo, estructuración e institucionalización, desde las perspectivas estructuralista y constructivista, que tienen en común la interrelación que establecen entre la estructura y la agencia humana en la conformación del mundo social y las prácticas sociales.

A los conceptos clave mencionados, se incorporan otros elementos conceptuales sociológicos como la noción de poder, legitimación, reproducción y socialización, todos ellos relacionados y que los agentes investigadores emplean para el análisis de la institucionalización del campo de la Comunicación, sus lógicas de producción y reproducción.

Para el análisis del subcampo profesional, los investigadores acuden a la Sociología de las profesiones en la comprensión del proceso de profesionalización de la comunicación, interpretándose también desde la perspectiva bourdieuana, aunque se incluyen otros referentes sociológicos clásicos como Wilensky, Sullivan y Porter, Friedson, Hughes.

La profesionalización es concebida como un proceso donde confluyen múltiples procesos de institucionalización, que involucra tanto a las instituciones donde se desarrolla la práctica profesional como a las instituciones de formación donde tiene lugar el proceso de producción, reproducción del habitus profesional y que a la vez responde a las demandas del campo económico, político y social, donde se valorizan ciertas competencias profesionales que requiere la sociedad en un momento histórico determinado. Se reconoce la necesidad de un anclaje básico en la Sociología, reconociéndola como una ciencia que ha mostrado una incuestionable tradición en el abordaje de los procesos de profesionalización, en conjunción con los apuntes comunicológicos latinoamericanos.

Solo en una investigación se visibilizó el estudio de los criterios de validación interna de las prácticas académicas mediante la identificación de rasgos teórico-metodológicos, en estrecha relación con los criterios de validación externa, o sea, las condiciones sociales de producción a las que tales prácticas se han visto sometidas, asumiendo una perspectiva intermedia desde la Sociología del conocimiento.

La incorporación de las propuestas sociológicas asumidas por los investigadores responden a la necesidad de comprender la conformación del campo de la Comunicación en Cuba, ejercicio de investigación arduo y complejo para lo cual ha servido la Sociología del conocimiento como ejercicio de autorreflexividad, desde la teoría de los campos de Bourdieu, siguiendo las experiencias latinoamericanas que han emprendido también dicha tarea investigativa y ejercen influencia en el campo académico cubano.

4.3. Área Comunicación Educativa

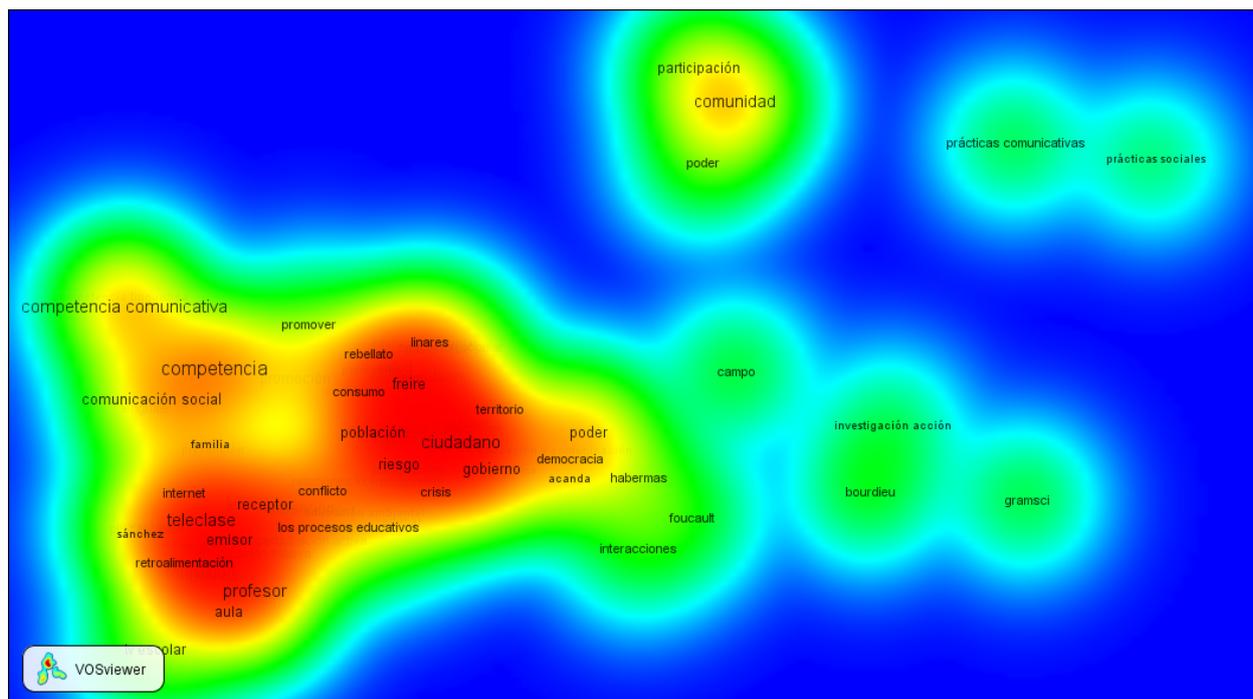
Dentro de las bases científicas de la Comunicación Educativa, los investigadores mencionan a la Sociología, la Psicología y la Pedagogía como disciplinas fundamentales para el análisis e interpretación del objeto de estudio, muy ligado a la problemática del desarrollo tanto educativo como humano, comunitario y sostenible.

En cuanto a las concepciones desde las que se aborda la Comunicación Educativa, Del Pino (2010: 13) destaca cuatro enfoques fundamentales de análisis en correspondencia con el objeto de estudio de los investigadores: la comunicación que se produce en el contexto

escolar; los usos de las TICs en el desarrollo de acciones educativas; la Educación para los Medios; y la comunicación vista como un proceso amplio, que tiene lugar en cualquier espacio que propicie procesos de educación para los sujetos.

La siguiente figura confirma el planteamiento, visualizando el discurso del área en relación con los cuatro enfoques mencionados por Del Pino (2010).

Figura 4 - Comunicación Educativa



Fuente: elaboración propia a partir del programa VOSviewer.

En el mapa se observan los enfoques desde los cuales se aborda la Comunicación Educativa. Desde el ámbito escolar, el discurso gira en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje considerando la comunicación como recurso fundamental en la actividad educativa. Algunas de estas investigaciones abordan la influencia de las TICs en los cambios educacionales, analizando los usos de estos instrumentos para el apoyo a la educación en el marco de la sociedad de la información. Estas investigaciones muestran una mayor preferencia hacia los enfoques psicológicos y pedagógicos que complementan el análisis comunicológico. Mientras que lo sociológico se evidencia en la concepción institucional de la escuela como agente de socialización, donde esta prepara al individuo para vivir en sociedad de acuerdo a valores del sistema social, en su función de aparato ideológico del Estado.

En los casos donde la comunicación educativa es abordada en espacios informales de interacción social como el ámbito local y comunitario, esta se considera como una herramienta para el cambio de actitudes, empoderamiento y potenciación de capacidades, que en general tributa al desarrollo. La mayoría de estas investigaciones abordan como objeto de estudio las prácticas comunicativas en diferentes espacios comunitarios. Es en estas tesis donde mayor se manifiesta la perspectiva sociológica, siendo abordada la comunidad generalmente desde los aportes sociológicos.

En estrecho vínculo a los abordajes en torno a la comunidad se encuentran los conceptos de participación y desarrollo, siendo así la tríada comunidad-desarrollo-participación, un núcleo central para el estudio de las prácticas comunicativas. El concepto de participación que se maneja es otro de los capitales sociológicos incorporados y objetivados en estas investigaciones, asumiéndose la propuesta de los niveles de participación que ofrece la socióloga cubana Linares.

Al hablar de participación como práctica social comprometida con la transformación y el desarrollo, se remite a la cuestión del poder, cuestión que se analiza por los agentes investigadores desde las relaciones, distribución y socialización del poder, como posibilidad de participación real de los sujetos en los procesos de cambio y toma de decisiones, a partir de las cuotas de poder que poseen en los espacios que se insertan en la vida cotidiana. La comprensión de este fenómeno se hace fundamentalmente desde los aportes de Carlos Marx, Antonio Gramsci, Michel Foucault y Pierre Bourdieu.

De este último autor se rescata su concepción del poder simbólico a través de la teoría de los campos, resaltando la importancia de sus aportes para comprender las luchas por el poder en la legitimación de un orden social determinado, que es posible debido al monopolio de la violencia simbólica que ejercen aquellos que cuentan con mayor capital, que a su vez imponen las condiciones de posibilidad de la comunicación a través del lenguaje como elemento estructurado y estructurante.

Los aportes de Bourdieu son notables también en la definición de prácticas comunicativas, categoría central en las investigaciones como continuación de la propuesta de Portal, tutora de la mayoría de estos estudios, quien construye el término a partir de supuestos conceptuales del comunicólogo Martín Serrano y los sociólogos Bourdieu, Berger y Luckmann.

En la definición de prácticas, entendido más ampliamente como prácticas sociales, se establece una relación con el concepto bourdieuno de habitus, pues las prácticas son producidas por el habitus como internalización de la exterioridad, formación duradera que designa un curso continuado y durable relacionado con lo habitual y acostumbrado.

Según Portal (2003: 64), este proceso de internalización es el que permite interpretar la realidad objetiva como subjetivamente significativa y se produce mediante el proceso de socialización, aludiendo a Berger y Luckmann con los cuales establece coincidencias entre los planteamientos de estos autores sobre los procesos de externalización y objetivación que permiten comprender la sociedad como realidad objetiva con la relación que Bourdieu establece entre el habitus y el campo.

Siguiendo los presupuestos de Portal (2003), los agentes investigadores incorporan este análisis para el estudio de las prácticas comunicativas, que pone de manifiesto la existencia de un habitus productor de prácticas colectivas en cuanto a la investigación, incorporando y objetivando los capitales sociológicos que asume la autora, pues el habitus genera un modelo de praxis con base en las disposiciones históricas.

Estas investigaciones metodológicamente privilegian los enfoques cualitativos, empleando todo el abanico de técnicas de esta perspectiva. Sobresale en esta área el uso de técnicas participativas bajo la filosofía de la Educación Popular y el método de Investigación Acción Participativa.

4.4. Área Periodismo

4.4. 1. Proceso de producción de noticias

El análisis del proceso de producción de noticias constituye una de las temáticas privilegiadas desde el área del Periodismo, siendo la temática más productiva dentro del área. Estas investigaciones hacen énfasis en el emisor, y para ello se recurre como referente teórico conceptual a la Sociología de la producción de noticias, la Sociología de la cultura de Bourdieu, la Sociología del conocimiento de Berger y Luckmann así como a otras áreas, entre las que se destaca la Teoría Social de la Comunicación de Martín Serrano, el Modelo histórico-estructural de Sánchez Ruiz, Teorías normativas sobre la prensa y presupuestos asociados a la Teoría

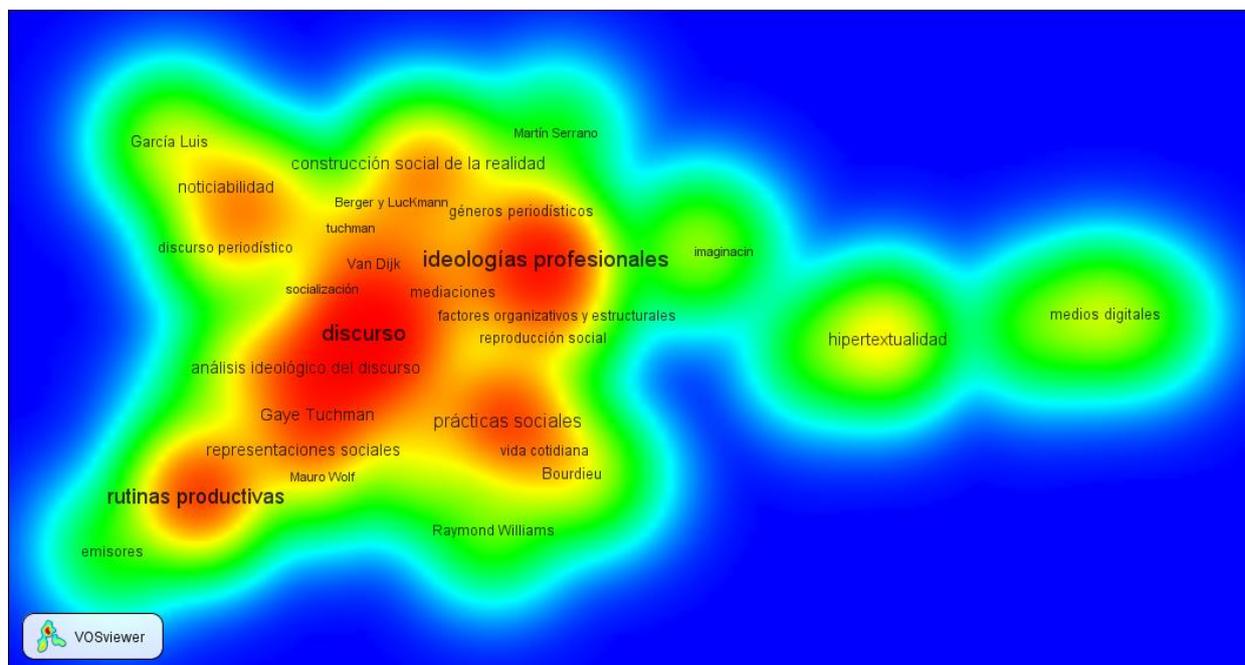
Organizacional. Estas perspectivas aparecen articuladas en la mayoría de las investigaciones, sin embargo se evidencia una preferencia hacia la Sociología de la producción de noticias en tanto tradición dominante en el área de estudios de emisores.

Desde esta perspectiva, los medios de comunicación son analizados como organizaciones complejas con una lógica de producción por donde pasa la información hasta convertirse en noticia, bajo condiciones de regulación y control social de instituciones y el sistema político al que responden los medios.

La noticia es un producto social, una reconstrucción de la realidad en la que intervienen múltiples y dinámicas mediaciones tanto individuales como organizacionales, políticas e ideológicas. Al concebir a la noticia como producto social, se reconoce que los mensajes construidos no son resultado de voluntades individuales, sino de procesos sociales, en los que las organizaciones de medios tienen un lugar principal. Es este contexto el que determina las normas operativas dentro de los medios de información, que determinan cómo se construye la noticia y las rutinas productivas.

La estructura interna del discurso en el área se visualiza en la figura no.5.

Figura 5 – Periodismo



Fuente: elaboración propia a partir del programa VOSviewer.

El énfasis está en las dimensiones de análisis de la organización social del trabajo periodístico desde las condicionantes estructurales-organizativas, donde el concepto sociológico rutinas productivas, es fundamental.

Las rutinas productivas constituyen procesos de construcción conscientes e inconscientes de representaciones sobre la realidad que permiten la reproducción de determinadas acciones (repeticiones, costumbres) al interior de los medios de comunicación. Son así un instrumento de control social que tiene una función normativa.

Las rutinas productivas son también comprendidas como parte de un habitus, en el sentido bourdieuano, pues como acciones estandarizadas interviene también el significado que para sus ejecutores adquiere el propio aprendizaje derivado de ese quehacer, aludiendo a una subjetividad socializada, que hace que se reproduzcan las condiciones sociales de producción.

En relación al concepto de rutinas productivas, se encuentra el de *valores noticiosos*, como criterios de selección que alude a los procesos de socialización de los periodistas en los procedimientos de recolección y selección de los acontecimientos, donde subyacen ideologías asociadas al proceso de producción de noticias; cuestión que señalan los agentes investigadores como *ideologías profesionales* del periodismo que a su vez remite a un proceso de profesionalización, entendido desde la Sociología de las profesiones y desde la Sociología de la producción de noticias, asumiendo los aportes sociológicos de Tuchman, una de las pioneras en el análisis de la construcción de noticias, influencia que ya se había apuntado con anterioridad.

Ello alude a la articulación micro y macro como áreas de influencia que tiene en cuenta la Sociología de la producción de noticias. El nivel micro se refiere a la cultura profesional, donde se conforman las ideologías profesionales y el nivel macro son los condicionamientos externos que median la construcción de noticia determinado por el sistema social.

Ambos niveles de análisis se encuentran presentes en las investigaciones, de forma articulada y dialéctica, aunque puede prevalecer uno u otro enfoque, siempre aludiendo a la Sociología de la producción de noticias, como marco de interpretación fundamental, partiendo de la

pregunta: ¿Qué factores internos y externos de las organizaciones de medios afectan al contenido del mensaje?

Desde la Sociología de la cultura, destacan los aportes de Williams a la comprensión del término cultura e ideología, conceptos que aunque no constituyen el epicentro en el análisis de estas investigaciones, se recurre a ello con frecuencia.

Los aportes de la Sociología del conocimiento se centran en los supuestos de la obra *La construcción social de la realidad* de Berger y Luckmann, que sirve de fuente a los agentes investigadores en sus interpretaciones de la práctica periodística como estrategia de construcción y reconstrucción de la realidad, en la cual se legitima un sistema social y contribuye a mantener las representaciones colectivas. Los aportes de estos autores sobre las prácticas o rutinas productivas en la construcción del mensaje fueron apuntados en el apartado teórico del presente artículo.

De manera general, los principales aparatos terminológicos de la Sociología que se encuentran en las investigaciones son los siguientes: proceso productivo, rutinas productivas, determinaciones externas e internas del proceso productivo, factores organizativos y estructurales, institución, valores noticiosos, ideología, cultura, profesionalización, construcción social de la realidad, representaciones colectivas, reproducción, legitimación, poder simbólico, socialización.

5. Análisis y discusión de las disposiciones adquiridas en el campo

Como se expuso, diversas son las manifestaciones de la perspectiva sociológica presentes en las tesis de maestría del campo de la Comunicación analizadas, fundamentalmente a las corrientes interpretativas de la Sociología que resaltan los elementos microsociales como la cotidianidad, los procesos por los cuales los sujetos construyen socialmente su realidad y le dan sentido. Esto se manifiesta en las investigaciones mediante el análisis de las prácticas sociales y sus relaciones con los sistemas culturales o de significación.

Ejemplo de ello es también que en las tesis se observa una creciente tendencia hacia la perspectiva cualitativa de investigación. Se infiere que para los agentes, la comunicación tiene

un carácter reflexivo, dado por la capacidad de apropiación, aprovechamiento y transformación de los sistemas de comunicación que hacen los sujetos objetos de estudio. Eso a su vez condiciona el énfasis en los procesos de interacción social, evidentes en la noción de la comunicación que hacen, donde los componentes simbólicos y culturales resultan medulares.

Estrechamente vinculado a ello, está el uso generalizado de la cultura desde perspectivas sociológicas asociado a los distintos procesos de comunicación que se estudian, ya sea de forma explícita como implícita. Las investigaciones que de forma explícita abordan el término de cultura, usualmente se apoyan en fuentes sociológicas como referentes principales, desde la perspectiva crítica de los estudios latinoamericanos, los estudios culturales británicos, la Sociología de la cultura de Bourdieu y Williams, fundamentalmente. En el área de Comunicación Institucional por su parte, el entendimiento de lo cultural se hace desde el estructural funcionalismo, ya que en la mayoría refieren a la cultura y comunicación organizacional.

En este sentido, Gómez (2008) plantea que la Sociología de la Cultura constituye una fuente teórica y conceptual para la Comunicación, la cual ha fungido como marco ontológico y epistemológico para su comprensión, pues en sus configuraciones hay una concepción de la comunicación y su acción dentro de la sociedad y la cultura.

Por otro lado, se visibiliza la importancia atribuida por los agentes del campo a la obra *La construcción social de la realidad* de Berger y Luckmann, la cual es mencionada en casi todas las áreas de conocimiento. En el área de Comunicología fundamentalmente se rescata los supuestos de estos autores en relación a la Sociología del conocimiento y los procesos de institucionalización; en el área de Comunicación Educativa sobre lo planteado por los autores acerca de la socialización y en el área de Periodismo para la comprensión de la construcción social de la realidad desde la construcción de noticias.

La importancia para el campo de la Comunicación de esta obra sociológica, fue demostrada por Fuentes (2007) en un estudio sobre los referentes bibliográficos empleados en las tesis de maestría en Comunicación en la Universidad de Guadalajara y en el ITESO, cuya obra se encontró referencias en más del 20% de las 71 tesis analizadas; que evidencia los perfiles de referencia de las tesis mostrando patrones en la reproducción del campo.

Similar tendencia se muestra en las referencias al sociólogo Pierre Bourdieu, uno de los autores de la Sociología más referenciados en las tesis analizadas en el presente artículo, que coincide con las tesis del citado estudio de Fuentes, donde se evidenció referencias al autor en el 40% de las tesis, pero solo en la Universidad de Guadalajara. Al respecto, Piedra (2009) apunta a partir del análisis de cita de la producción científica sobre comunicación en el web de la ciencia en el período del 2000 al 2007, que Bourdieu resulta un autor externo al campo de la Comunicación de obligada consulta, considerando el número de citas recibidas en el estudio realizado.

La recurrencia a la Sociología como matriz disciplinar para la interpretación de los fenómenos comunicacionales puede comprenderse por la diversidad de enfoques y aparatos terminológicos que esta ofrece para abordar los objetos de investigación de la Comunicación dado su carácter complejo y multidimensional, constituyendo así un marco interpretativo para los agentes investigadores.

A su vez, la presencia de capitales comunes incorporados, objetivados e institucionalizados por estos agentes, pueden verse como una especie de símbolos estandarizados, en términos de Small (1978), o como una estructura consensual de la presencia de conceptos sociológicos en el campo por parte de la comunidad académica para comprender el objeto de estudio.

Estos capitales sociológicos han tributado al proceso de institucionalización cognitiva de la Comunicación como área de conocimiento, a la vez que ha institucionalizado ciertos ideales teóricos, presupuestos, matrices, paradigmas sociológicos. Ello afecta la producción de conocimiento al impactar en los habitus investigativos adquiridos y reproducidos por los agentes en el proceso de formación de postgrado. La institucionalización de estos capitales sociológicos, tienen una importancia considerable para comprender el desarrollo científico del campo de la Comunicación y afirma su estatuto interdisciplinar, donde la Sociología se refleja no solo como matriz disciplinar, sino también como marco interpretativo.

La incorporación, objetivación e institucionalización de capitales sociológicos puede explicarse por la búsqueda de científicidad, representada en este caso por un estatuto epistemológico. Por ende, se pretende la búsqueda de un reaseguro- empleando el término bourdieuano- que hace que se adopte con complacencia los signos más significativos de la legitimidad científica, entendido como el uso del aparato terminológico de la Sociología.

En la producción científica de las tesis, los capitales objetivados se acumulan como parte de la cultura científica del campo, y a la vez, como elementos que visibilizan la existencia de un habitus que se constata en las prácticas investigativas. Estos capitales pueden ser entendidos como conocimientos certificados en el sentido mertoniano, pues son legitimados por la comunidad científica o por agentes importantes de la misma. Estos pueden ser los propios tribunales donde se presentan las tesis. Dichos tribunales, según los requerimientos del postgrado, se conforman por agentes que son autoridades académicas y de reconocimiento en el campo por el capital científico acumulado. Ello refuerza la idea del conocimiento como una construcción social, pues lo que lo constituye como conocimiento es el proceso de aceptación y consenso al que se somete. En tanto, “la utilización de los resultados precedentes, su modificación, el cruce de informaciones y modelos, es lo que constituye la ciencia en una tradición acumulativa de conocimientos y prácticas”. (Núñez, 1999: 3)

La acumulación de conocimientos sociológicos genera entonces, un capital cultural y simbólico, que al ser reproducido mediante esquemas teóricos y metodológicos, muestra un habitus en la selección, incorporación, objetivación, validación y legitimación del conocimiento que ya ha sido institucionalizado y certificado en investigaciones de las áreas de conocimiento con las que se identifican los agentes en formación.

De esta forma se observa cómo los agentes investigadores incorporan procedimientos metodológicos, enmarcamientos teóricos, categorías analíticas y conceptuales portadores de la perspectiva sociológica. Se trata de elementos que en los estudios precedentes sobre el objeto de estudio han sido validados. Ello arroja la conformación de un habitus, una rutinización en los esquemas de investigación y una tradición en las prácticas investigativas, atadas a la hegemonía del conocimiento socialmente certificado y simbólicamente legitimado.

Los conocimientos científicos acumulados se convierten en estructuras de conocimiento objetivadas, como estructura estructurante que ejerce presión y coerción en los posteriores estudios. Estos se erigen a partir de ese conocimiento, lo que vuelve a su estado incorporado al ser asumido por un agente y luego objetivado. De esta manera, lo señalado se convierte en un ciclo de reproducción de las propias estructuras de conocimiento y el uso de los mismos procedimientos para su construcción, mediante las prácticas investigativas.

La incorporación de la perspectiva sociológica puede verse como un elemento estructural de la producción y reproducción del conocimiento en el campo, o sea, que las tesis se estructuran como cuerpos de conocimiento objetivados a partir del enmarcamiento en una estructura académica y científica. Tienen sus pautas, patrones propios en la producción y comunicación del conocimiento, que constituye el campo de poder donde se definen los capitales en juego.

Lo cierto es que para emprender una investigación, uno de los primeros pasos que realiza el investigador es la consulta de aquellas fuentes que se han acercado en el abordaje del objeto de estudio de interés para él. La consulta de estas fuentes permite conformar un estado del arte, que a la vez, puede condicionar el tratamiento del mismo manteniendo los criterios, posturas, modos de interpretación, fuentes bibliográficas empleados por los autores o un autor en particular. Con este (estos) se puede compartir posturas epistemológicas por el reconocimiento social, prestigio, capital científico acumulado y la repercusión de sus trabajos en la comunidad científica.

En este sentido, se observa un habitus por parte de los agentes investigadores de reproducir ciertos conocimientos, conceptos, categorías validadas, certificadas académicamente por agentes con autoridad y prestigio en el campo (ya sea a nivel específico del campo en Cuba como en el campo internacional que ejerce influencia sobre el primero). Estos agentes muchas veces fungen como tutores de estas investigaciones objeto de estudio. Tal es el caso por ejemplo, de las categorías “prácticas comunicativas” aportada por Portal (2003), “gestión de la comunicación” y “cultura organizacional” trabajadas por Trelles (2002), las nociones de campo académico y profesional de la tradición latinoamericana aplicadas al contexto cubano, propuestos fundamentalmente por la Dra. Hilda Saladrigas². Las categorías mencionadas, de una u otra forma incorporan elementos de la perspectiva sociológica, como ya fue analizado.

Esta intertextualidad, entendida como estrategias retóricas de objetivación, manifiesta mediante las referencias a una tradición académica y científica en la producción de conocimiento como una empresa colectiva, concentran los resultados y en ocasiones, ellos mismos son las fuentes a consultar, como expertos entrevistados, y sujetos activos de los procesos de investigación. De ahí la necesidad de ver el proceso investigativo, las decisiones

² Profesora que dirige la línea de investigación Campo Académico y Profesional de la Comunicación en Cuba.

que se toman a nivel teórico y metodológico como un proceso relacional, de socialización del conocimiento y también como resultado de las estructuras y relaciones de poder que se dan en el campo a través de la violencia simbólica.

6. Conclusiones

La identificación de la perspectiva sociológica desde la Sociología del conocimiento posibilitó delimitar el alcance y los diversos discursos que sobre la comunicación se dan en dependencia de los posicionamientos de los agentes respecto a la adopción de los presupuestos de la Sociología.

La perspectiva sociológica en el campo de la Comunicación según las tesis analizadas, se manifiesta de diversas maneras según las áreas de conocimiento. No obstante, se evidencian preferencias generalizadas hacia determinados enfoques, teorías y autores de la Sociología. Las especialidades de la Sociología más abordadas son: Sociología de la cultura, Sociología del conocimiento, Sociología de la producción de noticias, Sociología de las profesiones, Sociología de las organizaciones. Los autores de preferencia en sentido general son: Bourdieu, Berger y Luckmann, Williams fundamentalmente.

El aparato terminológico propio de la Sociología empleados de forma general en el campo de la Comunicación son: estructura social, socialización, interacción social, grupos sociales, relaciones sociales, comunidad, sociedad, participación, prácticas sociales, cambio, vida cotidiana.

Se evidencia una tradición en la reproducción de los habitus investigativos en cuanto a la incorporación de elementos de la Sociología para la comprensión de los objetos de estudio, que hace entender el proceso investigativo como proceso relacional y colectivo.

El enfoque sociológico representa una plataforma a partir de la cual se aplican los métodos, técnicas y perspectivas propias del campo para abordaje de sus objetos de estudio.

Los datos obtenidos reafirman la interdisciplinariedad del campo y el carácter social de sus objetos de estudio.

Referencias

- AHUMADA, R. (2010). *Las lógicas de organización del conocimiento en el estudio de la comunicación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Aragón.
- ALONSO, M. (2000). "La investigación de la comunicación en Cuba: préstamos teóricos para un itinerario singular". *Temas* n 5, pp. 20-25.
- ALSINA, M. (2002). *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: Bellaterra.
- BENÍTEZ, L. R. (2012). Una mirada al campo de la comunicación social en los albores del siglo XXI. Tesis de Maestría inédita. Universidad de la Habana. Facultad de Comunicación, Cuba.
- COSTA, J. (2001). *Imagen Corporativa en el siglo XXI*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- DEL PINO, T. (2010). La Comunicación Educativa para la Salud en la Atención Primaria. Un estudio de casos en Ciudad de La Habana. Tesis de Maestría inédita. Universidad de la Habana. Facultad de Comunicación, Cuba.
- FUENTES, R. (2007). "Las marcas de la profesionalización avanzada. Un acercamiento descriptivo a las tesis de maestría en comunicación del ITESO y de la UDEG a través de sus referentes bibliográficos". *Comunicación y Sociedad*, n 7, pp. 11-44.
- GÓMEZ, H. (2008). "La sociología cultural como fuente científica histórica de la comunicología posible". En Galindo, J. (coord.). *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible*. Madrid: McGraw-Hill/ Interamericana de España, S.A.U., pp. 165-243.
- MARQUES DE MELO, J. (2002). "Apresentação". En Marques De Melo, J., Gobbi, M. Kunsch, L. (2002). *Matrizes comunicacionais latinoamericanas, marxismo e cristianismo*. SAGE Publications. Recuperado el 06 de mayo de 2014 de <http://gaz.sagepub.com>, pp. 9-12.
- MORAGAS, M. (1994). Introducción: El lugar de la sociología en la investigación sobre Comunicación de Masas. *Sociología de la Comunicación de Masas. I. Escuelas y autores* Barcelona: Ed. Gustavo Gili S.A., pp. 15-22.
- MUÑOZ, T. (2005). "Los caminos hacia una Sociología en Cuba. Avatares históricos, teóricos y profesionales". *Sociología en América Latina*, ALAS.
- NÚÑEZ, J. (1999). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: Félix Varela.

- OROZCO, G. (1997). *La investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- PIEDRA, Y. (2009). La producción científica sobre comunicación: análisis desde una perspectiva de dominio en el web de la ciencia. Período 2000-2007. Tesis de maestría inédita. Universidad de la Habana. Facultad de Comunicación, Cuba.
- PIÑUEL, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística* 3(1), 1-42.
- PORTAL, R. (2003). Por los caminos de la utopía. Un estudio de las prácticas comunicativas de los Talleres de Transformación Integral del Barrio en la Ciudad de La Habana. Tesis doctoral inédita. Universidad de la Habana. Facultad de Comunicación, Cuba.
- SALADRIGAS, H. (2006). La epistemología. Un terreno de urgentes reflexiones y necesarias aportaciones en el campo de la comunicación. Colectivo de autores (Eds.). *Comunicología. Temas Actuales*, La Habana: Félix Varela.
- SALADRIGAS, H. y Olivera, D. (2012). La investigación en Comunicación. Su lugar en Cuba. *Redes Com.* No. 6, 343-363.
- SÁNCHEZ, O. (2007). Comunicación transmisiva a comunicación trascendente: una experiencia radial. Tesis de maestría inédita. Universidad de la Habana. Facultad de Comunicación, Cuba.
- SMALL, H. G. (1978). Cited Documents as Concept Symbols. *Social Studies of Science*, 8 (3).
- TRELLES, I. (2002). Bases Teórico- Metodológicas para una Propuesta de Modelo de Gestión de Comunicación en Organizaciones. Tesis doctoral inédita. Universidad de la Habana. Facultad de Comunicación, Cuba.
- WERSIG, Gersing. (1992). "Information science and theory: a weaver bird's perspective". En Vakkari, P., Cronin, B. *Conceptions of Library and Information Science: Historical, Empirical and Theoretical Perspectives*. London: Taylor Graham, pp. 201–217.

La investigación en comunicación en Cuba: una caracterización desde lo institucional, cognoscitivo y cultural

*Communication Research in
Cuba: institutional, cognitive, and
cultural characterization*

Mónica Lugones Muro

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
mlugones@fcom.uh.cu

Hilda Saladrigas Medina

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
saladrigas@fcom.uh.cu

Resumo

La comunicación necesita miradas interdisciplinarias y transdisciplinarias desde la ética y responsabilidad social para analizar los fenómenos sociales complejos y aquellos relacionados directamente con los estudios comunicacionales. La articulación de la investigación científica en comunicación en Cuba permitirá fortalecer la investigación con todo lo que eso implica, conduciendo no sólo a su legitimación social sino también académica y científica. El más reciente comportamiento de la investigación cubana a partir de valiosos datos empíricos, con el objetivo de proponer, desde la práctica científica y la teoría, el modo de hacer y evaluar la investigación en comunicación a partir de los presupuestos institucionales, culturales y cognoscitivos, permitiendo fortalecer la investigación con todo lo que eso implica, conduciendo no sólo a su legitimación social sino también académica y científica.

Abstract

Communication needs interdisciplinary and transdisciplinary views from ethical and social accountability viewpoints in order to analyze, not only complex social phenomena, but also as it itself relates directly to communication studies. Articulation of scientific research in communication in Cuba strengthens research in all such complex phenomena, and leads to its legitimate social, academic, and scientific applications. Most recent manifestation of Cuban research based on important empirical data, and having a propositional goal based on scientific practice and theory, suggests methodology to create and evaluate such research in communication from institutional, cultural, and cognitive foundations, allowing to strengthen research with all that that implies, leading not only their social standing but also academic and scientific.

Palavras-chave: dominio, comunicación, **Keywords:** domain, communication, research, investigación, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad. *interdisciplinarity, transdisciplinarity*

1. Introducción

La comunicación como dominio nació interdisciplinar y ese sería un espacio a favor del pensamiento transdisciplinar, constituyéndose en un tema transversal para las ciencias sociales y humanas, a la cultura global, eje de comprensión e intervención de la política, la cultura y el desarrollo. El desarrollo de la investigación en comunicación en el mundo ha propiciado, y aún lo hace, un debate sobre su estatuto disciplinar con posiciones que van desde la pancomunicación, hasta la no relevancia de los estudios al respecto, y donde no existe un acuerdo de cómo mirar y entender hacia el interior del dominio y hacia lo externo la posición que ocupa la comunicación en la sociedad.

Lo que sí es evidente, es la necesidad de clarificar de que la comunicación es un dominio multidisciplinar, y puede constituirse y desarrollarse en uno transdisciplinar; pero que seguirá siendo disciplina, en tanto sea necesaria la enseñanza para la comprensión desde las universidades (con los aciertos y desaciertos que esto implica en la concepción de los fenómenos), pero que tendrá que superar esa disciplinarización en busca de convertir a la comunicación en ese ejetransversal en el cual confluyen el resto de las disciplinas y ciencias sociales y humanísticas en la sociedad contemporánea

En Cuba, lo disciplinar debería quedar enmarcado solo en la distribución curricular universitaria para su organización, pero la ejecutoria tendría que asumirse transdisciplinarmente, más aún en tres subdominios como los que conviven en la comunicación social (periodismo, comunicación social y ciencias de la información), intentando ordenar el conocimiento, buscando que las relaciones entre las disciplinas trasciendan en la integración y permitan interpretar la realidad a través de objetivos, autores y recursos, alcanzando una completa integración conceptual hasta poder conformar dominios híbridos nuevos, combinando o recombinando el conocimiento y determinando las fronteras relacionadas con los objetos de estudio, los métodos y las teorías.

Pensar la investigación en el dominio de la comunicación desde las dimensiones que lo sustentan: ontológica (según los tipos de objetos y sus estructuras, propiedades, procesos y sus relaciones con los hechos de la realidad (Smith, 2004). La epistemológica, relacionada con el tipo de conocimiento en el dominio, o con diferentes tipos de conocimiento asociados con diferentes paradigmas o formas de entendimiento. La sociológica, vinculada con el tipo de personas y los grupos que conforman un dominio como comunidades discursivas en las que la organización del conocimiento, la estructura, los patrones de cooperación y las formas de comunicación, los sistemas de información y los criterios de relevancia son reflexiones de los objetos del trabajo de estas comunidades y de su papel en la sociedad (Hjørland y Hartel, 2003)

En este sentido, la investigación en y para la comunicación, ha sido el resultado de una mimesis de los paradigmas, enfoques, prácticas, teorías y metodologías surgidas en los países desarrollados y asumidas por el resto del mundo, de manera significativa, desde los años 20 del siglo pasado. En Cuba, este fenómeno se ha producido de manera asistemática desde mediados del siglo XX. Sin embargo, desde el año 2000 y hasta la actualidad, se experimenta una etapa más pródiga, donde se aprecian cambios sustantivos en las maneras de asumir y desarrollar la investigación científica sobre comunicación.

Incluso, cuando es innegable el avance del dominio de la comunicación en Cuba en los últimos años, no se puede hablar de una consolidación en ninguno de los elementos que lo conforman, pues aún es notable la fragmentación resultante de todo el proceso de conformación del dominio. Las insuficiencias que todavía subsisten en los órdenes a los que se refiere esta investigación (epistemológico, teórico y metodológico y práctico), están presentes en todos los niveles investigativos.

A partir de las investigaciones realizadas por la Línea de Campo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (FCOM) – en particular, aquellas dedicadas a la producción científica y al desarrollo académico – se puede inferir que incluso con limitaciones y carencias hay que reconocer una transformación sustantiva en el dominio en Cuba, marcado sobre todo, por el liderazgo de esta facultad en las investigaciones relacionadas con el tema.

En la universidad cubana, la investigación científica se reconoce como un macro proceso medular y su producción se establece y evalúa según indicadores de ciencia y tecnología que

involucran a todo el personal docente. En la sociedad contemporánea, con énfasis en países subdesarrollados, la investigación debe ser ordenada, eficaz y eficiente. Le corresponde a la universidad contribuir al desarrollo científico, generar conocimiento, colectivizarlo y comenzar a re-pensar el mundo desde los presupuestos de la ciencia y la tecnología.

El trabajo de la Facultad de Comunicación, ha hecho posible que sea en la instancia de la universidad cubana donde se producen los mayores y sostenidos ejercicios investigativos sobre esta área de conocimiento. De la revisión de investigaciones consultadas, artículos publicados y ponencias presentadas en eventos, se deduce que la investigación se ha caracterizado por los múltiples enfoques disciplinares donde sobresalen el comunicativo, el sociológico, el psicológico, el pedagógico y el histórico, y donde prevalecen enfoques limitados a la hora de los abordajes teórico-metodológicos.

Por otra parte, la investigación ha tenido un fin aplicado, por la fuerte influencia de las condiciones macroeconómicas, políticas y sociales en la producción científica en cuanto a temáticas tratadas, ámbitos estudiados y el propio fin de la investigación, en detrimento de la necesidad de estructuración de la propia disciplina. Las perspectivas teórico-metodológicas asumidas no se articulan plenamente con las características axiológicas del proyecto social cubano. Desde la epistemología, prevalece un enfoque positivista o empírico-analítico que se expresa en posiciones de los paradigmas funcionalista y pragmático, los cuales ni siquiera son reconocidos conscientemente (Saladrigas y Pérez, 2015).

En el dominio de la comunicación, las investigaciones realizadas se manifiestan por una amplia variedad temática, el contexto discursivo se ha caracterizado por una pluralidad teórica y metodológica para el tratamiento de los diversos objetos de estudio, sustentado este contexto en las representaciones teóricas latinoamericanas, mientras que los autores nacionales y de habla inglesa están menos presente.

Desde la década de los años ochenta, Trejo Delarbre (1988) refería la poca articulación que existía entre la enseñanza y la investigación en las escuelas de comunicación, dándose una múltiple desvinculación entre enseñanza e investigación; entre investigación y campos profesionales; entre enseñanza y campos profesionales y entre investigación básica e investigación aplicada.

El desequilibrio entre el desarrollo técnico–metodológico y el escaso desenvolvimiento del pensamiento en las ciencias sociales, se traduce en el divorcio entre las prácticas de investigación y los grandes discursos filosóficos y epistemológicos. A decir de Zemelman (2007), este divorcio “permite que coexistan simultáneamente con un acelerado desarrollo tecnológico una inocultable pobreza conceptual”.

Estas prácticas están mediadas por mecanismos culturales, institucionales y cognoscitivos al decir de Fuentes Navarro (1998) y que las articulan o desarticulan en uno u otro momento y que han configurado maneras de hacer desde las concepciones de cada uno de los actores implicados a lo largo de los años. La gestión y producción de comunicación constituyen procesos que, vistos desde la complejidad que asumen, tienen que ser analizados desde esa misma concepción. Constituyen acciones independientes pero a la vez interconectadas por comunidades discursivas que producen y reproducen prácticas, conocimientos y significados, y son estos procesos los que requieren de otras prácticas para un dominio que emerge paulatinamente en Cuba.

2. La investigación de la comunicación en Cuba: marcas distintivas en su desarrollo institucional, cultural y cognoscitivo

¿Qué panorama existe en la investigación en comunicación en Cuba? ¿Cómo se hace la investigación en este dominio? ¿Cuáles son sus limitaciones y aciertos? ¿Cómo se hace desde lo cognoscitivo, cultural e institucional? y ¿Cómo habría que explicarla en aras de una mayor y mejor articulación?

Responder estas preguntas solo fue posible tomando como punto de partida los resultados de un conjunto de investigaciones precedentes realizadas por la línea de Campo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (60) y aquellas realizada en otras universidades del país (Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Universidad de Las Tunas, Universidad de Camagüey y Universidad de Oriente), necesitada de una mirada de segundo orden. Esta sistematización teórica llevó a establecer las regularidades en el comportamiento de la labor investigativa en Cuba.

A partir de las últimas investigaciones defendidas por Martínez Prince(2015), Hernández Barrera(2015), Rodríguez Duque (2015) y De Torres(2015), Tembrás (2013), Machado Pérez (2013), Olivera(2010), Piedra(2009), Olivera y Salas (2006), Ceballos(2006) y Saladrigas (2005) se puede afirmar de manera general que la investigación en comunicación tiene como fortaleza la presencia de un conjunto de profesores con diversas categorías científicas y docentes, con conocimientos necesarios para llevar a cabo cualquier tipo de actividad investigativa. Los profesores con mayor formación y experiencia investigativa contribuyen a la formación de jóvenes investigadores y garantizan la motivación y disposición ante el trabajo investigativo y la contribución a su mejora.

No obstante, es posible identificar debilidades concentradas en la insuficiente cultura científica, la marcada interdependencia de la comunicación con respecto a otras ciencias, la inexistencia de una política científica y/o de investigación, la falta de un programa nacional de investigación, el hecho de que no se cuenten con proyectos nacionales de investigación, no se cumpla la jerarquía en el trabajo investigativo—proyecto-programa de investigación—, no existan proyectos institucionales de investigación propios del área de conocimiento en análisis, no haya claridad en lo que respecta a la investigación por grupos y aún sea incipiente el respaldo financiero al trabajo investigativo de las instituciones universitarias.

Asimismo, se manifiestan deficiencias en los recursos y la infraestructura tecnológica que requiere el trabajo investigativo. De igual forma, pueden destacarse como aspectos negativos la inexistencia de acciones estratégicas para la gestión de la investigación; el bajo nivel de prioridad a la investigación y el poco estímulo a sus resultados; el exceso de trabajo docente, específicamente por la amplitud de funciones y responsabilidades; la escasa colaboración científica entre los profesores de los centros analizados; la insuficiente publicación y socialización de resultados científicos; la falta de articulación entre las líneas de investigación establecidas por los centros académicos universitarios analizados; y la insuficiente representación de másteres y doctores en comunicación en los centros universitarios subordinados al centro rector.

Por otra parte, las oportunidades reales de compartir las investigaciones en este dominio radican en la realización de eventos nacionales e internacionales—como el de Comunicación en Santiago de Cuba, el internacional de Investigadores de la Información y la Comunicación

(ICOM), FELAFACS y Festival de la Asociación de Comunicadores Sociales y los de la Asociación Nacional de Lingüistas de Cuba—, mientras los resultados más relevantes se socializan en las ediciones del Encuentro de Socialización de Investigaciones en Periodismo, la Revista Alcance (publicación científica de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana) y los ejercicios de defensa de tesis doctorales y de maestría, entre otros.

Estos espacios favorecen el intercambio de buenas prácticas con colegas nacionales e internacionales de la profesión, así como con decisores de políticas investigativas. Significan también la posibilidad de alianzas con otros centros y organizaciones que puedan ayudar a una mayor visibilidad del dominio de la comunicación y también inciden en la superación de los profesores y/o investigadores a través de entrenamientos y cursos de Postgrado.

Este diagnóstico ofrece un panorama que, aunque en mucho se parece a la realidad de otros países, no deja de constituir una preocupación para los investigadores cubanos, sobre todo por la conciencia que han tomado de la importancia de la investigación en la calidad de sus resultados.

La política científica del país es establecida por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) como órgano rector de la ciencia en Cuba. Sin embargo, ya se ha apuntado cómo dentro de las ciencias sociales, debido a la multiplicidad de sus componentes, no se concibe a la comunicación como un eje central. Comprensiblemente, las políticas científicas diseñadas a nivel de país no conciben la comunicación como parte de las prioridades y la institucionalidad vinculada a la academia y a la producción científica del dominio no ha sido capaz de posicionar su agenda investigativa como una prioridad nacional.

No obstante, esto no significa que desde el CITMA y el MES no aparezcan claramente definidas como se evalúa la ciencia y su producción resultante, a partir de la labor que desempeñan los vicerrectorados y vicedecanatos de investigación y postgrado de todas las universidades del país, así como la labor de los centros de investigaciones adscritos o no a las universidades. Mientras tanto, el MES ha contribuido directamente a la institucionalización de la producción de conocimiento en las universidades a partir de los procesos de evaluación institucional y acreditación de carreras y programas de postgrado, los cuales han incidido en los últimos años en la revisión y actualización del proceso formativo, en la definición de indicadores de

evaluación de la investigación, en el desarrollo profesional del claustro y en la gestión de la investigación y los resultados obtenidos.

La gestión de las prácticas investigativas en comunicación en Cuba tampoco ha sido óptima. Las disciplinas y departamentos docentes han sido los encargados de gestionar la investigación. La ausencia de una política científica y de líneas de investigaciones claras a nivel de cada una de las facultades, ha influido desfavorablemente en la articulación de la investigación entre disciplinas, carreras y programas de postgrado; así como en el desarrollo de grupos de investigación y en la inserción en redes y proyectos de colaboración de alcance nacional e internacional.

Tanto por necesidades internas de las instituciones como por demandas externas relativas al propio entorno universitario, se han evidenciado avances en la gestión de los procesos investigativos, el mejor funcionamiento de las estructuras vinculadas a su organización, el reforzamiento de las normativas en torno a procedimientos investigativos y el establecimiento de algunos indicadores para su evaluación.

Comunicación Institucional, la Producción Comunicativa, y el Periodismo y los medios de comunicación. Paradójicamente, y a pesar de la concentración de estudios en torno a esas temáticas, ha habido una ausencia de sistematizaciones integradoras, aunque se han atendido temas de significación para la comunicación en el país, así como agendas de interés público.

Las investigaciones transitaban de caracterizarse por su carácter empírico y aplicado—sobre todo encaminadas al estudio de los medios, mensajes y audiencias—; por la carencia de reflexión teórica y de una producción que aportara conocimientos valiosos al dominio; por la dispersión y asistematicidad; y por los enfoques teórico-metodológicos que reconocen en mayor medida el paradigma positivista, desde las descripciones y con el predominio de métodos y técnicas cuantitativas tradicionales, a constituir una serie de estudios con perspectivas cualitativas, asumiendo teorías del dominio—sobre todo latinoamericanas—con mucha mayor pertinencia para explicar los fenómenos. No obstante, siguen siendo los temas mediáticos más investigados que los otros.

La existencia de una gran variedad de categorías, conceptos, constructos teórico-metodológicos y miradas a este objeto de estudio, provenientes de diversas escuelas y tradiciones investigativas consideradas válidas y pertinentes a la hora de estudiar los procesos

comunicativos ha caracterizado la producción y reproducción de conocimientos en el dominio de la comunicación. Todo este panorama, como resultado de la ausencia de una definición del objeto de estudio, de principios fundacionales que le sirvan de base a esta área de conocimientos y de programas de desarrollo conjunto por parte de los diferentes actores.

En estrecho vínculo con las condiciones de producción descritas, la construcción teórico-metodológica de la investigación en el dominio académico de la comunicación se caracterizó por la apropiación fragmentada y acrítica de los referentes teóricos, y la falta de visión metodológica integrada, lo que se refleja en el empleo parcial, descontextualizado e instrumental de conceptos, categorías, constructos teóricos-metodológicos, sistemas de pensamiento, tradiciones investigativas o paradigmas; y en la ruptura, desconexión o disociación entre las diferentes fases y niveles de la investigación.

El predominio del estudio de la comunicación, entendida como proceso y no como disciplina o dominio de estudios ha coadyuvado, en este sentido, el abordaje del proceso de manera fragmentada, parcial y poco orientada a la indagación en las interrelaciones entre los diferentes componentes y niveles. El contraste entre la pluralidad y diversidad de referentes al nivel del contexto discursivo y el predominio de concepciones lineales y en cierta medida interactivas acerca del proceso comunicativo, indica la preeminencia de reapropiaciones parciales, acríticas, descontextualizadas e instrumentales de los referentes discursivos.

La investigación en el dominio de la comunicación en Cuba ha manifestado tanto implícita como explícitamente en sus constructos teórico-metodológicos, el estatuto disciplinar del dominio. Por una parte, están los estudios enfocados en la obtención de datos empíricos, así como análisis de los procesos comunicativos como reflejo de lo que sucede en la producción y reproducción social desde enfoques disciplinares con gran tradición en el dominio de las ciencias sociales y humanísticas. Por otra parte, resultan recurrentes las posturas que reconocen la especificidad del estudio de los procesos comunicativos y aluden la necesidad de su desarrollo a partir de la construcción propia de la teoría.

Investigar en comunicación desde enfoques disciplinares diversos, en el contexto discursivo, indica una integración disciplinar que ha tenido la investigación desde sus inicios; no obstante, solo en excepciones se construyeron los objetos interdisciplinariamente. No obstante, y aun cuando existen manifestaciones de la necesidad plausible de un enfoque inter y

transdisciplinar de la comunicación, existe un acuerdo tácito para el reiterado empleo de las teorías de disciplinas y ciencias establecidas que rigen la investigación en el dominio de la comunicación desde hace muchísimos años atendiendo a los aparatos categoriales, metodologías y teorías.

Después de este recorrido realizado, tanto desde los referentes contextuales como desde la sistematización de los resultados obtenidos por las investigaciones defendidas en la línea de campo y que caracterizan la investigación que se hace en Cuba atendiendo a los contextos discursivos, así como la percepción y representaciones que tienen los sujetos de sus prácticas investigativas, es necesario integrar cada una de estas miradas desde la articulación compleja de cada uno de los presupuestos que propiciarían una coherente y organizada práctica de investigación en pos de obtener resultados con una calidad superior y más cercana a lo que exige la ciencia a nivel internacional.

3. A modo de cierre

En el dominio de la comunicación cubana se aprecia una consolidación en lo profesional, educativo y científico. Mientras que las relaciones desde lo académico se caracterizan por ser insuficientes aún. La investigación en comunicación y sus actores en Cuba se enfrentan a problemas teórico-metodológicos e institucionales que desafían la fragmentación del objeto de estudio; la diversidad de propuestas y conceptos para referirse a fenómenos similares y apropiación crítica y creativa de teorías producidas en otros contextos socioeconómicos, políticos, culturales y académicos. En lo institucional se encara la ausencia del diálogo necesario y plural entre la academia, los profesionales y las instituciones comunicativas. No se registran investigaciones con carácter transdisciplinar o coordinadas de manera conjunta mientras que la socialización de los resultados obtenidos es exigua.

Se indagó que las equivalencias que existen entre las prácticas de investigación en el dominio y los presupuestos teóricos que definen el accionar de la investigación científica en general están referidos a la existencia de proyectos de investigación asociados al dominio en varias universidades del país, la formación profesional y de postgrado que implementan

conocimientos que permiten el desarrollo de la actividad científica y la existencia de programas de maestrías y doctorado.

En cuanto a las discordancias se pudo constatar que no existe una política definida para la organización y conservación de la información científica que se produce en el subdominio investigativo, no están definidas las políticas investigativas ni para el dominio ni para la investigación en comunicación social, existen problemas teórico-metodológicos e institucionales fragmentan el objeto de estudio así como la diversidad de propuestas y conceptos para referirse a fenómenos similares, subsiste la ausencia de diálogo necesario y plural entre la academia, los profesionales y las instituciones comunicativas y no se evalúa el resultado de la investigación científica a partir de los indicadores que establece la ciencia para ello (datos cuantitativos y cualitativos).

Referencias

- BENÍTEZ, L. (2005). La investigación de la comunicación social en Cuba (1994-2004). Estudio preliminar. Tesis de Diploma inédita. Universidad de La Habana. La Habana.
- DE TORRES, I. (2015). Comportamiento de la producción científica de los profesores de la Facultad de Comunicación en el período 2010–2014. Tesis de Diploma inédita. Universidad de La Habana. La Habana.
- DÍAZ-CANEL, M. (2015). La comunicación como herramienta vital de dirección en Cubadebate. 20 de mayo de 2015, 23:05:10. [http: www.cubadebate.cu](http://www.cubadebate.cu)
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. y Lugones, M. (2014). El contexto discursivo y la producción científica de la carrera de Periodismo en La Universidad Central Marta Abreu de Las Villas en el periodo 2007-2014 (en proceso de publicación).
- FUENTES NAVARRO, R. (1988). La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956 1986. México: Edicom.
- HERNÁNDEZ BARRERA, Y. (2015). Trazando el mapa. Análisis del campo investigativo de la comunicación en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana entre 2005 y 2014. Tesis de Diploma inédita. Universidad de La Habana. La Habana.
- LUGONES, M., Marrero, L., Del Pino, T., Rodríguez Cruz, Y., Fernández Hernández, S. (2015). Gestión de la Investigación en la Facultad de Comunicación de la Universidad de

La Habana: hacia una concepción estratégica. Razón y Palabra. 6 (92), diciembre 2015-marzo 2016.

MACHADO, Y. (2013). La metodología en debate... Tesis de Diploma inédita. Universidad de La Habana. La Habana.

MARTÍNEZ PRINCE, R. (2015). Investigación en Comunicación Social desde el contexto cubano. Propuesta de un marco estratégico para su articulación en los centros universitarios Tesis de Diploma inédita, Universidad de La Habana. La Habana.

OLIVERA, D. (2010). Estigmas de Complicidad. Estructuración institucional de la Formación Universitaria de Postgrado en el Campo Académico y Profesional de la Comunicación en Cuba, Tesis de Maestría inédita. Universidad de La Habana. La Habana.

OLIVERA, D y Salas, J. L. (2006). Pasión y Prejuicio. Acercamiento histórico a la investigación en Comunicación Social en Cuba (1970-1989). (Tesis de Diploma). Universidad de La Habana. La Habana.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (2011). Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución.

PIEDRA, Y. (2015). La investigación en comunicación: análisis macro y meso. Scopus 2003-2013. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Granada.

PIEDRA, Y. (2009). La producción científica sobre comunicación: Análisis desde una perspectiva de dominio en la web de la ciencia. Período 2000-2007. Tesis de Maestría inédita. Universidad de La Habana. La Habana

PIEDRA, Y. (2005). La investigación de la Comunicación Social en Cuba. Estudio informétrico de las tesis de diploma y de grado. Tesis de Diploma inédita. Universidad de La Habana. La Habana.

PUENTE, Y. (2014). Propuesta de la Cartera de Servicios del Observatorio Cubano de Comunicación Social en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. La Habana, Cuba. Universidad de La Habana. Tesis de Maestría inédita.

RODRÍGUEZ DUQUE, Y. (2015). Desempeño de los investigadores del Campo de la Comunicación en Cuba: el caso de la Universidad de La Habana y la Universidad de Oriente. Periodo 2009-2014. Tesis de Diploma inédita, Universidad de La Habana. La Habana.

SALADRIGAS, H. (2005). Coordenadas cubanas para un fenómeno complejo: Fundamentos para un enfoque teórico-metodológico de la investigación de la Comunicación Organizacional. La Habana Cuba. Tesis Doctoral inédita. Universidad de La Habana.

SALADRIGAS, H. y Olivera. D. (2011). La investigación en Comunicación. Su lugar en Cuba. Redes.6 (11) Disponible en: <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/view/210>

SMITH, B. (2004). Ontology. En: Floridi, L. (ed.): The Blackwell guide to the philosophy of computing and information. (Chapter 11, pp. 155-166). Oxford: Blackwell.

TEMBRÁS, R. (2013). La Teoría en Debate... Un acercamiento a la enseñanza-aprendizaje de las asignaturas de Teoría de la Comunicación en el campo académico de la comunicación en Cuba, desde las carreras de Comunicación Social y Periodismo. Tesis de Maestría inédita. Universidad de La Habana. La Habana.

TREJO DELARBRE, R. (1988). La investigación mexicana sobre medios. En: E Sánchez Ruiz, coord. La Investigación de la Comunicación en México (1988). Universidad de Guadalajara, Ediciones de Comunicación, México, 1988. Disponible en: https://rtrejo.files.wordpress.com/2011/12/la_investigacion_mexicana_sobre_medios_en_e_sanchez_ruiz_coord_la_investigacion_de_la_comunicacion_en_mexico_1988.pdf

ZEMELMAN, H. (2007). Sobre la situación actual de las Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://www.archivochile.com>

Gestionando la infocomunicación en la práctica: rutas, tropiezos, certidumbres

Managing infocommunication in practice: routes, setbacks and certainties

Raúl Garcés Corra

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
decano@fcom.uh.cu

Tania Del Pino Más

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
tania@fcom.uh.cu

Resumo

Las Ciencias de la Información y la Comunicación han sido fecundamente invadidas por el espíritu de la interdisciplinariedad en las últimas décadas. Las transformaciones generadas por el paradigma del informacionalismo, el uso cada vez más extendido de las TICs, las lógicas de funcionamiento de la sociedad red, han modificado de manera radical el papel que ambos campos ocuparon históricamente dentro de las Ciencias Sociales.

La Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, única de su tipo en Cuba, acoge las carreras de Periodismo, Ciencias de la Información y Comunicación Social y está envuelta en un movimiento institucional para dotar a la infocomunicación de rutas concretas, lo mismo en la investigación teórica que aplicada. Este artículo describe esas rutas, y algunos de los factores que las estimulan o desfavorecen dentro del contexto cubano.

Palavras-chave: interdisciplinaridad, infocomunicación, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Abstract

Information and Communication Sciences fruitfully have been invaded by the spirit of interdisciplinarity in recent decades. The transformations generated by the paradigm of informationalism, the increasingly widespread use of ICT, the characteristics and demands of the network society have radically changed the role that historically occupied both fields within the social sciences.

The Faculty of Communication at the University of Havana, the only of its kind in Cuba, welcomes the races of Journalism, Information Sciences and Social Communication and it is involved in an institutional movement to provide the info-communication of specific routes, both in theoretical and applied research. This article describes these routes, and some of the factors that stimulate or disadvantage them in the Cuban context.

Keywords: *interdisciplinarity, infocommunication, Faculty of Communication at the University of Havana*

1. Algunos puntos de partida

Terminando la década de los años 50, el relevante sociólogo norteamericano Wright Mills irrumpiría en el panorama de la investigación de su país con un texto sobradamente provocador: *La imaginación sociológica*. Hastiado de estudios presuntamente imparciales y objetivos - marcados por la “practicidad liberal” como paradigma de construcción de conocimiento-, Mills (1966:55) convocaba a la comunidad intelectual a potenciar su papel de conciencia crítica y reivindicar la naturaleza ideológica de su quehacer científico. “Quiéralo o no, sépalo o no, todo el que emplea su vida en el estudio de la sociedad y en publicar sus resultados, está obrando moralmente y, por lo general, políticamente también. La cuestión es si afronta esta situación y acumula su mentalidad a ella, o si se la oculta a sí mismo y a los demás y va moralmente a la deriva”.

El argumento de Mills intentaba persuadir sobre la necesidad de mirar en contexto los objetos de estudio y, al mismo tiempo, construir un posicionamiento epistemológico que tomara como punto de partida claves de interpretación múltiples: lo mismo económicas, políticas, que culturales. “Harold Lasswell, o David Riesman, o Gabriel Almond, tienen tanto de sociólogos como de psicólogos y de científicos de la política. Están dentro y fuera de las Ciencias Sociales, y así están todos; en cuanto un individuo llega a dominar uno de esos “campos”, se ve obligado a entrar en las especialidades de los otros”. (1966: 152)

En rigor, Mills está lejos de representar en la época el único exponente de tales ideas. Antes bien, encarna un movimiento intelectual que se propone trascender compartimientos estancos y reconoce el imperativo de interacción entre diferentes disciplinas. De hecho, suelen situarse en los años 30 del siglo pasado los primeros intentos de definir con sistematicidad el trabajo interdisciplinar. Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial potenciaron dicha tendencia, pero no fue hasta los años 70 y 80 que los diálogos mencionados cuajaron en un esfuerzo más fecundo (Salter y Hearn, 1996; Lattuca, 2001).

Salter y Hearn (1996) documentan cómo los Estados Unidos dieron institucionalidad al movimiento de la interdisciplina a través de asociaciones como INTERSTUDY y la Association for the Integrative Studies (AIS), surgidas por esa fecha. La propia necesidad de escalar la

complejidad de las respuestas a los cada vez más desafiantes problemas de la práctica social, modeló progresivamente los avances en este tema dentro de dos vertientes: una instrumental, concentrada en buscar soluciones concretas, y otra conceptual, más interesada en hacer teoría y sintetizar nociones, categorías y métodos provenientes de diferentes áreas del conocimiento.

Para Birhaum (1977), varios indicadores definen el carácter interdisciplinar de cualquier proyecto investigativo: la naturaleza del problema investigado (esto es, su potencialidad para fomentar el diálogo entre diferentes disciplinas), la representación entre los estudiosos de cuerpos de conocimiento múltiples, el entrenamiento de los miembros del grupo en resolver problemas desde las claves aportadas por esos campos, su percepción de que comparten un problema común, facilidades comunes y la responsabilidad de construir un producto final común y, por último, la posibilidad de ejercer entre ellos influencias recíprocas durante el proceso investigativo.

Probablemente las Ciencias de la Información y la Comunicación figuran entre las más invadidas por ese espíritu en las últimas décadas. Las transformaciones generadas por la sociedad de la información y la extensión de las tecnologías de información y comunicación (TICs) han modificado de manera radical el papel que ambos campos ocuparon históricamente dentro de las Ciencias Sociales. Hoy no basta con socializar información de calidad, hacen falta estrategias para amplificar su alcance y fomentar entrecruzamientos entre los diferentes actores del tejido social. En otras palabras, la información pierde relevancia si no se comunica, y comunicarla implica interactuar con las mediaciones económicas, políticas y culturales que maximizan o desfavorecen el impacto de los mensajes.

Castells (1996, 2006) ha comprendido este proceso según las claves del paradigma del informacionalismo. Describe la evolución tecnológica que ha permitido, desde la década de los 90 del siglo pasado hasta hoy, la producción y procesamiento de volúmenes de información sin precedentes y su integración dentro de una estructura social en red. Como nunca antes, la información, la comunicación y las tecnologías transversalizan la gestión del desarrollo y facilitan, a través de intercambios reticulares en redes, que se realicen muchos de los procesos vitales del mundo contemporáneo.

Aunque las TICs juegan un papel crucial en el auge de los entrecruzamientos infocomunicacionales, otros factores, sin dudas, han hecho contribuciones importantes:

- a) Las fuentes teóricas compartidas por ambos campos, cuyo desarrollo ha producido a través del tiempo más sinergias de las que podría identificarse a primera vista. Los puntos de partida se remontan al modelo matemático de Shannon y Weaver, y se desplazan en el tiempo, como han señalado varios autores (da Silva y Ramos, 2014; Linares, 2003-; Gámez, 2005) entre paradigmas positivistas, críticos y culturales con potencialidades indiscutibles para analizar emisores, receptores y el propio proceso infocomunicativo desde perspectivas dialogantes.
- b) Las demandas de la realidad social, y particularmente su concreción en las organizaciones. Es difícil, por ejemplo, despojar de su componente comunicativo el diagnóstico de sistemas de información en las empresas o entidades públicas, como mismo sería incompleto interpretar elementos de cultura y comunicación organizacional sin identificar cómo funcionan los flujos y sistemas de información. Algo similar podría ocurrir con áreas como la representación y visualización de información, o la gestión del conocimiento, entre otras.
- c) Las rutas institucionales de estas especialidades en varios países, que han agrupado los estudios de pregrado y posgrado en Ciencias de la Información y Comunicación no solo bajo el mismo espacio físico, sino también dentro de una sola carrera. Da Silva (2014) cita la experiencia francesa, y la influencia que tuvo la Sociedad de Ciencias de la Información y Comunicación en ese país para la gestación de un plan de estudios integrado. El estudio de los sistemas de información y comunicación, del Derecho asociado a los marcos regulatorios de los ambientes infocomunicacionales, de las nociones teórico-epistemológicas desarrolladas por ambos campos, ha formado parte de algunos planes curriculares europeos (Francia, España y Portugal) y latinoamericanos (Brasil, México, entre otros) (Navarro, 2007; da Silva, 2014).

No siempre, sin embargo, la coincidencia física de las carreras se ha traducido en un diálogo transdisciplinar productivo. La propia experiencia de la Facultad de Comunicación (FCOM) de la Universidad de la Habana evidencia que, tras 20 años compartiendo espacios comunes, pareciera que solo recientemente el espíritu de la infocomunicación se ha apoderado de la

comunidad académica. Gestionarlo, sin embargo, es un camino empedrado y expuesto lo mismo a avances, que a zigzagueos, que, en el peor de los casos, a potenciales retrocesos.

2. La infocomunicación en FCOM: ¿Tanteando caminos o pisando firme?

Mills (1966:175) atribuye a las universidades norteamericanas un “ethos burocrático” poco favorable al dinamismo y flexibilidad que demandan, en cualquier contexto, los equipos investigativos. “La idea de una universidad como un círculo de pares profesionales, cada uno con sus aprendices y practicando cada uno un oficio, tiende a ser reemplazada por la idea de la universidad como un conjunto de burocracias investigadoras, cada una de las cuales contiene una complicada sección de trabajo, y por lo tanto de técnicos intelectuales”.

La tendencia invocada por Mills de fragmentar las Ciencias Sociales en departamentos académicos, cuyos cauces institucionales han generado proyectos investigativos y docentes encerrados en los marcos de sus propios campos, podría extrapolarse perfectamente a la Educación Superior en otras partes del mundo. Si dicha propensión ya era nefasta a las alturas de la segunda mitad del siglo pasado, levanta hoy verdaderos muros de acero contra las demandas de la sociedad red en muchos de nuestros países.

El contexto cubano no ha estado ajeno a las limitaciones mencionadas y, al mismo tiempo, habría que añadir otras más propias del escenario de bloqueo económico que el país ha debido enfrentar en las últimas décadas:

- a) La contradicción entre los índices todavía bajos de conectividad en la Isla y la altísima preparación de sus recursos humanos para intervenir fecundamente en un discurso-red. El contraste lo ha hecho notar, por ejemplo, la UIT, que ha situado a Cuba a la retaguardia en el índice de desarrollo de las TICs, mientras suele colocarla en posiciones más ventajosas en cuanto a capacidades y competencias para usar y apropiarse de las tecnologías
- b) La incidencia de limitaciones financieras sobre el intercambio de la comunidad académica nacional con redes investigativas de otros contextos, y, por ende, con enfoques y metodologías emergentes dentro de esas redes.

Aunque la Universidad de la Habana sigue ocupando espacios relevantes en el ranking de instituciones latinoamericanas y la reputación de su capital profesional es indiscutible, sus profesores quedan muchas veces al margen de eventos, literatura y posicionamientos científicos generados desde los grandes centros de poder.

Si bien no es el único, este factor deja su impronta sobre la distancia que sigue separando al carácter integrador y transdisciplinar del conocimiento, de las concepciones parceladas de los planes de estudios, generalmente fracturados entre una marea de asignaturas dedicada a “los saberes” y otra destinada a “los haceres”. Tales divisiones han contribuido poco a pensar la realidad complejamente y a concebir las diferentes disciplinas como un conjunto de interrelaciones mediadas. Por más que critiquemos a Harold Lasswell, muchas de las prácticas infocomunicativas están arrojadas bajo una sombrilla funcionalista, que termina despojándonos de la comprensión de la Información y la Comunicación como sistemas de interrelaciones mediadas y, en cierto sentido, nos regresa a las preguntas básicas quién dice qué, por qué canal y con qué efectos.

- c) El aumento de la producción científica de nuestras universidades no se ha traducido todavía en un proyecto político de infocomunicación de alcance continental, ni en la gestación vigorosa de un pensamiento alternativo latinoamericano, ni en bibliografía al alcance de todos, ni en acceso abierto y suficiente a recursos compartidos de información.

Como se dijo antes, nuestras lógicas investigativas están lastradas en muchos casos por la falta de presupuesto o el escaso contacto con circuitos regionales e internacionales de investigación. Potenciar el trabajo en redes debería significar también potenciar el diálogo con las prácticas de los otros, con sus métodos y procedimientos investigativos, con sus resultados, y no reproducir milenariamente diseños empíricos rutinizados, arcaicos, que repiten –sin la más mínima osadía intelectual- lo que han hecho indagaciones empíricas precedentes.

- d) La realidad infocomunicativa del contexto cubano es un escenario en evolución, que multiplica aceleradamente el acceso de los ciudadanos a Internet y desarrolla el componente infocomunicacional de las empresas y la administración pública, pero padece los lastres de una concepción instrumental demasiado sumergida en resolver problemas concretos (del tipo diagnósticos de información y comunicación,

estrategias de información y comunicación para organizaciones específicas, etc.) y demanda menos la participación de la academia en el diseño de políticas públicas, o la planificación de acciones de intervención integradas, a mediano y largo plazo, en estos temas.

Es un problema que, en general, afecta más al ámbito de las Ciencias Sociales que al de las Ciencias Naturales y Exactas, pero que repercute con gravedad en el escenario infocomunicacional, si se admite que la Información, la Comunicación y el Conocimiento son centrales hoy a la gestión de los procesos de desarrollo.

No obstante los obstáculos anteriores, ha sido posible alentar una ruta de interdisciplinariedad que, en cualquier caso, reivindica el papel de las políticas y las estructuras institucionales a la hora de encauzar determinados procesos de cambio. Algunos derroteros por los que ha transitado ese camino han sido:

a) Facilitar espacios de diálogo que trasciendan determinados valores y elementos específicos de la cultura profesional de cada carrera, a fin de identificar matrices teóricas y prácticas con potencialidad de entrecruzamientos. El espacio “Zona Franca” , por ejemplo, ha discutido los vínculos entre la Información, la Comunicación y el Desarrollo, los modos de organizar la investigación interdisciplinar, y aproximaciones a metodologías de intervención infocomunicacionales en organizaciones relacionadas con ambos campos.

El Consejo Científico de la Facultad, compuesto por profesores de las tres carreras, fomentó la reorganización de las líneas de investigación, orientadas ahora hacia una mirada igualmente transdisciplinar en los estudios teóricos e históricos, las investigaciones sobre sistemas y políticas de infocomunicación, las indagaciones sobre el impacto social de las TICs, entre otras.

b) Aprovechar las posibilidades del currículum optativo para fomentar asignaturas que aborden los progresos interdisciplinares de los campos y las propias demandas de la realidad social. Aunque no es nueva la tendencia al componente electivo de los currículums -una encuesta en 90 colegios norteamericanos demostró, ya en 1901, que 34 de ellos permitían a sus alumnos elegir al menos el 70% de sus cursos, mientras que 12 admitían la elección de entre 50 y 70% de las materias (Rudolph, 1977)- la aplicación de la generación de planes de estudio D en la educación superior cubana disparó la autonomía de los diferentes centros para diseñar asignaturas propias y transfirió a los estudiantes un mayor poder de decisión sobre

sus mapas curriculares. Dentro de este contexto, es cada vez más usual que alumnos de Ciencias de la Información cursen módulos de Comunicación Social y Periodismo, y viceversa.

c) Crear estructuras, más allá de los departamentos-carrera, que ayuden a gestionar la infocomunicación a través de proyectos de intervención social conjuntos.

Un Vicedecanato de “Información y Desarrollo Tecnológico”, por ejemplo, ha contribuido a gestionar la tecnología desde una perspectiva transversal a las prioridades institucionales, y no desde simples prestaciones de servicios para la docencia. La creación de repositorios para socializar la investigación de las tres especialidades, el uso cada vez más extendido de recursos de información y comunicación en red, la interconexión progresiva entre los diferentes sistemas, van potenciando zonas de desarrollo próximo integradoras de los claustros y una cultura de compartir recursos, antaño demasiado débil.

Por otro lado, hoy son varias las empresas, organizaciones del sistema de Naciones Unidas (UNESCO, UNICEF, PNUD, OPS, UNFPA) y entidades del Estado que solicitan los servicios de estudiantes y profesores de la Facultad para gestionar acciones de planeación, producción, o evaluación infocomunicativa. Un equipo de proyectos recién creado se ocupa de gestionar estas demandas, darles cauce a través de los departamentos-carrera y convertirlas en soluciones concretas, tal como se describe en el epígrafe siguiente.

3. Interdisciplinariedad e infocomunicación en FCOM: experiencias desde la gestión de proyectos

Dentro de los proyectos asociados a la gestión del desarrollo, el componente de la información y la comunicación suele cumplir disímiles funciones: sustentar la toma de decisiones, socializar los resultados obtenidos con una proyección estratégica; establecer productos y plataformas para la coordinación de los grupos gestores y para el fortalecimiento de relaciones con comunidades e instituciones; apoyar la elaboración de diagnósticos y sistemas de información y comunicación, y estimular la participación de múltiples actores en las iniciativas. Los fines para los cuales se utilice dependerán de las características del problema a resolver, los propósitos concretos que cada experiencia persiga y la centralidad que se le otorgue a esta

gestión. Según Del Río (s.a.), la información y la comunicación pueden aparecer en los proyectos de tres formas básicamente:

- Con proyectos exclusivamente de información y/o comunicación
- Como un resultado esperado (subestrategia), incorporado en la planificación de la iniciativa
- Como un proceso transversal, incorporado desde la planificación y que atraviesa toda la implementación de la experiencia

En el contexto cubano, cada vez es más frecuente que se entremezclen las modalidades antes mencionadas y que emerja notablemente el carácter multi, inter y transdisciplinar que la realidad impone. De hecho, aunque desde los proyectos todavía es habitual la reducción del trabajo con la información a la confección de bases de datos, y el uso de la comunicación para visibilizar resultados –lo que supone una comprensión predominantemente instrumental de ambos campos– crece el interés por articular la gestión de información con la gestión de comunicación y la gestión del conocimiento –lo que alimenta la integración de enfoques teórico-epistemológicos más complejos.

Tanto Rizo (2012: 26) como Pérez y Setién (2008) reivindican el carácter multi e interdisciplinar de ambos campos, la necesidad de trascender los entrecruzamientos como simples añadidos de discursos y el imperativo de avanzar, incluso, hacia un cuerpo de conocimientos transdisciplinar.

Haciendo suyo este espíritu, la Facultad de Comunicación asumió su incorporación a la Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial (PADIT), una iniciativa que potencia el desarrollo territorial en Cuba con enfoque multisectorial, multinivel y multiactoral; así como el diseño de un programa de capacitación orientado al entrenamiento de competencias infocomunicacionales para emprendimientos femeninos y de una Plataforma Infocomunicacional Tecnológica para la gestión participativa del desarrollo en Centro Habana, uno de los municipios más poblados en el país.

Un equipo dedicado a la gestión de proyectos contó con la participación de representantes de las tres carreras, y, aunque primó la voluntad de trabajar articuladamente de forma inmediata, la falta de claridad de los miembros del grupo en torno a los potenciales aportes de las otras especialidades impidió avanzar con rapidez. Fue necesario, por un lado, una revisión de las

mallas curriculares para identificar las asignaturas que resultaban útiles a las necesidades de los proyectos; y, por otra parte, un conjunto de encuentros para discutir los propios proyectos, lo que requerían, las propuestas de soluciones infocomunicacionales y las vías para llegar a estas.

En este punto el grupo asumió el uso del término “infocomunicacional” para hacer referencia a procesos, actividades y productos que no responden únicamente a una de las carreras de la Facultad, ya sea porque su construcción incorpora conocimientos de las tres especialidades; porque su implementación requiere de competencias y habilidades de las tres; o porque sus propósitos se enfocan, simultáneamente, en problemas y/o áreas de actuación propias de cada una.

Aunque definiciones de lo “infocomunicacional” están aún en discusión, para los integrantes del equipo quedó claro desde el principio que no lo usarían con el mismo sentido que se encuentra en la literatura comúnmente, donde el concepto “infocomunicación” se utiliza para referirse a la industrialización creciente de la información, de la cultura y de los intercambios sociales, e incluye a las industrias culturales (prensa, libros, cine, televisión abierta y de pago, radio y fonograma), a las telecomunicaciones y a la internet (Mastrini y Becerra, 2005; Miège, 2002); y donde también pueden encontrarse otras definiciones afines, tales como:

- Sector infocomunicacional: conformado por las actividades de las industrias culturales y las telecomunicaciones
- Industrias de la infocomunicación: relacionadas con la producción, el procesamiento, el intercambio, la distribución y el almacenamiento de información y comunicación
- Grupos infocomunicacionales de comunicación: conjuntos de empresas que ofrecen servicios infocomunicacionales con una unidad central de decisión que define las estrategias del grupo y que controla totalmente, al menos, dos empresas, y que controla parcialmente (participación) otras dos (Mastrini y Becerra, s.a.).

Para este grupo, lo “infocomunicacional” tampoco debía asociarse a una simple recopilación y adición de enfoques teórico-metodológicos o resultados prácticos, sino hacer referencia a aquellos procesos o productos en cuya composición se integran, de manera armónica, contenidos teóricos, conceptuales y metodológicos de Ciencias de la Información y Ciencias

de la Comunicación, adaptados apropiadamente para cada caso. Se trata de procesos o productos cuya elaboración e implementación se sustentan en la articulación entre ambas Ciencias y, por tanto, en la inter y potencialmente la transdisciplinariedad, que también pueden estar dadas por el entrelazamiento con otras disciplinas que ayudan a configurar lo infocomunicacional.

De esta forma, se comenzó a armar un algoritmo de trabajo que se apoyó en propuestas metodológicas de la profesora e investigadora española Olga del Río. Esta autora retoma a Mozammel y Schechter (2005) al explicar que de manera general el análisis para la incorporación de la comunicación en el ciclo de los programas o de las políticas de cooperación requiere de dos fases: la primera consiste en revisar los componentes operativos del programa, y la segunda en identificar los principales objetivos de comunicación estratégica que están vinculados con la fase del ciclo del programa o política (2012:31-32). Asimismo Del Río ofrece una propuesta para la planificación estratégica de la comunicación para el desarrollo y su incorporación a la matriz del marco lógico de los proyectos que propone tres pasos a seguir: definición de la estrategia de participación; definición del propósito y los objetivos de la comunicación para el desarrollo; selección de los enfoques y las estrategias de comunicación (2012, pp.44-55).

El algoritmo de trabajo implementado en la Facultad contempló los siguientes pasos:

I. Estudiar el proyecto en cuestión -o elaborarlo, en caso de que se tratara de una iniciativa a proponer por la Facultad-, analizar o determinar sus necesidades y objetivos infocomunicacionales, así como los procesos y acciones a ejecutar.

En este momento ocurre un análisis en profundidad sobre la naturaleza del proyecto y qué demandas genera para cada una de las especialidades. Se determinan los núcleos de conocimiento imprescindibles para configurar las soluciones y las asignaturas asociadas a ellos. Las acciones específicas de los proyectos se concilian con los profesores de cada materia involucrada, y se establece un cronograma de ejecución cuyo cumplimiento se evalúa periódicamente en reuniones interdisciplinarias.

II. Crear un equipo de coordinación multidisciplinar para cada proyecto.

Aunque el grupo de coordinación general creado en la Facultad participa en el seguimiento a todas las iniciativas, resulta muy útil configurar un equipo de trabajo específico para cada caso, en el cual, como se sugirió antes, confluyen los profesores–investigadores que pertenecen a las asignaturas involucradas, quienes, a su vez, implican a estudiantes interesados. Igualmente se invita a especialistas de cualquier otra ciencia que pueda ser útil, o, incluso, a cualquier persona que por su grado de incidencia en el problema a resolver pueda resultar de ayuda. Los proyectos terminan convirtiéndose, de esta forma, en un laboratorio donde los docentes pueden canalizar sus intereses de investigación y publicación; donde los estudiantes pueden vincular la teoría con la práctica; y donde los ciudadanos encuentran un espacio de participación para la búsqueda de soluciones y la toma de decisiones.

III. Diseñar y aplicar articuladamente las acciones de capacitación e investigación necesarias para tomar decisiones en torno a los procesos, las acciones y los productos infocomunicacionales.

Dado que cada carrera suele utilizar sus propias técnicas, métodos y procedimientos de investigación, el equipo se dio a la tarea, por ejemplo, de desarrollar un grupo de indicadores articulados para medir el impacto de la infocomunicación como recurso estratégico de desarrollo, dentro del ejercicio de gobierno del municipio de Centro Habana. Esto como parte del proyecto “Plataforma de gestión infocomunicacional para el desarrollo en espacios locales: municipio de Centro Habana”.

En lugar de recolectar y procesar separadamente los datos por parte de los especialistas de cada campo, la intención fue trabajar articuladamente en el diseño de los instrumentos del trabajo empírico y en el procesamiento e interpretación de los resultados.

Teniendo en cuenta el propósito del proyecto: “generar prácticas de intercambio y circulación de información a partir de una plataforma infocomunicacional para acompañar –y gestionar participativamente– las prioridades de desarrollo del territorio”, el sistema de indicadores incluyó dos dimensiones fundamentales: una dedicada a conocer cómo se gestiona el desarrollo en el municipio, y otra enfocada a la gestión infocomunicacional como proceso específico. El sistema de indicadores elaborado, que se muestra a continuación, incorporó aspectos investigados habitualmente desde el campo de la Comunicación, el campo de la Información, la Sociología y la Teoría del Desarrollo:

1. Concepciones sobre desarrollo que maneja el territorio

- Concepto de desarrollo
- Sectores clave identificados por decisores en la gestión del desarrollo
- Temas priorizados por la ciudadanía
- Actores clave en la gestión del desarrollo territorial
- Estrategias y redes para la gestión del desarrollo en el territorio
 - Existencia de políticas y estrategias para el desarrollo local.
 - Proyectos de desarrollo existentes en el territorio
 - Articulaciones interinstitucionales para la gestión del desarrollo en el territorio

2. Gestión de comunicación e información

- Estrategias, políticas y sistemas de comunicación e información que estén pautados (existencia de documentos)
- Necesidades de información
 - Información relevante
 - Fuentes de información
 - Información en común entre los actores clave de la gestión del desarrollo
 - Información para la ciudadanía
- Flujos y canales de comunicación e información
 - En la gestión interactoral para la toma de decisiones
 - En el ejercicio de la ciudadanía
 - Competencias infocomunicacionales de los actores
 - Infraestructura para la gestión infocomunicacional
 - Productos de información y comunicación
 - Servicios de información y comunicación

Dentro de este mismo proyecto, otro proceso que impulsó de modo significativo el trabajo interdisciplinar fue el diseño y elaboración de la plataforma web para facilitar la comunicación entre los diferentes actores del gobierno, y entre estos y la ciudadanía. Las competencias de profesores y estudiantes de Ciencias de la Información fueron clave a la hora de realizar la arquitectura del sitio, labor para la que también se tuvo en cuenta la opinión de los docentes y alumnos de Periodismo, igualmente adiestrados en el uso de este tipo de soporte y responsables de la producción comunicativa que engrosaría las diferentes secciones y niveles de la plataforma. Del mismo modo los participantes de Comunicación Social apoyaron la producción comunicativa, así como la promoción de la plataforma a partir de campañas y estrategias comunicativas.

Otro proyecto, relacionado con el papel de la infocomunicación dentro de emprendimientos de negocios pertenecientes a mujeres, concibió un curso de capacitación para sus protagonistas con profesores de dos especialidades –Comunicación Social y Ciencias de la Información– y un programa de estudios básico, interdisciplinar, como lo evidencia la Tabla 1.

Tabla 1 – Organización de temas del curso de capacitación

| SESIONES | TEMA | DOCENTES |
|----------------|---|--|
| PRIMERA | Tema 1. Emprendimiento y equidad de género. ¿Por qué es necesaria la información y la comunicación? | 1 Profesora de la carrera Ciencias de la Información 2 Profesores de la carrera Comunicación Social |
| SEGUNDA | TEMA 2. Comunicación interpersonal asertiva. Actitudes para la comunicación. Gestión de la información para el éxito personal. | 1 Profesora de la carrera Comunicación Social |
| TERCERA | TEMA 3. Necesidades de información para el emprendimiento. | 2 Profesoras de la carrera Ciencias de la Información |

| | | |
|---------------|---|---|
| CUARTA | TEMA 4. Fundamentos de Marketing y Negociación para el emprendimiento local. | 1 Profesor de la carrera Ciencias de la Información |
| QUINTA | TEMA 5. Gestión estratégica de la comunicación. | 3 Profesores de la carrera Comunicación Social |
| SEXTA | Tema 6: Producción comunicativa para la gestión del emprendimiento local. | 1 Alumno Ayudante de la carrera Comunicación Social |

Fuente: Elaboración de los autores.

Por último, la Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial (PADIT) –la tercera entre las iniciativas mencionadas antes– empezó demandando de la Facultad divulgación y comunicación de las acciones ejecutadas en cada territorio, y terminó reclamando un acompañamiento en gestión del conocimiento que potenciara la preparación de los recursos humanos y permitiera fortalecer y replicar la experiencia. Los objetivos del Programa Infocomunicacional elaborado finalmente quedaron planteados de la manera que sigue:

Objetivo general: Gestionar información, comunicación y conocimiento que tribute al cumplimiento de los objetivos de PADIT como programa de desarrollo territorial en Cuba con enfoque multisectorial, multinivel y multiactoral.

- Objetivo específico 1: Informar sobre los objetivos e intereses de PADIT para dar a conocer el programa como promotor de un desarrollo territorial sostenible a nivel municipal-provincial-nacional-internacional.
- Objetivo específico 2: Gestionar conocimiento desde todos los niveles y ámbitos de actuación de PADIT, a partir de la sistematización y socialización de información, buenas prácticas y resultados obtenidos por el programa.

Sin dudas, la elaboración y ejecución de este programa fue clave para avanzar en lo relacionado con la interdisciplinariedad en la Facultad. Basta mencionar que su planeación estratégica la lideraron estudiantes y profesores de Comunicación Social, que el diseño de las acciones contó con la participación de docentes de las tres carreras de este centro y que la

gestión de los productos ha requerido el liderazgo de distintos profesionales: periodistas en el caso del boletín informativo; diseñadores en el de los productos promocionales; gestores de la información en la elaboración del sistema de información, entre otros.

IV. Elaborar informes y publicaciones con resultados, procedimientos y metodologías.

Al final, la labor acumulada por el equipo de cada proyecto debe quedar debidamente recogida en informes y publicaciones (artículos, libros, manuales, guías, etc.), con vistas a su sistematización y socialización. De acuerdo con la experiencia de la Facultad, estos documentos pueden ser muy útiles para la docencia de las tres carreras, pues recogen un conocimiento científico que no constituye una reproducción esquemática de lo planteado en la literatura, sino el resultado de un trabajo conjunto que pone a dialogar múltiples teorías con las contradicciones y demandas de la vida real.

Está previsto que los informes y demás documentos producidos por los proyectos, como las publicaciones, sean incorporados al Cuadro de Clasificación Institucional, un soporte determinante para la gestión documental del centro, la preservación de los registros de cada proyecto y la socialización de los resultados a través del acceso online de los profesores y estudiantes interesados.

4. A modo de conclusiones

Los programas y proyectos de desarrollo tienen demandas que por su grado de complejidad requieren, preferiblemente, soluciones derivadas de la integración entre Ciencias de la Información y Ciencias de la Comunicación. Sin embargo, esta integración se ve obstaculizada por el poco conocimiento entre los propios especialistas de la Facultad de todas las potencialidades que tienen disciplinas afines, lo cual está muy relacionado con los “vacíos” de la formación profesional, así como por la ausencia de una gestión de la investigación que favorezca mayor articulación entre los saberes.

Se debe promover la innovación en la gestión de información y comunicación, tanto en el marco de los proyectos de desarrollo, como dentro de otros procesos docentes y prácticas profesionales. La experiencia aquí descrita sugiere que actividades de capacitación con núcleos de conocimientos de ambas especialidades, y acciones de intervención social

integradas, fomentan una cultura de interdisciplinariedad de forma natural, si bien tiene que trascender de un nivel todavía instrumental a otro de carácter más teórico epistemológico, o, incluso, transdisciplinar.

Por último, es importante seguir avanzando en la evaluación, sistematización, publicación y socialización de las metodologías, los productos y los servicios infocomunicacionales que se crean en el marco de los proyectos de desarrollo. Lo que funciona en una experiencia muchas veces también es útil para otras. En la medida que se cuente con resultados concretos, validados, publicados y accesibles para la mayoría, será más fácil su aplicación, así como la generalización de una cultura infocomunicacional que se apodere de los claustros y estudiantes de las tres especialidades, y diseñe respuestas cada vez más integradas a las demandas de la sociedad.

Referencias

- BECERRA, M. y Mastrini, G. (s.a.). "La concentración infocomunicacional como barrera. El caso de América Latina". Recuperado el 16 de agosto de 2016 de http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/66_becerra.pdf
- BIRNBAUM, P.H (1977). "Assessment of alternative management forms in interdisciplinary projects". *Management science* 24, 3: 272-84.
- BOIERO, M. y Estrada, G. (s.a.). "Interdisciplinariedad y multidisciplinariedad. Un ensayo en la enseñanza de finanzas y administración pública". Recuperado el 1 de septiembre de 2016 de www.angrad.org.br/_resources/files/.../producao_715_201212051834228e9c.pdf
- CASTELLS, M. (1996). "La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura". México: Siglo XXI.
- CASTELLS, M. (2006). "Informacionalismo, redes y sociedad red; una propuesta teórica". En: La sociedad red. Una visión global. Madrid: Alianza Editorial.
- DEL RÍO, O. (2012). "Comunicación sobre/para resultados de desarrollo de iniciativas de cooperación pública". Barcelona: Oficina de Coordinación y Orientación del Programa URB-AL III. Guías Metodológicas 03. Disponible en: http://observ-ocd.org/sites/observ-ocd.org/files/publicacion/docs/comunicacion_sobre_para_resultados_ok.pdf

- GÁMEZ, N. (2005). "La mediación como objeto de estudio de la comunicación: críticas y perspectivas". Tesis de maestría inédita. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- LATTUCA, L. (2001). "Creating interdisciplinarity". Nashville, Tennessee: Vanderbilt University.
- LINARES, R. (2003). "Las Ciencias de la Información y sus matrices teóricas: contribución a su historia". Tesis doctoral inédita. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- MASTRINI, G. y Becerra, M. (2005). "Estructura y dimensión de las industrias infocomunicacionales en América Latina". *Palabra-Clave*, 12. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64901201>
- MIÈGE, B. (2002). "Las múltiples dimensiones del orden infocomunicacional". Recuperado de http://www.portalcomunicacion.com/monograficos_det.asp?id=280
- MILLS, W. (1966). "La imaginación sociológica". México: Fondo de Cultura Económica.
- MOZAMMEL, M. y G. Schechter. (2005). "Strategic communication for community-driven development: a practical guide for project managers and communication practitioners". Washington, DC: World Bank. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/122881468315831697/Strategic-communication-for-community-driven-development-a-practical-guide-for-project-managers-and-communication-practitioners>.
- NAVARRO, Y. (2007). "Información-Comunicación: acercamiento a un diálogo". Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- PÉREZ, N.E. y Setián, E. (2008). La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias. Una mirada a la teoría bibliológico-informativa. *Acimed* 18(4). Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol18_4_08/aci31008.htm
- PONJUÁN, G., Mena, M. y Rodríguez, Y. (2012). "Fundamentos de la gestión documental, de información y del conocimiento". La Habana: Félix Varela.
- RIZO, M. (2012). "Imaginarios sobre la comunicación. Algunas certezas y muchas incertidumbres en torno a los estudios de comunicación, hoy". Barcelona: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- RUDOLPH, F. (1977). "Curriculum. A history of the American undergraduate course of study since 1636". San Francisco: Josey-Bass
- SALTER, L. y Hearn, A. (1996). "Outside the lines. Issues in interdisciplinarity research". McGill-Queen's University Press.
- SILVA, A. M. da y Ramos F. (2014). "Las ciencias de la Información y la Comunicación: casos y desafíos de una interdisciplina". En: E-infocomunicación. Estrategias y aplicaciones. Sao Paulo: Editorial Senac.

Competencias profesionales en la infocomunicación del siglo XXI

Professional competences in the infocommunication of the XXI century

Beatriz Rosales Vicente

Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
bekarosales87@gmail.com

Zenaida Costales Pérez

Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
costaleszenaida@gmail.com

Resumo

Con la convergencia como punto de partida para examinar el cambio de paradigma y su impacto en los entornos laborales, el artículo analiza los diálogos transdisciplinarios en las ciencias de la comunicación y la información, develando la necesidad de reestructurar las competencias que determinan un desempeño idóneo en los entornos laborales infocomunicativos del siglo XXI. En consecuencia, propone la construcción de un perfil profesional articulado a partir de competencias transversales que sostengan nuevas relaciones tipológicas, capaces de evidenciar una concepción sistémica del conocimiento y la transdisciplinariedad de los procesos que tienen lugar en los actuales contextos laborales.

Palavras-chave: convergencia, transdisciplinariedad, competencias transversales.

Abstract

With media convergence as a starting point for analyzing the paradigm change and its impact in the work environments, the article analyzes the transdisciplinary dialogue in the science of communication and information, to reveal the need to restructure the competencies which determine an ideal performance in the communicative work environments of the XXI century. Consequently, the article proposes the construction of a professional profile articulated as from transversal competences, capable of demonstrate a systemic conception of knowledge and transdisciplinary of the processes that take place in the current work contexts.

Keywords: convergence, transdisciplinarity, transversal competences.

1. Introducción

Durante los 90' e inicios del siglo XXI aparecen los primeros conglomerados y grupos mediáticos tal y como los conocemos hoy, con la cada vez mayor aproximación de los dispositivos de consumo y la fusión de servicios y entretenimiento, precisamente porque una de las características principales de tipo externo de la convergencia es precisamente cómo posibilita el nacimiento y fortalecimiento de multinacionales mediáticas que encuentran un mercado global.

Sin embargo, no es hasta la instauración de Internet como nueva plataforma mediática y la crisis de los medios tradicionales, que se puede hablar propiamente de la convergencia como tendencia predominante de los medios de prensa. Utilicemos de ejemplo el ciberperiodismo: En prensa escrita, radio o televisión, la actualización era diaria u otros períodos similares. Una información actualizada suponía la desaparición de la anterior, debido a la imposibilidad de archivar en un mismo soporte grandes volúmenes de información que contextualizaran el acontecimiento relatado. El ciberperiodismo sí ofrece esta posibilidad, tejiendo una línea continua de actualizaciones a partir del hipertexto en pequeñas células (nodos), unidas por enlaces que luego el usuario escoge en una ruta no siempre predeterminada por el emisor. Este ritmo continuo de actualizaciones y la posibilidad de archivar todas las informaciones en un único soporte dota al periodismo digital de una profundidad documental que puede ser consultada en cualquier momento (Caminos, 2007:323).

Tal ejemplo, desde el punto de vista de la empresa mediática, muestra los albores de una transformación que hoy está convirtiendo a las bases de datos en plataformas con un alto poder comunicativo, además de fuentes de información periodística a un nivel nunca antes visto, más allá de la consulta especializada; y a los medios de prensa a su vez en bases de datos, en dependencia de la actuación profesional y de los modelos de negocio o estrategias empresariales en cada caso, debido a las características actuales de remediación, hibridación y porosidad de las distintas plataformas infocomunicativas (Fagerjord, 2009), que refieren cómo distintos canales van reproduciendo o adquiriendo características que en períodos precedentes eran únicamente atribuibles a unos u otros.

Pareciera entonces que la convergencia mediática abarca sólo a lo digital, cuando por el contrario señala la aproximación y fusión coordinada de distintas plataformas (tradicionales, digitales, o diferentes en cuanto a formato y lenguajes); tampoco apunta a la desaparición de los medios tradicionales o a la total pérdida de su influencia comunicativa, sino a la conformación de grupos mediáticos integrados por prensa escrita, revistas, televisoras, estaciones de radio, periódicos impresos y su versión digital, foros interactivos, y una larga lista de plataformas, objetivos editoriales y combinaciones posibles; y aunque pareciera que la convergencia así explicada se refiere sólo al ámbito periodístico, su impacto ha trascendido más allá de las fronteras disciplinares para imbricar en una vorágine ascendente al campo más amplio de la información, que siempre compartió similitudes pero cuyas relaciones nunca antes fueron tan evidentes ni tan difusos los límites entre sí.

Así sucede porque los cambios tecnológicos implican transformaciones, en mayor o menor medida, en toda práctica social -más aún si su impacto provoca un cambio de paradigma social-, y ello no fue la excepción en una práctica que daba los primeros pasos hacia la convergencia, impactando en múltiples escenarios relacionados con las culturas de producción, las formas de organización, las rutinas de trabajo, los circuitos de distribución, las políticas de reglamentación y control, y las lógicas de consumo de los bienes y servicios informacionales (Becerra, 2003).

Las autoras quieren enfatizar por tanto en la noción de que la convergencia no es un proceso o práctica circunscrita y limitada a un ámbito profesional o a un campo de estudio, sino que es una tendencia que concreta las transformaciones de la sociedad de la información.

...tal como ocurre con el concepto mismo de Sociedad de la Información, es útil utilizar el concepto cinematográfico de montaje para analizar la convergencia, porque ésta deviene, en su triple faceta social, económica y política, como un montaje de sucesivas transformaciones, [...] existe ciertamente una superposición y una articulación entre viejos y nuevos usos info-comunicacionales que no están necesariamente definidos de modo intencional en la fase de concepción del producto o servicio (Becerra 2003: p.3).

2.Cambio de paradigma y desafíos profesionales.

La convergencia representa -y concreta en el entorno laboral infocomunicativo- un cambio de paradigma porque altera la relación entre las tecnologías, las industrias, y los públicos, e implica una transformación tanto en el modo de producción como en el acceso y consumo (Fernández, 2013: p.21). Ante ese panorama, es amplio y complejo el debate acerca de las competencias profesionales necesarias, pero no se han esclarecido cuáles son esas competencias -a pesar de sus evidencias en la práctica de los grupos de medios y en las estrategias comunicativas y modelos de negocios que se manifiestan a nivel global-, debido a la velocidad de los cambios y a los cada vez más cortos ciclos de vida de las soluciones profesionales ante los ritmos de actualización de los problemas asociados a la profesión.

El acuerdo común está en el cambio sobre los perfiles profesionales: “desaparecen perfiles, convergen otros y se crean nuevos roles, lo que se traduce en la actualización y evolución continúa de las competencias profesionales en función de las crecientes necesidades productivas” (Rodríguez y García, 2013: p.58), o dicho por Campos (2010), “la crisis que en los últimos años ha afectado a la economía en general, con sus efectos recesivos sobre las empresas de comunicación, provoca cambios importantes en las estructuras de propiedad, organizaciones productivas, colectivos y perfiles profesionales” (p.14).

De acuerdo con García (2013), el acceso multidispositivo desde cualquier lugar y en cualquier momento es una realidad y nos da la capacidad de generar, reproducir y etiquetar contenido y de distribuirlo globalmente con el acceso ubicuo y permanente a la red (p.53), lo cual tiene un impacto decisivo en la generación de nuevas formas de comunicar y contar historias, tales como el periodismo de datos, que se realiza mediante un conjunto cada vez más integrador de conocimientos y técnicas multidisciplinares, desde la intencionalidad periodística hasta el uso de aplicaciones y herramientas computacionales antes dominadas casi exclusivamente por la informática o el diseño gráfico.

“A las habilidades tradicionales para la investigación [periodística] se suma la necesidad de buscar y recuperar información en la web, así como en repositorios y bases de datos” (Rodríguez y García, 2013: p.60), a lo que añadiríamos además, la destreza necesaria para

organizar, gestionar y volver accesible –en tanto valor que agregamos a la empresa- toda la información resultante de la interactividad con las audiencias, de las rutas hipertextuales y de los productos finales elaborados por el medio a través de dos o más plataformas. Debido a que opera sobre un concepto de información, y se sirve de muchos tipos de información y archivos para su proceso productivo, la actividad mediática termina convirtiéndose en una base de datos construida por y para actores, difícilmente ya distinguibles entre sí fuera de su rol social legitimado, porque interactúan por primera vez sobre idénticos soportes tecnológicos y tienen acceso a grandes volúmenes de información disponible en la internet gracias al salto a la web de bases de datos físicas y de los procesos de gobernabilidad, institucionalidad, entre otros ejemplos. El escenario no es idílico, porque a pesar de las potencialidades demostradas a lo largo de muchas experiencias exitosas, el periodismo de datos por ejemplo, no ha logrado explotar sus fortalezas, sobre todo en América Latina.

Precisamente una de las crecientes necesidades productivas está ligada a la gestión de la información, que no es o no puede ser más ajena a la práctica comunicativa, sino que empieza a formar parte del proceso productivo de la empresa mediática y puede constituir en sí misma un exponente de valor para los grupos mediáticos; además de ser un aspecto vital dentro de la gestión empresarial en general.

Sobre la gestión de la información, uno de los retos más visibles está dado por la infoexplosión, un término que aparece desde la década de los 60' del siglo pasado, pero que conviene en esta centuria más que nunca debido al crecimiento exponencial y en aumento progresivo de la información no estructurada, descentralizada y elaborada por usuarios finales. El panorama de infoexplosión actual, así como la crisis estructural por el impacto de los cambios tecnológicos, culturales y sociales que se está produciendo en los sistemas de comunicación, obliga irremediablemente a una reevaluación de los sistemas de gestión de la información, sobre todo si tenemos en cuenta que la comunicación es una actividad industrializada cuyas producciones son de naturaleza híbrida porque sus elementos constitutivos son la información, la opinión pública, el conocimiento, la cultura, la comunicación persuasiva, el entretenimiento, la relación, la interacción y la mediación social (Sonnac, 2009).

En ese sentido, coincidimos con García (2013) cuando afirma que “las organizaciones tienen nuevas necesidades ligadas a la información y a las condiciones económicas de negocio que

precisan una profunda reflexión sobre el rol que juega en las organizaciones y una transformación en las estrategias de gestión de la misma” (p.54), sobre todo en esa empresa singular que fue siempre la empresa de la comunicación, y que ahora se comporta como una empresa infocomunicativa.

2.1 Diálogos transdisciplinarios.

“El diálogo –como conversación, expresión, comportamiento y negociación –puede ser concebido de múltiples maneras. Conlleva un lado epistémico y uno basado en la experiencia. Involucra simultáneamente teorías e identidades heterogéneas. Como quiera que involucra lenguajes científicos fragmentados, también requiere de una visión compartida” (Alhadeff-Jones, 2008, p.94). Teniendo en cuenta precisamente las experiencias emanadas de los contextos laborales y la descripción científica de tales experiencias, puede afirmarse que existen puntos de contacto entre la gestión de la información, la gestión empresarial y la convergencia mediática que van más allá de las asistencias recíprocas en una relación intersistémica y de la configuración de equipos multidisciplinarios, revelando en su lugar la necesidad de un conocimiento unificado, capaz de evidenciar mediante la ejecución de funciones laborales la propia complejidad del entorno en que se desarrollan. Es válido aclarar que las superposiciones de saberes y necesidades productivas bajo la tendencia convergente de la infocomunicación, no está dada sólo entre la gestión de la información, empresarial y la conformación de grupos mediáticos, sino que tales aspectos han sido abordados como ejemplos y no como únicos exponentes del diálogo de saberes que exigen los nuevos entornos laborales y sus requisitos de empleabilidad.

Esos puntos de contacto, sin embargo, quedan muchas veces invisibilizados, o fragmentados en exceso debido a límites disciplinares, y una muestra de ello puede apreciarse en el paralelismo o equivalencia existente entre las exigencias y/o retos que cada uno de estos campos identifica en el nuevo entorno de la infocomunicación (Tabla no. 1):

Tabla 1 – Puntos de contacto entre la convergencia mediática, la gestión empresarial y la gestión de la información.

| Convergencia mediática | Gestión empresarial | Gestión de la información |
|---|--|---|
| Circulación de información al interior y a través de las plataformas de un grupo mediático (dimensión tecnológica) | Reingeniería innovadora de los ciclos de vida de la información en tanto materia prima y producto. | Garantizar los flujos oportunos de información hacia cada uno de los agentes involucrados. |
| Estructuras de dirección y sus funciones en un grupo mediático (dimensión empresarial) | Arquitectura empresarial | Gestión de la información para contribuir a la toma de decisiones. |
| | Determinación del modelo de negocios como síntesis de la lógica de negocio de una empresa específica | |
| Interactividad y participación de los usuarios como norma de consumo (dimensión comunicativa) | Identificación dinámica y competitiva de uno o varios segmentos de mercado, con énfasis en la personalización. | Iniciativas de Open Government como ejemplo de políticas inclusivas en la gestión de información. |
| Competencias profesionales idóneas para el desempeño de las funciones laborales en un grupo mediático (dimensión profesional) | Recursos humanos y su rol dentro del modelo de negocios | Competencias asociadas a extender la gestión de la información semi-estructurada y no estructurada. |
| | Gestión por competencias en las empresas. | |

Fuente: Elaboración propia.

Estamos hablando de procesos equivalentes y/o derivados unos de otros que suceden simultáneamente en entornos laborales infocomunicativos con límites cada vez más difusos y superpuestos entre sí. En la dimensión comunicativa de la tabla anterior, por ejemplo, el paralelismo está dado en la común preocupación por el usuario, una figura que adquiere un rol clave como productor de información de todo tipo, y como potencial gestor de sus intereses infocomunicativos.

Por ello, en las prácticas empresariales el enfoque uni-disciplinar es poco o nada efectivo, de ahí que los especialistas dividan en áreas lo que en realidad se comporta como un todo en constante descomposición y recomposición con otros conjuntos de conocimientos.

Las denominaciones de periodistas, comunicadores o gestores de información, entre otros, ciertamente expresan una identidad profesional y funciones laborales específicas, pero las especificidades separadas según los propios límites disciplinares no dan respuesta a los requerimientos actuales, ritmo de cambios e hibridación de funciones que se evidencian muchas veces en la sobrecarga de perfiles profesionales y precarización del empleo, o en la pérdida de competitividad de las empresas. No se trata de un escenario privativo del siglo XXI, pero sí de un escenario agudizado ahora al extremo, aunque ya desde finales siglo XX. Morin (1992, citado por Motta) señalaba los peligros de la hiperespecialización cuando afirmaba que “por doquier es el reino de los expertos, es decir, de técnicos especialistas que tratan problemas recortados y que olvidan los grandes problemas, ya que los grandes problemas son transversales, son transnacionales, son múltiples, son multidimensionales, son transdisciplinarios” (p.5).

En atrevida síntesis, resaltan las competencias profesionales y las transformaciones del perfil como articulación imprescindible ante los requerimientos que emergen desde los entornos laborales infocomunicacionales del siglo XXI, así como su carácter complejo en torno a las ciencias y sus mutuas relaciones. Todo ello correspondiéndose con la visión que interpreta la necesidad del diálogo e intercambio científico como una consecuencia derivada de la propia evolución de la sociedad y el conocimiento, tal y como afirma Alhadeff-Jones (2008), cuando explica que “tales cambios sociales y profesionales afectan tanto a los científicos como a sus prácticas, por lo que es relevante preguntarse la forma en que los científicos aprenden a enfrentar su cambiante ambiente laboral y las nuevas demandas para la producción de conocimiento” (p.99), incidiendo por tanto en la práctica y en las investigaciones de los campos profesionales involucrados.

Para Nicolescu (2005), los aportes de la multidisciplinariedad también describen sus fronteras, pues consiste en la propiedad de incorporar a una práctica u objeto de investigación, perspectivas provenientes de varias disciplinas o ciencias, enriqueciendo y renovando la práctica u objeto de investigación de la disciplina desde la cual se origina, y operando únicamente en beneficio de ésta. Por su parte, la interdisciplinariedad tiene la capacidad de generar nuevas disciplinas, pues “tiene que ver con la transferencia de métodos de una disciplina a otra (...) como la multidisciplinariedad, interdisciplinariedad sobrepasa a las disciplinas pero su meta se mantiene dentro de los marcos de la investigación disciplinaria,

(Nicolescu, 2005: p.6), mientras que la transdisciplinariedad “tiene que ver con lo que está entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y mas allá de todas las disciplinas. Su meta es la comprensión del mundo actual, donde uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento” (Nicolescu, 2005: p.7).

¿Pero por qué resulta más completa o necesaria la transdisciplinariedad, por encima de las formas anteriores? Y luego, si es así de completa o necesaria ¿por qué son más los debates y menos las experiencias transdisciplinares?

La primera interrogante tiene que ver con las condicionantes que rigen a los entornos laborales y requisitos de empleabilidad a nivel global: el reordenamiento socioeconómico internacional caracterizado por la desregularización de la economía, apertura y creación de nuevos mercados, liberalización de la producción, deslocalización, y migración de la fuerza de trabajoⁱ; transformaciones organizacionales y culturales relacionadas con la producción y el trabajoⁱⁱ; y las exigencias formativas en el perfil de trabajo del profesional, las cuales plantean nuevos requisitos de empleo y condicionantes para el trabajador, que debe reconvertir constantemente sus competencias en un aprendizaje continuo (Tejeda y Sánchez, 2012), a los cuales no es ajena ni escapa la infocomunicación.

A la segunda interrogante pudiéramos responder:

...nuestro aparato conceptual clásico [...] resulta corto, insuficiente e inadecuado para simbolizar o modelar realidades que se nos han ido imponiendo, sobre todo a lo largo del siglo XX, ya sea en el mundo subatómico de la física, como en el de las ciencias de la vida y en las ciencias humanas. Para representarlas adecuadamente necesitamos conceptos muy distintos a los actuales y mucho más interrelacionados (inter y transdisciplinares), capaces de darnos explicaciones globales y unificadas (Martínez, 2012: p.4).

El hecho de que la transdisciplinariedad que emerge de la realidad necesite de un pensamiento transdisciplinar que la represente y modele, parece un dilema que se muerde la cola a sí mismo, pero no es más que la expresión de una realidad compleja no unidimensional, que opera en distintas dimensiones a la vez.

Otro obstáculo es que “la problemática de la transdisciplinariedad (...) está implícita en los diseños curriculares y está directamente relacionada con la crisis y emergencia de nuevos paradigmas; con la complejización del mundo de las ideas y con la fragmentación de la vida social” (Motta 2012, p.3), lo cual nos lleva a un análisis orientado hacia la formación transdisciplinar del profesional competente, sobre todo teniendo en cuenta que los nuevos profesionales deben crear sobre la marcha saberes y técnicas, necesariamente híbridos de diversas y hasta de contrapuestas lógicas disciplinares.

3. El profesional competente.

El cambio de paradigma en la infocomunicación, así como en la sociedad en general, ha provocado una brecha entre los requisitos de empleo y la formación profesional, ejerciendo condicionantes imperiosas tanto para organizaciones empleadoras como para los centros de formación académica. El entorno laboral infocomunicativo es un ejemplo de esta situación, con el agravante de que, bajo la tendencia convergente de los entornos laborales, así como de las formas de interactuar con la información, no existen teorías generales que expliquen los nuevos fenómenos a los que se enfrenta el profesional.

Debido al carácter contextual de la competencia, la anterior descomposición en tareas ha evolucionado hacia la más integral noción de funciones (Mertens, 2000) y se torna obsoleto el concepto de resolución de problemas como expresión de desempeño idóneo de las competencias profesionales. Tampoco pueden implantarse sistemas de gestión de competencias en el ámbito organizacional de los medios, porque la tendencia convergente y su expresión concreta en los entornos laborales infocomunicativos transforman las competencias necesarias para su desarrollo antes de que estas lleguen a la normación o certificación científica.

Si a eso añadimos que los planes de estudio aún están articulados, fundamentalmente, a partir de sistemas de habilidades, o de competencias cuyas relaciones tipológicas no representan la complejidad de los procesos actuales, el panorama se torna aún más exigente.

Aunque lo usual en los planes de estudio es la utilización de dos tipologías de competencias – básicas o transversales y las específicas–, el contexto profesional obliga a la utilización de tres

tipologías: las básicas, las específicas y las transversales. Existe ya una diferenciación intencionada entre las competencias transversales y básicas, lo que no quiere decir que las transversales cesen de equipararse a las básicas, sino que las primeras adquieren nuevas significaciones dentro del diseño de programas académicos, lo cual demuestra una evolución de las transversales dentro de los estudios sobre competencias.

La relevancia que tienen actualmente las competencias transversales en la educación se originan a partir de la importancia que se ha dado a las habilidades genéricas de pensamiento, el auge creciente que ha tenido la metacognición y la reflexión generada sobre las capacidades útiles para toda la vida. Estas tendencias han originado un gran interés por establecer listados de competencias relevantes para el desarrollo cognitivo, social y académico de los estudiantes, competencias que sean transversales a las disciplinas y transferibles a distintos contextos y problemas de una profesión (Sánchez, 2013).

Son entonces las transversales una confluencia interdisciplinar que permite la reinversión de los aprendizajes a partir de capacidades genéricas –y ya se va apreciando una tendencia a ubicar lo genérico como parte de lo transversal– que desbordan los marcos disciplinares para insertarse en varias situaciones y entornos laborales, pues “al no estar ligadas a ninguna disciplina [...], pueden ser transferidas y su flexibilidad las convierte en instrumentos valiosos para llevar a cabo acciones positivas en situaciones temporales cambiantes, donde las competencias puramente relacionadas con las materias duran poco tiempo (Sánchez, 2013).

Ahora bien, los conceptos de transferibilidad, emanados de lo genérico o básico, no ofrece solución a la multidimensionalidad de los nuevos entornos infocomunicativos, ni garantiza un desempeño idóneo ante espacios regidos por un cambio de rol radical del profesional ante el fenómeno convergente de la infocomunicación y emergencia de nuevos actores. Cuando ni siquiera existe un consenso entre cómo denominar a ese entorno laboral, o cuáles son los procesos que lo integran, los conceptos de transversal y transferible son innovadores pero aún insuficientes.

Mediante la adecuación a ese contexto específico, las autoras sí se manifiestan de acuerdo con que las competencias transversales pueden ser la clave para enfrentar desde la formación los problemas de empleabilidad, caducidad del conocimiento y obsolescencia de las competencias, siempre y cuando partan de una concepción transdisciplinar y compleja.

En tanto confluencia interdisciplinar, las competencias transversales concretan la transferencia de metodologías, habilidades y herramientas desde unas disciplinas hacia otras, dentro de los marcos tradicionales, o pueden dar lugar a nuevas disciplinas, pero, como señala Morin (1992, citado por Motta, 2012) “la complejidad contenida en la diversidad, articulación, interdependencia y fugacidad de circunstancias y problemas de la sociedad mundial excede los prismas disciplinares” (p.5). Entonces, si justamente una dificultad a superar es la fragmentación disciplinar ante las exigencias productivas, y si una característica definitoria del entorno laboral infocomunicativo son las funciones laborales integradas, las transversales no pueden ser únicamente una confluencia interdisciplinar, so pena de alimentar delimitaciones insostenibles a corto y mediano. Precisamente, la empresa infocomunicativa del siglo XXI se concreta en entornos laborales superpuestos, donde tienen lugar funciones laborales integradoras de tareas que anteriormente correspondían a distintos puestos de trabajo en distintos entornos laborales. Tal y como en la comunicación convergente se dan fenómenos de hibridación, remediación y porosidad de los medios (Fagerjord, 2009), en un nivel más amplio esos mismos fenómenos están creando un único pero multidimensional entorno laboral.

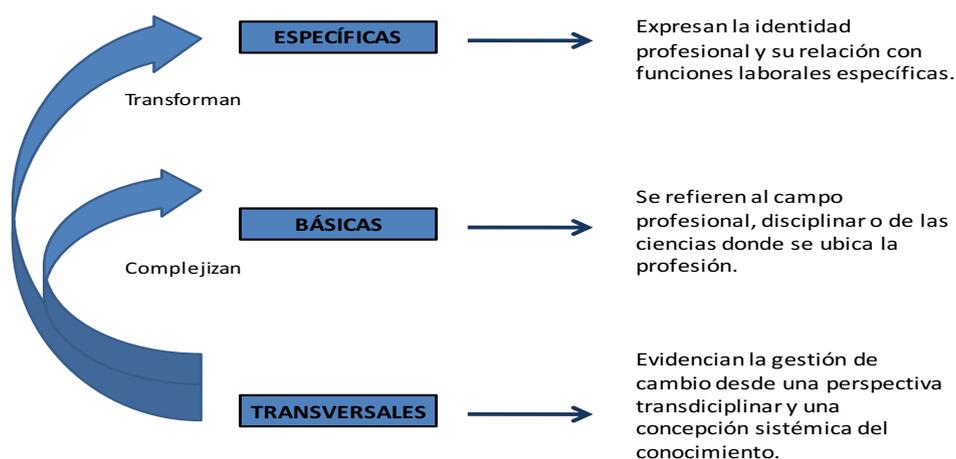
Por lo tanto, el entorno laboral infocomunicativo y sus nuevos requisitos de empleo e idoneidadⁱⁱⁱ precisan la identificación, normación y certificación de competencias básicas (comunes e indispensables a varios entornos laborales o campos profesionales); competencias específicas (relativas a un único rol profesional); y transversales (capaces de transferir las tipologías anteriores con carácter flexible e innovador para permitir el desempeño idóneo en la variedad, heterogeneidad y multidimensionalidad de los escenarios dentro del entorno laboral infocomunicativo). Estas transversales se relacionan con las tipologías de la siguiente manera: complementan y complejizan a las básicas, y transforman constantemente a las específicas mediante la innovación, gestión de cambio, flexibilidad y autonomía de los aprendizajes, procesos desencadenantes de un aprendizaje continuo como vía para gestionar el cambio en vez de simplemente adaptarnos a él.

Aunque la adaptación al cambio es requisito dentro de cualquier desempeño o aspecto de la vida en sociedad, la proyección evolutiva del actual entorno laboral infocomunicativo demuestra que no será suficiente. “Un proceso de formación limitado a enfrentar tareas actuales, lograría, en el mejor de los casos, un sistema de habilidades ya obsoleto al llegar a

su culminación” (Barreto, Ruiz y Blanco, 2008). Igualmente, el aprendizaje basado en problemas (ABP) no soluciona sino que aumenta la posibilidad de caducidad del conocimiento. En el caso específico de la comunicación, además, habría que replantearse cuáles son esos problemas de la profesión, y tener en cuenta que varían constantemente debido a su inmersión en el cambio de paradigma social que ha significado la sociedad de la información y/o el conocimiento. La movilización de recursos con los que un profesional logra un desempeño idóneo debe ir encaminada entonces no sólo a resolver un problema, sino a saber gestionarlo y anticipar el cambio, con lo cual se erige la gestión de cambio como requisito para un desempeño idóneo y se puede efectivamente lograr que las competencias se conviertan en ventajas competitivas.

Por eso es imprescindible formar y gestionar competencias transversales desde una perspectiva transdisciplinar, que expresen las identidades profesionales dentro de las ciencias y prácticas de la comunicación y la información, al tiempo que manifiesten una concepción sistémica del conocimiento a partir de su relación con las competencias genéricas, o básicas, y específicas, como se muestra en Gráfico No.1:

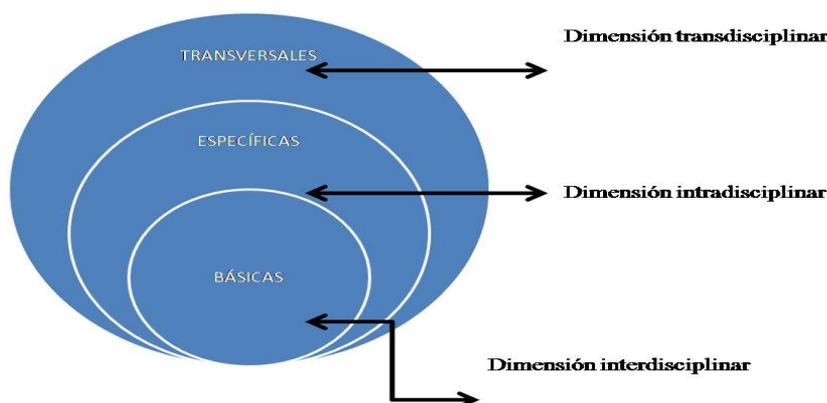
Gráfico No.1 – Relaciones tipológicas de las competencias.



Fuente: (Tomado de Rosales 2013: p.5).

Las competencias transversales serían entonces aquellas que faciliten la transversalización de los aprendizajes y expresen la capacidad de transferibilidad de lo básico y lo específico –o de algunos componentes de esas tipologías– relativos a una profesión, hacia distintos escenarios mediante el diálogo intra, inter y transdisciplinar, lo cual puede expresarse en el Gráfico No.2:

Gráfico No.2 – Dimensiones por tipología de competencias.



Fuente: (Tomado de Rosales 2013: p.9).

4. Conclusiones: apuntes para un diseño curricular

Desde la información y la comunicación emerge un nuevo entorno laboral, de carácter multidimensional, donde convergen roles y se transforman los perfiles profesionales, propiciando el desempeño en funciones laborales que desbordan los límites disciplinares debido al cambio de paradigma en las ciencias de la infocomunicación y en la sociedad en general.

Dado que los cambios son más rápidos que los ritmos de actualización de la formación profesional, urge articular un sistema de competencias cuyas relaciones tipológicas den respuesta a las actuales y prospectivas exigencias productivas del entorno laboral infocomunicativo, al tiempo que permitan la reinversión de los aprendizajes y la formación continua durante toda la vida profesional.

Las competencias profesionales son conceptos en permanente construcción, según la propia evolución de los entornos en que deben concretarse a partir del desempeño. En el caso de las

transversales, la transformación analizada se logra mediante la incorporación de la gestión de cambio y la adaptación del concepto de transferibilidad, donde emerge una nueva definición operacional capaz de diferenciar entre básicas y transversales, y que dota a ambas de una resignificación ante cuestiones de empleabilidad y formación académica.

Es entonces necesario identificar aquellas competencias básicas, específicas y transversales, capaces éstas últimas de transformar las tipologías anteriores con carácter flexible e innovador para permitir el desempeño idóneo en la variedad, heterogeneidad y multidimensionalidad de los escenarios dentro del entorno laboral infocomunicativo. Estas transversales complementan y complejizan a las básicas, y transforman constantemente a las específicas mediante la innovación, gestión de cambio, flexibilidad y autonomía de los aprendizajes, al tiempo que manifiestan una concepción sistémica del conocimiento.

A partir de una perspectiva intra, inter y transdisciplinar de las competencias que componen el perfil profesional, podría articularse la formación profesional con la gestión por competencias en los entornos laborales infocomunicativos en pos de un aprendizaje continuo, y el vínculo resultante incorporaría dinámicamente los requisitos de empleabilidad a la formación, y viceversa. En ambas instancias, las competencias transversales y sus relaciones tipológicas –expresadas en los gráficos 1 y 2- concretarían la transferibilidad intradisciplinar (favorecen el desempeño idóneo en distintos escenarios de una profesión o entorno laboral concreto, como por ejemplo, en la heterogeneidad multiplataforma y multidimensional de los grupos mediáticos, a tenor con las exigencias productivas, pues el profesional debe ser capaz de desempeñarse con éxito tanto en un grupo mediático como en otro a pesar de que los medios que conforman a cada uno no tiene por qué ser necesariamente iguales); la interdisciplinariedad entre los distintos campos profesionales de la información y la comunicación (respondiendo a un reto fundamental como son las funciones integradas y la remediación laboral de la infocomunicación bajo el actual cambio de paradigma); y la perspectiva transdisciplinar (dado que los cambios atraviesan los límites formales, y no es más una opción sino un diálogo imprescindible el que se establece, por mencionar los más evidentes, con las matemáticas^{iv}, el diseño gráfico, arquitecturas de información, maquetación web, publicidad mediante narrativas transmedia, entre otras a las que la infocomunicación también tiene mucho que aportar).

Con tales competencias, el diseño curricular de las carreras de la comunicación y la información pueden tener una estructura de módulos y créditos que permitan al estudiante reflexionar sobre su propio aprendizaje y determinar sus rutas personalógicas de aprendizaje, a tenor con las exigencias productivas de los entornos laborales. Asimismo, las carreras de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información pueden compartir un currículo optativo que haga énfasis en la formación de las competencias transversales, y que incorpore de forma dinámica –o colabore con- otros conjuntos de conocimientos provenientes de diversas ciencias, mediante una gradación que dependa del desarrollo de las prácticas laborales e investigativas.

El currículo optativo permitiría dar respuesta a las expectativas de desarrollo profesional a nivel individual, y se conforma a partir de la elección de los estudiantes sobre una oferta de asignaturas que propone cada centro de estudios, instancia sobre la cual recae entonces la responsabilidad de hacer cada vez más diversa y funcional la conformación de este currículo. Sobre todo, ofrece la posibilidad de superar la parcelación de conocimiento que supone la centralización en las habilidades específicas.

Un diseño curricular articulado con competencias básicas y específicas que respondan a la identidad profesional y profundidad disciplinar de las ciencias de la comunicación y la información, combinadas con un nuevo concepto de transversales, puede concretarse en mayor medida mediante la enseñanza por proyectos, donde sean estos ejercicios de carácter complejo -estructurados a partir de los aprendizajes vivencial, reflexivo y colaborativo- que proponen una actuación profesional en pluralidad de escenarios a través de funciones profesionales que permitan gestionar los cambios; parten entonces estos proyectos de los problemas asociados a la profesión, pero no están encaminados a resolverlos, sino a situar al estudiante en un ambiente socio-profesional donde tal problema ha sido superado, exigiéndole un desempeño flexible y la movilización global de recursos para propiciar -más que responder- a las transformaciones infocomunicativas.

Referencias

- ALHADEFF-JONES, M. (2008). Promoting scientific dialogue as a lifelong learning process. En: Darbellay, F., Cockell, M., Billote, J. y Waldvogel, F. (Eds.) (2008). A vision of transdisciplinarity (pp. 94-102). Florida: EPFL Press.
- ARSENAULT, A. y Castells, M. (2008) Las estructuras y dinámicas de las redes globales de negocios multimedia. Revista Internacional de Comunicación, No. 2, pp. 707-748.
- BARRETO A. G.; Ruiz S. J. y Blanco S. R. (2008). Necesidad y utilidad de la categoría competencia en Ciencias Pedagógicas. Revista Iberoamericana de Educación, 45, 1. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/deloslectores/2064Barreto.pdf>
- BECERRA, M. (2003) De la divergencia a la convergencia en la sociedad informacional: fortalezas y debilidades de un proceso inconcluso. Recuperado de: <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer08-05-becerra.pdf>
- CABRERA G. M. (2009). La interactividad de las audiencias en entornos de convergencia digital. Revista Ícono 14, No. 15, pp. 164-177. Recuperado de: <http://www.icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/download/287/164>
- CAMINOS M. J.; Marín M. F. y Armentia V. J. (2007). Elementos definitorios del periodismo digital. Revista Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 13, pp. 317-336. Recuperado desde: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0707110317A/12129>
- CAMPOS Freire, F. (2010) Los nuevos modelos de gestión de las empresas mediáticas. Revista Estudios sobre el Mensaje Periodístico, No.16, pp. 16-30.
- FAGERJORD, A. (2009). After Convergence: YouTube and Remix Culture. Preprint version of International Handbook of Internet Research. Recuperado de: <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/27250/FagerjordAfterConvergencePreprint.pdf?sequence=1>
- FERNÁNDEZ, P. (2013). Las industrias culturales en clave de audiencias. Revista Derecho a Comunicar, No.8, pp. 14-28. Recuperado desde: http://derechoacomunicar.amedi.org.mx/pdf/num8/04_dac_8.pdf
- GARCÍA A. J., Salaverría A. R. y Masip M. P. (2008). Convergencia periodística en los medios de comunicación. Propuesta de definición conceptual y operativa. Ponencia presentada en Congreso Internacional Fundacional AE-IC 30 de enero al 1ro de febrero, Santiago de Compostela, España. Recuperado de: <http://www.aeic.org/santiago2008/contents/pdf/comunicaciones/134.pdf>
- GARCÍA Cantero, J. (2013). Infoexplosión. Nuevas estrategias de gestión de la información. Revista Telos 95, Cuadernos de Comunicación e Innovación, junio-septiembre, pp.51-56. Recuperado de: https://telos.fundaciontelefonica.com/docs/2013/11/11/11400001_4_4_0.pdf

- MARTÍNEZ Miguélez, M. (2012). Conceptualización de la transdisciplinariedad. *Revista Polis*, 16. Recuperado de <http://polis.revues.org/4623>; DOI: 10.4000/polis.4623.
- MERTENS, L. (2000). *La gestión por competencia laboral en la empresa y la formación profesional*. Madrid: OIT.
- MOTTA, R. (2012). Complejidad, educación y transdisciplinariedad. *Revista Polis*, 3. Recuperado de <http://polis.revues.org/7701>, DOI: 10.4000/polis.7701
- NICOLESCU, B. (2005) Towards transdisciplinary education. *Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa*, 1, 1, pp 5-16.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2007). *Informe sobre formación profesional. Glosario de términos escogidos*. Ginebra: OIT
- RODRÍGUEZ, A. y García, L. (2013). Cartografiando el periodismo de datos. Big Data y periodismo en el continente americano. Cinco casos de estudio. *Revista Telos*, 95, Cuadernos de Comunicación e Innovación, junio-septiembre, pp. 57-66. Recuperado de: https://telos.fundaciontelefonica.com/docs/2013/11/11/1140001_4_4_0.pdf
- ROSALES, B. (2013). Nuevos retos de los perfiles y competencias profesionales en la carrera de Periodismo. Ponencia en *Memorias del Primer Encuentro de Ciencias Sociales Aplicadas*, Universidad de Holguín.
- SÁNCHEZ G. A. (2013). Competencias transversales: una mirada actual. *Colearn Journal*. Recuperado de <http://www.open.edu/openlearnworks/mod/page/view.php?id=35771>
- SONNAC, N. (2009). *L'économie de la presse: vers un nouveau modèle d'affaires*. *Les Cahiers du Journalisme*. Recuperado de: http://www.surlejournisme.com/wp-content/uploads/2009/01/eco_journalisme_texte_sonnac.pdf
- TEJEDA, R. y Sánchez del Toro, P. (2012). *Formación basada en competencias profesionales en contextos universitarios*. Manta, Ecuador: Editorial Mar Abierto.

ⁱ “La internalización de la economía se traduce en presiones hacia la competitividad que generan profundas reestructuraciones sectoriales y constantes movimientos de surgimiento y declinación entre sectores y actividades económicas” (Tejeda y Sánchez 2012: p.15).

ⁱⁱ “La sociedad del conocimiento, a diferencia de la sociedad industrial en la cual la creación de la riqueza descansa en el capital y el trabajo, crea el valor por la aplicación del conocimiento al trabajo, expresado en términos de producción e innovación” (Tejeda y Sánchez 2012: p.16).

ⁱⁱⁱ Idoneidad: calificador del desempeño del sujeto competente, al expresar el nivel esperado de éste en correspondencia con los requerimientos y normas establecidas por el contexto socio-profesional.

^{iv} La convergencia no es un concepto nuevo: ya había sido objeto de análisis teóricos en ámbitos tan dispares como la Teología y las Matemáticas (Gordon 2003, citado por García, Salaverría y Masip 2008:p.2), y de ahí los sociólogos del siglo XX empiezan a aplicarla a los fenómenos sociales, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.

Campos cruzados: arte, cultura y diálogos infocomunicacionales

Crossed fields: art, culture and infocommunicational dialogues

Maribel Acosta Damas

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
acostamad@yahoo.es

Resumo

Este artículo intenta una reflexión a partir del texto compilatorio *Campos Cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde* (2009), de la investigadora chilena Nelly Richard, referente indiscutible de los Estudios Culturales Latinoamericanos del pensamiento transdisciplinar desde el arte y la cultura como productores de sentido y resignificaciones en el mundo contemporáneo. A partir de esta plataforma conceptual, se establecen diálogos con las ciencias de la información y los presupuestos del documento; se exponen las experiencias de la edición duodécima de la Bienal de La Habana como escenario inter/transdisciplinar en el contexto cubano y su centralidad infocomunicativa.

Palavras-chave: Arte, diálogos infocomunicacionales, inter/transdisciplinariedad

Abstract

*This article attempts a reflection from the text *Crossed fields: cultural criticism, Americanism and knowledge to the edge* (2009), a compilation by Chilean Nelly Richard, researcher, indisputable leader of Latin American Cultural Studies transdisciplinary thought from art and culture as producers of meaning and new resignifications in the contemporary world. From this conceptual platform, a dialogue with information science and concepts of document is established and; the experiences of the twelfth edition of the cultural event "Havana Biennial" are exposed as an inter/transdisciplinary scenario in the Cuban context and its infocommunicative centrality. *quo voluptas nulla pariatur?**

Keywords: Art, infocommunicational dialogues, inter/transdisciplinary.

1. Introducción

Cuando se avivan los trazados devenidos re-visitaciones epistemológicas que tienen lugar hoy en todos los campos del conocimiento, un nombre salta a la vista –difícil de situar en uno u otro dominio específico a pesar de las tradicionales clasificaciones: Nelly Richard, con una obra que renueva la teoría crítica posmoderna posicionada en los Estudios Culturales Latinoamericanos, la cual abre una perspectiva que se introduce en los intersticios de las emergencias-otredades: tránsito de la teoría, procesos de traducción y diseminación de la

información y el conocimiento, nomadismo, desterritorialización, diálogos interdisciplinarios, nuevas poéticas y discursos.

Las ya antológicas interrogantes humanas del ser y el existir y su consciente trazado en la producción del conocimiento y su ciclo histórico, se complejizan ahora en los nuevos territorios de convivencia social. Por ello, el documento y la memoria vienen a imponerse –a nuestro juicio- entre los retos más apremiantes de una sociedad global que tiene al presente como referente casi exclusivo de sí misma. Y es ahí donde la investigadora chilena (2009) ofrece pistas que bien pueden constituirse en elementos medulares de un diálogo que trascienda el cómodo horizonte de lo propio, entendido este como las zonas de saberes disciplinares que todavía prevalecen en los escenarios de formación y práctica legitimadores del conocimiento, aun cuando la praxis social los esté haciendo estallar.

En la evolución del concepto de documento hasta hoy, López Yépez (2010) nos advierte que construir una teoría del documento sigue siendo una asignatura pendiente, y en lo que él mismo denomina como una caracterización esquemática inscribe varios rasgos que fundamentan su naturaleza antropológica y cultural: como técnica de prolongación del ser humano, como tendencia humana al registro, conservación y transmisión de ideas, sensaciones y datos; en el nacimiento de la escritura, la objetivación en soporte físico, como elemento para el gobierno y administración de las comunidades; y desde la perspectiva cultural como acumulación de conocimiento y actualización temporal de este -y subrayamos la noción de temporal de la última característica por considerarlo imprescindible para una mirada inter/transdisciplinar de la infocomunicación.

López Yépez (2010) parece trascender en esta definición (que no carece de ambigüedad) la noción de documento como instrumento de cultura que él mismo expresara a finales de los 90', en que lo definiera como medio de acumulación de datos y conocimientos de una determinada comunidad o realidad que lega a las generaciones venideras; dejando fuera los procesos y entramados del arte contemporáneo que se distinguen en muchos casos por su naturaleza performática, efímera y no objetual, pasando a ser el documento la propia acción artística (con o sin registro) y dejándolo en la memoria colectiva o en sus rastros para erigirse como tal.

Y para ello consideramos oportuno confrontar los conceptos de sociedad del espectáculo y de documento en sus negociaciones, que vienen construyendo escenarios de naturalización para todos los dominios del conocimiento; abarcan tanto a las ciencias naturales como a las ciencias sociales y tienen en el arte contemporáneo y la infocomunicación exploraciones de gran interés para la cimentación de nuevos saberes, que establecen vías de ida y retorno- como vasos comunicantes aun en ciernes- con la academia.

Por su parte, Canclini (2011) nos dice que asistimos a una modificación en las formas de construir el sentido social en que

... los nuevos estilos de información y comunicación, cambian las preguntas acerca de cómo se seleccionan y ordenan los acontecimientos, cómo se construyen los puntos de vista y se comparten, cómo desprenderse de prejuicios y emanciparse (...) en el sentido práctico en el que quienes éramos audiencias de los medios, sin dejar de serlo, nos convertimos en usuarios o prosumidores capaces de utilizar la información emitida con un propósito y darle otro (p.17).

El propio autor (Canclini, 2011) afirma que en el desplazamiento ocurrido en las ciencias sociales y en los discursos artísticos y comunicacionales de la noción de campo a la de escenas, entornos y circuitos; se sintetiza la difuminación y el entreveramiento de las prácticas culturales contemporáneas.

2. A partir de los campos cruzados de Nelly Richard

Volviendo a Richard (2009), al abordar la realidad latinoamericana, la investigadora delimita que todo país involucrado en procesos de colonización (aquí consideramos que esta mirada es mayormente extensiva a colonizados más que a colonizadores), se define por lo parchado de su instrumental cultural y por lo residual de su información: “la memoria de su pasado está compuesta por retazos de historias otras que atan la conciencia de lo propio a los préstamos de identidad de los cuales permanece deudora mientras finge ser lo que calca” (p.41).

En un recorrido por la producción artística chilena (que bien puede extenderse a Latinoamérica), Richard (2009) asume la noción de fragmento; información descontextualizada, recontextualizada y mediatizada bajo el peligro de esclerosamiento en su tránsito intercomunicativo, cuyo reverso está en reintegrar el dato original en nuevas

estructuras de producción cultural portadoras de conflictos regeneradores de este. Discurremos que aquí está uno de los núcleos centrales de los diálogos de hoy para la exploración en nuevos saberes.

La estudiosa subvierte el delicado campo académico y su función legitimadora cuando expresa tácitamente que los saberes en los recintos universitarios están entrelazados con los poderes, “mediante ramificados cruces de significación, regulados por una política de los espacios que traza las fronteras de reconocimiento y valoración sociales del conocimiento” (p.71). Y suscribe la sentencia de Oyarzún (Fuentealba, 2009) cuando afirma que es preciso que la universidad (al igual que la filosofía) se vuelva excéntrica, cruzarla de exterioridades y someterla a un proceso crítico de deslegitimación. La autora promueve la pluralidad de mezclas teóricas; y se asienta en Benjamin y Foucault para tironear a la disciplinariedad y legalizar los saberes contruidos en el entremedio de las disciplinas organizadas y su mezcla con las referencias, experiencias y discursos marginados, omitidos o censurados; justamente aquellos discursos del borde.

Entonces las tensiones epistemológicas a que estamos sujetos ya no nos devuelven respuestas, sino preguntas, cuyas construcciones re-construyen, en decursar infinito, las discusiones esenciales de nuestro existir: ¿Desde qué modelos anclamos hoy el viejo y colonizador rudimento de legitimidad?

Para mirar el escenario infocomunicacional desde su perspectiva investigativa, Lingeri (2013) ofrece un espaldarazo a los presupuestos de Richard cuando afirma que a partir de la irrupción de los estudios sobre la(s) cultura(s) en comunicación, desde que a mediados del siglo pasado se produjo un solapamiento entre cultura y artefactos comunicacionales, el despliegue de posiciones pluralistas y relativistas configuraron la idea de comunicación como interdisciplina o transdisciplina. Añade que en el devenir de la investigación en comunicación deben incorporarse los aportes de crítica cultural y del modo de producción capitalista de la Escuela de Frankfurt, que se atrevió a dilucidar las relaciones entre comunicación, cultura y capital con su célebre concepto de industria cultural; reactualizado luego por Brea (2008) como industria de la subjetividad.

3. Arte contemporáneo/campo infocomunicacional

Si la posmodernidad hizo estallar las nociones establecidas de organización social y humana, el arte ha sido tal vez la vanguardia que avizó la vuelta al revés de los anquilosados organigramas. El arte contemporáneo cercenó definitivamente el entramado disciplinar y, como ningún otro campo, ha abierto entrecruzamientos de saberes y experiencias que si bien abarcan a todas las disciplinas tradicionales, ofrecen reconfiguraciones inéditas para los escenarios infocomunicacionales.

La sociedad red, que trastocó los conceptos de información, esquema comunicativo, documento, cultura informacional, arte, objeto artístico, política, territorio y ciudadanía; demanda mapeos continuos de estos trazados, cuya conceptualización no es posible sujetarla a anclaje exclusivo alguno. Por ello, da Silva (2014) propone como agendas investigativas del campo infocomunicacional las articulaciones tecnológico-culturales asociadas a la producción de sentidos, la inserción social, los nuevos paradigmas de escritura, las dimensiones sociológicas, políticas y económicas; y todos los probables relacionamientos con los procesos de la vida contemporánea.

A partir de su especificidad –por muchas razones, única en el mundo- resulta de interés exponer una apretada cartografía de la Bienal de La Habanaⁱ que apunta hacia esta misma ruta epistemológica. Con treinta años de existencia y desde la periferia artístico comercial, la Bienal de La Habana supo potenciar lo que tal vez pudo erigirse en su infortunio: la carencia económica en el sentido de la ausencia para su concepción, de los grandes centros financieros y por tanto su nula sujeción a los designios del mercado, que a su vez le ha permitido ensayar modelos artísticos renovadores.

La última edición de 2015, con el concepto curatorial de Entre la idea y la experiencia, se situó radicalmente en una significación inter/transdisciplinar cuyo centro estuvo precisamente en una nueva dimensión infocomunicativa.

Teniendo como núcleo la trama del contexto, la esfera pública y sus relatos; confluyeron proyectos inter/transdisciplinares transversalizados por ejes infocomunicacionales: el artista belga Vanmechelen presentó su proyecto de cruzamiento genético *El pollo cosmopolita*, que devolvió a Cuba la especie Cubalayaⁱⁱ extinguida desde los años 60 del pasado siglo y que tuvo

asociado el encuentro teórico *Arena de evolución*, sobre la conservación, la biomédica, el arte y la comunicación. Entonces confluyeron en un mismo ámbito de discusión académica, artistas, investigadores de las ciencias médicas, comunicadores y estudiosos de otras áreas del conocimiento.

Las tradicionales carretillas de La Habana, con sus vendedores y sus códigos, fueron parte del entramado artístico; asimismo la intervención de parques populares para la construcción de discursos con sus pobladores, ámbitos para el sonido, el video juego; la pedagogía, el devenir de la gente en sus lugares comunes mezclándose en su propio entorno; la lanchaⁱⁱⁱ que cruza la bahía cargada de maletas en gesto icónico de la Isla o la partitura invertida de *La Guantanamera*^{iv} del artista albanés Anri Sala.

Pero fue el poblado habanero de ultramar Casablanca, el intersticio (espacio indefinido de exploración incierta) que develó el trasfondo infocomunicacional de la Bienal de La Habana 2015. Asentamiento cuya historia cuenta los recorridos socioeconómicos de la Isla, fue escenario de un mega-proyecto artístico que devino él mismo: al pavimentar las calles, reconstruir los relatos del pasado y del presente y junto a los artistas rescatar parques, la sala de video, la vivienda original del primer dueño de la lancha que atraviesa la bahía de La Habana y otros patrimonios de la comunidad; sus habitantes rehicieron un imaginario disperso. En ello se involucraron los líderes de la comunidad, jóvenes arquitectos, diseñadores, grupos de arte popular y la población como centro de la producción artística; organizándose, dándose cita, recobrando la info-historia y documentación del lugar en torno a un imaginario colectivo.

En el texto que acompañó al catálogo general de la Bienal (2015), su curador enunciaba que la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad del arte eran puntos de observación dentro del mega-acontecimiento.

De alguna manera, nos interesa implicarnos en sucesos que ya fueron objeto de estudio de las vanguardias históricas. Hoy, la pulcritud de poder alcanzar una autonomía ajena a todas las condicionantes de los agentes externos es algo casi imposible. Vivimos en una era postautónoma donde es improbable no funcionar en red (...) El arte nunca será empírico. Su objeto de estudio se encuentra diseminado ante la imposibilidad de la filosofía, la semiótica o la antropología de atribuirle una determinada concepción. En esta cultura remix, donde todo se remasteriza, se corre una suerte parecida a lo que

deducimos como lo social. Su definición entra en un terreno de expansiones que superan lo científico y el marco del adjetivo que cosifica para entrar en reordenamientos y agrupaciones con otros saberes (Fernández, 2015, p.19).

Un artista de origen ibibio^v trabajó recreando el lenguaje nsibidi^{vi}, perteneciente a una sociedad secreta, compuesta por hombres de origen nigeriano, llamada ekpe. Las etnias que la integran proceden, entre otras, de los ibibios, que tienen puntos de conexión profunda con los abakuá^{vii} cubanos. El artista desarrolló su obra en colaboración con los ñañigos residentes en la Isla. Montañas con una esquina rota tuvo como espacio principal una antigua fábrica de ómnibus en ruinas y como proyecto colectivo, cada artista generó una experiencia de vida e improvisó sobre lo que les sugiere el entrar y salir de un sitio que es trascendido como espacio para proyectarse hacia lo que ellos entienden por Cuba.

Entre, Dentro y Afuera (proyecto cubano-norteamericano) trabajó desde los afectos, donde el sentido de lo humano y lo transcultural conviven en equilibrio. Una buena parte de los creadores estadounidenses que participaron son hijos de padres emigrantes.

El entramado urbano formó parte de la Bienal desde una perspectiva inter/transdisciplinar a partir del vínculo con las diferentes manifestaciones del arte: *Mapeando el Parque Trillo*, asumido por profesores de arquitectura, *Arte, Arquitectura y Diseño en el Barrio de Colón*^{viii}, *Sur-Sud-Sul: Manejos de Ciudades y Gestión de Ciudades*, proyecto que se desarrolló con el apoyo de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

El teatro posdramático en diálogo con la tecnología como búsqueda de la memoria y de la relación humana con los registros derivados de ella, fue parte del proyecto con la presencia de importantes artistas cubanas y extranjeras. *Mapas de apreciación* tuvo como sitio una biblioteca pública, en una propuesta de trabajo con estudiantes para dejar huellas en la ciudad del recorrido pedagógico por las obras de la Bienal, en un radio caminable, trazando un mapa a escala de uno a uno; con dos tipos de marcas, una lineal y otra que señalaba puntos de detención donde se concentrarían textos amarrados a varios elementos del espacio urbano. Se pusieron en práctica ejercicios de observación y de comunicación. El primero en que se marcaron los trayectos hacia las obras emplazadas en diversos puntos cercanos a los circuitos de la Bienal, con polvo de tiza de colores donde cada joven salía con su bolso y el desafío de dejarse afectar por las obras, guiados por cuatro canales de recepción: mirar desde la

biografía, (personal) desde la memoria (colectiva), desde la analogía (metáfora) y desde la aspiración (lo que me gustaría); y conectando los elementos de las obras con sus propias historias. El ejercicio comunicativo consistió en que luego de una jornada de puesta en común de lo observado en los recorridos por la ciudad/Bienal se trabajó con las etiquetas contenidas en los bolsos, sintetizando en una o dos palabras, las impresiones de lo visto y apreciado, según el canal de recepción activado por la obra.

Del artista cubano Jorge Luis Marrero, la obra *Nadie me vio partir, carta de despedida*, evidencia de su participación en la Bienal, comenzaba expresando: La ausencia de evidencia no es evidencia de la ausencia... En *Arquitectura sin arquitectos* la artista mejicana Sandra Calvo realizó, luego de una profunda investigación del contexto y su evolución histórica, una intervención crítica y colaborativa en espacios que fueron ocupados e invadidos por la gente; con la historia de cada familia, sus miembros, sus epítetos, sus apropiaciones del lugar; inscritos en la memoria colectiva. A partir de la intervención escultórica y cinematográfica, el proyecto mostró las tensiones entre la apropiación irregular y lo urbanísticamente planeado, entre la potencialidad y lo construido.

El proyecto *El órgano oriental*^{ix} del creador panameño Antonio José Guzmán, consistió en imprimir en una carta de órgano oriental con clave Cubana, la información de su ADN genético: indígena, africano y sefardí español, con el propósito de intercambiar con la gente para atender a la revalorización del carácter de adaptación de elementos internacionales en el contexto cubano. Se valió de la instalación, mamografías, estudios de ADN, fotografía e investigaciones sociales. La más vieja termoeléctrica de Cuba, con cien años, fue abierta por primera vez a la vista de la gente después de una investigación y ordenamiento de su patrimonio.

El texto de la doce edición de la Bienal de La Habana terminaba sentenciando su existencia como una apertura a la inteligencia humana, que

...se resiste a presentar artistas con piezas únicas, hechas solamente por ellos. Aquí asistirán como protagonistas científicos de varias ramas, instrumentistas, compositores, bailarines, coreógrafos, arquitectos, urbanistas, programadores, artesanos, carretilleros que venden frutas y vegetales, bicitaxistas^x, tatuadores, estudiantes de varios niveles de enseñanza (...) A veces, desde esas micropolíticas que

propician estos espacios humanos, podemos ayudar a cambiar un pequeño lugar del mundo (Fernández, 2015, p.23).

Investigación, documento, memoria, espacios de superposición de saberes y experiencias-tránsito definitivo hacia lo que hoy llamamos public specific – dieron a la Bienal de La Habana una centralidad infocomunicativa cuya radicalidad está aún por estudiarse desde su propia columna vertebral: la inter/transdisciplinariedad.

Cuando analizamos sus proyectos desde esta perspectiva podríamos aproximarnos (aun queda mucho por madurar en este sentido), a una frontalidad que están asumiendo tanto el arte contemporáneo como el campo infocomunicacional: las perversiones de sus procesos, no ya en el sentido dialógico en que viene tratándose desde hace tiempo: reconociendo al público como componente imprescindible de él; sino justamente invirtiendo este proceso; comenzando por donde tradicionalmente terminaba.

Sorprendentemente, ese acontecimiento raigal que fuera la doce edición de la Bienal de La Habana, resultó poco comprendido por la mayoría de la crítica especializada. Busquemos los argumentos en lo que Nelly Richard (2009) ha conceptualizado como el desconcierto que producen las asperezas y disonancias del discurso crítico frente al discurso estandarizado. En cambio, la investigadora añade que esas tensiones entre lo crítico-estético y político sociocultural, resultan más productivas que “el catálogo de los saberes-en-orden adquiridos por los estudios de la cultura” (p.270) que decisivamente reactualizan sus competencias en la misma lengua de la operatividad utilizada por la globalización excluyente.

El arte evolucionó en un proceso objeto-contexto-público. La infocomunicación trasladó sus coordenadas emisor-mensaje-receptor hacia los públicos, no solo como centro sino como comienzo y epicentro de ella. Valdría la pena visitar los conceptos de usuario, prosumidor y otros tantos que asimilados por el capitalismo cultural antropofágico tienen a legitimar la sociedad de mercado y al otro como otro distinto y periférico.

Frente a estas ofensivas y contraofensivas deben avanzar las ciencias infocomunicacionales, en diálogo consigo mismas y fuera de ellas, para re-diseñar las cartografías que le ofrecen centralidad en el mundo contemporáneo.

Referencias

- BREA, J. L. (2008). El tercer umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural. Murcia, España: Fundación Caja Murcia.
- CANCLINI, N. G. (2011). Comunicación y ciencias sociales: el giro transdisciplinario y la política. Revista Oficios Terrestres. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33000>
- FERNÁNDEZ, J. (2015). Bienal de La Habana 2015. Entre la idea y la experiencia. En: Catálogo de la Bienal de La Habana (2015), La Habana, Cuba: Marretti Editore.
- FUENTEALBA, M. (2009). Pablo Oyarzún: La filosofía debe ser indisciplinada y pública. Recuperado de http://www.latercera.com/contenido/727_133637_9.shtml
- LINGERI, G. (2013). El campo de la comunicación: ¿disciplina, interdisciplina o transdisciplina? Una mirada crítica sobre la tensión comunicación-cultura. Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales. Recuperado de http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v11_n2_05.htm
- LÓPEZ YEPES, J. (2010). Notas acerca del concepto y evolución del documento contemporáneo. Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento11910.pdf>
- RICHARD, N. (2009). Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde. La Habana, Cuba: Cuadernos Casa.
- SILVA, A. M. da (2014). En: Pasarelli, B., Malheiro, A., Ramos, F. coord. e-Infocomunicacao. estratégias e aplicacoes. Sao Paulo. Brasil. Ed. Senac.

ⁱ La Bienal de La Habana es un evento de arte contemporáneo que se realiza en esta ciudad desde 1984. Es organizado por el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, gestiona su trabajo alrededor de un concepto curatorial y aunque no renuncia a la presencia de prestigiosos creadores internacionales, privilegia proyectos y artistas latinoamericanos y del llamado Tercer mundo. Está reconocida como una de las bienales más importantes del mundo.

ⁱⁱ La especie cubalaya es un ave originaria de Cuba, de tamaño mediano, cuya característica más destacada es su cola ancha que forma una línea continua desde su extremo hasta el principio del cuello. Su presencia en Cuba fue extinguiéndose y empobreciéndose genéticamente. Gracias al proyecto del artista belga Koen Vanmechelen, fue recuperada en sus patrones genéticos originales.

ⁱⁱⁱ El poblado de Casablanca es uno de los barrios de La Habana situado al este de la entrada de la bahía, tiene una larga historia vinculada a la economía del país y al desarrollo social y de identidad nacional. A él se llega por tierra y por mar atravesando esta; por lo que la lancha - que va de un punto a otro- representa el principal y más rápido medio de transporte para la travesía. Su origen data prácticamente desde la fundación del asentamiento y representa un símbolo de la condición de isla dentro de la Isla grande, asociada también a los procesos migratorios del país.

^{iv} La Guantanamera es una de las obras musicales cubanas más conocidas a nivel internacional. Su composición se le atribuye a José Fernández Díaz, conocido como Joseíto Fernández. Luego el músico español Julián Orbón le

agregó estrofas de los Versos Sencillos de José Martí; como es más conocida en el mundo. Es una de las melodías cubanas más ejecutadas por artistas de todo el orbe y su música se identifica con Cuba y su proyecto identitario.

^v El ibibio es un continuo dialectal perteneciente a la familia nigero-congolesa. Representa el sexto grupo dialectal en Nigeria y aunque tiene distintas variantes se le considera como un solo grupo que tributa a una gran cultura originaria africana.

^{vi} El Nsibidi es un sistema ideográfico, caracterizado por el uso de símbolos, parte tradicional de escritura del oeste de África, en particular en Nigeria, que alude a la existencia de una sociedad secreta religiosa, creadora de esta escritura.

^{vii} Abakuá es sociedad secreta masculina cubana, única en el continente americano. En sus orígenes fue diseñada por los esclavos de origen nigeriano. Sus rituales y prácticas están estrechamente ligados al sincretismo, mestizaje cultural y resistencia anticolonial en Cuba. Tiene una organización jerárquica y en sus ritos se utilizan grafías o símbolos. Está considerada como uno de los principales puntos de conexión de la cultura africana en Cuba, profundamente preservada y de gran interés cultural y antropológico. En Cuba se le conoce popularmente como Ñañiguismo y como ñañigos a sus miembros.

^{viii} Colón (Barrio de Colón) es un emblemático barrio habanero conocido como zona de tolerancia de prostitución antes del triunfo revolucionario de 1959.

^{ix} El órgano oriental es un instrumento musical, especie de cajón de música que llega a Cuba a finales del siglo XIX y que tuvo gran aceptación en la zona oriental de la Isla donde se ha convertido en el instrumento más popular de las fiestas tradicionales. El modelo actual es de madera con dos grandes manijas; una mueve los rollos de cartón que tienen caladas las notas musicales con un agujero para cada nota; la otra, acciona un fuelle el cual proporciona el aire necesario para hacerlo sonar. Hoy también le acompañan otros instrumentos y forma parte de la cultura sonora nacional.

^x El bicitaxi es una bicicleta adaptada para llevar al menos dos pasajeros que se emplea como taxi en zonas turísticas de la capital. Brinda servicio a cortas distancias.

El ejercicio intelectual de la palabra

The word intellectual exercise

Iraida Calzadilla Rodríguez

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
profesorairaidacalzadilla@gmail.com

Roger Ricardo Luis

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
rogerprofesorfcom@gmail.com

Jesús Arencibia Lorenzo

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
arencibia@fcom.uh.cu

Resumo

Ante la necesidad de explicar los complejos fenómenos sociales desde miradas, herramientas y metodologías también complejas, las tradicionales fronteras de las disciplinas académicas se mueven y entremezclan a favor de una multi, inter y transdisciplinariedad que ha de regir los procesos del conocimiento. Con tal perspectiva y haciendo una aplicación creativa de las estrategias curriculares diseñadas por la Universidad de La Habana, desde las materias de Periodismo Impreso I y II, de la carrera de Periodismo, en la Facultad de Comunicación de la propia casa de altos estudios, se ha desarrollado por más de un lustro una experiencia pedagógica destinada a formar intelectuales de la prensa cada vez más preparados para su función de mediadores de la sociedad y narradores críticos del acontecer cotidiano.

Palavras-chave: Multidisciplinariedad, Interdisciplinariedad, Transdisciplinariedad, Periodismo impreso, Estrategias curriculares.

Abstract

Heading the necessity to explain the complex social phenomena from also complex views, tools and methodologies, the traditional frontiers of academic disciplines move and get mixed in favor of a multi, inter and trans-disciplinarity which rules the knowledge processes. With such a perspective and making a creating application to the curricular strategies designed by the University of Havana, from the subjects of Printed Journalism I and II, of the Journalism major, in the Faculty of Communication of the same university, it has been developed by over half a decade a pedagogic experience destined to form intellectual people of the press every time more prepared for their function as society mediators and critical narrators of the daily happenings.

Keywords: Multi-disciplinarity, Inter-disciplinarity, Trans-disciplinarity, Printed Journalism, Curricular strategies.

1. Introducción

En *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Morin asegura que la hiper especialización impide tratar correctamente los problemas particulares que solo pueden ser planteados y pensados en un contexto (Morin, 2000a). Con esta afirmación nos coloca en el razonamiento acerca de cómo se ha proyectado la transmisión de conocimientos, sobre todo en el nivel universitario, y cómo se accede a una propuesta más inclusiva.

Dos cuestiones son esenciales. En primer lugar, la formación bancaria pierde terreno en un siglo XXI interconectado globalmente y donde “la verdad” ya no solo proviene de la experiencia del docente, sino que se intercambia y multiplica en la dialógica del aula y los espacios extensionistas tan recurrentes en el ámbito de las casas de altos estudios; y en segundo, hoy un solo saber no soporta en sí mismo dar explicación a los complejos y heterogéneos fenómenos que ocurren en la sociedad, en tanto requieren de otras miradas, de diversas herramientas, de disímiles metodologías para aplicar en cada caso en particular, si se quiere llegar a una comprensión holística de los acontecimientos.

Entonces, en esa voluntad por una educación que tenga como máxima meta la formación integral del estudiante, va cediendo el liderazgo particularizado de los saberes para abrir caminos a maneras cada vez más amplias que contribuyan al desarrollo humano. En breves palabras, hoy no es posible la enseñanza universitaria desde el dualismo cartesiano que - trasponiéndolo al hacer de los profesores- puede compararse con la impartición de disciplinas, materias y asignaturas separadas, ausentes del vínculo natural que supone el aprendizaje con base científica y en una etapa de la humanidad donde el conocimiento enciclopédico es prácticamente una utopía.

Este es el momento en que debe valorarse con urgencia la necesidad de estudios universitarios que se integren desde posiciones multidisciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias, de manera que la cognición de las materias aporte desde su espacio a otros espacios, que se abarquen esencias de diferentes asignaturas de modo puntual, pero

retributivas al enfoque general, y lograr la transversalización en una interconexión lógica e intencionada.

Apremia la enseñanza transformadora, una educación que se supera a sí misma y encuentra nuevas prácticas en un siglo dominado por la socialización del saber casi en tiempo real y, con ello, su globalización a prueba de todo límite. Tal vez habría que tener presente que es inaplazable concebir originales y dinámicos procederes para interpretar el mundo cambiante del que somos parte y, en esa construcción multilateral, contribuir desde posturas desprejuiciadas, flexibles e integradoras a modelar ciudadanos y profesionales que se sientan comprometidos a salvaguardar una sociedad emancipada y autogestionaria. De ahí el valor de la multi, inter y transdisciplinariedad en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Morin concibe una visión del mundo que busca ubicar al hombre y a la humanidad en el centro de nuestras reflexiones y desarrollar así una concepción holística del conocimiento (En: Mancipas, 2006); así, resulta comprensible su rechazo al hiper especialismo y, en oposición, la propuesta que hace de fomentar habilidades generales, flexibilidad adaptativa, entrenamiento en la capacidad de síntesis y autoaprendizaje continuo (2000b).

2. La raíz integradora del periodismo

El periodismo, forma de comunicación social que surge y se desarrolla en los últimos 300 años, para Marín y Leñero es el medio por el cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público. Estos teóricos añaden que él resuelve de manera periódica, oportuna y verosímil la necesidad que tiene el hombre común de saber qué pasa en su ciudad, en el país, en el mundo, y que repercute en la vida personal y colectiva (Marín y Leñero, 1990).

Para los autores de este trabajo, el periodismo se concibe con el objetivo de dar a conocer hechos socialmente relevantes, y permite la interrelación entre los individuos y los diversos grupos que conforman la sociedad. Es una herramienta comunicativa que sitúa al individuo frente a su entorno y lo convida a transformarlo (Calzadilla, 2005); Ulibarri suscribe que es parte de una realidad cultural y social y nunca debe perderse de vista sus conexiones con ella (Ulibarri, 1999). ¿Qué interpretación puede darse a estas consideraciones? Las más sustantivas pudieran estar en:

- ✓ El periodismo no circunscribe su labor mediadora entre el acontecer y los públicos solo desde el reporte de hechos aislados y no interconectados. No es la escritura simplificadora del acercamiento a los sucesos.
- ✓ El conocimiento de los hechos no representa en sí mismo un aporte noticiable, sino la primera aproximación a una realidad, la cual deberá enfrentar el proceso de investigación acerca de su ocurrencia, esclarecer las causas que lo motivaron, valorar las consecuencias del accionar y profundizar en el complejo entramado que lo sustenta.
- ✓ Constituye una profesión con exigencias tanto de describir e informar, como de explicar y opinar, en su vocación sempiterna de contribuir a la información de los públicos y a la unicidad de la sociedad, pues en esta última se encuentran permanentemente activas las mediaciones que emanan de los valores, la ética, la política, la educación, la cultura, la religión, en un largo listado en el que la ideología se presenta como sombrilla transversalizadora.

El anterior enunciado conlleva a que un propósito singular del periodismo es proveer a los públicos de informaciones, interpretaciones y opiniones sobre el acontecer, de manera sistemática y adecuadamente respaldadas a partir de la verificación constante de los datos proporcionados por las fuentes. Ello implica acercarse en una primera instancia al fenómeno desde una perspectiva factual, para de inmediato irlo relacionando con otros hechos que guardan vinculación con él, se interconectan y contextualizan para dar una dimensión profunda del suceso. En este punto, resulta relevante destacar que el periodismo otorga importancia tanto a lo sustancial como a lo secundario, pues uniendo lo general con las particularidades, le posibilita entregas de productos comunicativos realizados desde lógicas sintetizadas a partir de la realidad dada.

Un resumen de este aspecto lo hace Kapuscinski cuando acota que el acontecimiento en cuestión no tiene futuro y las más de las veces tampoco pasado, remitiéndonos a la necesidad de los aportes contextuales: “El hecho sin su contexto no es toda la verdad e, incluso, puede llegar a transmitir algo diametralmente opuesto a su verdadero sentido” (Kapuscinski, 2003, 122). Este referente lleva a concebir la profesión de tal forma que, desde su visión específica, sus funciones, métodos de investigación consustanciales y maneras propias de construir los

mensajes, también requiera de las experiencias de otras disciplinas que contribuyan, colaboren y se involucren con sus saberes para llegar a la realización del producto comunicativo final.

Se trata de una labor que en sí misma es multi, en su necesidad de dar cuenta de conocimientos específicos no siempre vinculados directamente con ella; inter, porque toma saberes particulares, se apropia de ellos y difunde; y transdisciplinar, en tanto los hace parte del conocimiento general de la sociedad. En resumen, el periodismo aporta, desde sus propios saberes, otros saberes para lograr mensajes cualitativamente superiores. Va a la búsqueda permanente de disímiles visiones para adentrarse en la problemática del acontecer, partiendo de procesos analíticos y a la vez sintetizadores. Es el empeño por una comprensión que se acerque lo más posible a la realidad, en tanto puede dialogar con el conjunto de juicios que emergen y confluyen en la sociedad.

3. La multi, inter y trans en la enseñanza del periodismo

Nicolascu se pronuncia porque la disciplina, la interdisciplina, la pluridisciplina y la transdisciplina son todas como flechas de un mismo arco y este lo caracteriza como el conocimiento humano (Nicolascu, 1996). Ese punto de vista ancla de manera natural en la ciencia periodística que integra a su saber, otras competencias puntuales de las que da cuenta y las transversaliza en la medida que explica los fenómenos y su ocurrencia.

Es por ello que la enseñanza en este campo humanístico no puede concebirse desde estancos ni posiciones parcelarias y fetichistas que mucho han dañado el avance teórico en la praxis de la profesión, llegando los más retrógrados a pensarla como un oficio meramente instrumental, en contradicción con su esencia de ejercicio intelectual de la palabra. En otros casos, la visión romántica -y con ella el empirismo, el saber apropiado desde la individualidad, el talento “en ADN”, el olfato y la perspicacia innata- también ha perjudicado. Sobre todo, desde finales de la pasada centuria, cuando los avances tecnológicos dieron un vuelco total a la prensa tradicional y conminan a encontrar otras formas para conformar los mensajes.

Hoy, sin una sólida preparación, sin vasta cultura, sin dominio de técnicas y metodologías propias de la investigación, no puede trascenderse el humilde puesto de gacetillero en una

redacción. La necesidad de una sistematización y continuidad de la vinculación teoría-praxis a lo largo de la vida se erige exigencia para estos hombres y mujeres que, insertados privilegiadamente como protagonistas-observadores-mediadores en los cambios que se originan en la sociedad, tienen la responsabilidad de desaprender y aprender en un ciclo imparale, en una construcción permanente de entendimiento y aplicación de las competencias asimiladas. Ahora, cuando se transita por el primer cuarto del nuevo siglo, la educación y la Universidad en particular están llamadas a la reconfiguración de sus modos de transmitir los saberes y a reconocer que sin esa evolución no podrán liberarse de clasificaciones fijas y métodos que no permiten la unidad en la diversidad de sapiencias.

Morin puntualiza sobre los desafíos de la enseñanza contemporánea, percibiéndola como comprometida en preparar mentes bien ordenadas antes que bien llenas, y contribuir a la formación del ciudadano del presente milenio (Morin, 2000b). En consecuencia, como acota Kapuscinski: “Nuestra responsabilidad es una noción a la que no se puede marcar una frontera” (Kapuscinski, 2003, 148). En esa encrucijada innovadora y de asunción de maneras-otras se encuentra el periodismo que, como parte de la conciencia social, debe presentar un mundo desde la subjetividad objetivada y analizarlo inclusivamente en su factualidad, extensión y crecimiento.

Si tomamos como base a las ciencias y su multiplicación en diversas ramas, el periodismo puede asumir la analogía, al tratarse de una profesión que evoluciona tanto desde las mismas raíces de la Periodística y las plataformas donde se colocan los mensajes, como desde la diversificación de sectores y ramas de los que da cuenta.

Un ejemplo: así como cambian los estilos y lenguajes del periodismo dando paso a mixturas y a nuevos géneros o discursos, también se amplían sus especializaciones y, paralelo a las tradicionales fragmentaciones en las redacciones de temas nacionales, internacionales, culturales y deportivos, aparecen con fuerza los concernientes al medio ambiente, género, geopolítica, en una extensa y valiosa lista que intenta cada vez más responder a los requerimientos informativos y apreciativos de los receptores. Ese es el entramado que enfrenta su enseñanza, en la que las antiguas líneas demarcatorias van quedando detrás para relacionar e interactuar entre las diferentes materias que se estudian durante la carrera.

Ya no es posible el aprendizaje de la redacción periodística solo a partir de sus mismas contribuciones y los vínculos que de manera directa establece con materias como la Redacción y la Gramática, por citar ejemplos paradigmáticos. Se requiere del redimensionamiento en cuanto al uso y a la luz de las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, de otras herramientas que tradicionalmente han tributado al ejercicio del periodismo como pueden ser las que emanan de las teorías de la comunicación, la metodología de la investigación, la historia universal, nacional y local, los idiomas, los procesos medioambientales, económicos, políticos...

El impacto de las tecnologías, la emergencia de nuevas plataformas comunicacionales, la sociedad red, subvierten patrones tradicionales para la enseñanza de esta carrera y obligan a fomentar –más que nunca antes- el diálogo con otros campos.

En el buen periodismo puede aplicarse el símil de una preparación de alcance estadista, pues como afirma Hoffman, cuantos más puntos de vista, tanto más cerca nos hallamos de la esencia de las cosas (En: Kapuscinski, 2003, 89).

3.1. Las estrategias curriculares como experiencia docente

«Las estrategias curriculares, incorporan un nuevo aspecto a la visión de las características del proceso de formación. Este concepto, denominado también por algunos autores ejes transversales, expresa una cualidad igualmente necesaria al concebir el plan de estudio de una carrera universitaria, y está relacionado con aquellos objetivos generales que no es posible alcanzar, con el nivel de profundidad y dominio requeridos, desde el contenido de una sola disciplina y demandan el concurso adicional de las restantes» (Horruitiner, 2007, 34).

La estrategia curricular constituye uno de los campos de máxima prioridad de la Universidad de La Habana (UH), en tanto es el camino que aproxima a la Academia al futuro, de manera que pueda entregar un egresado con las competencias profesionales que demanda el desarrollo económico y social del país a corto, mediano y largo plazos. En su esencia, y en la concreción práctica de la docencia en el área del periodismo, estas estrategias propenden a fomentar una formación multi, inter y transdisciplinar.

Tomando como base lo anterior, se presenta en esta investigación la experiencia pedagógica de las asignaturas de Periodismo Impreso I y II, durante más de cinco cursos lectivos. Estas materias, en correspondencia con su centralidad en el programa de estudio de la carrera y su vínculo orgánico con el ejercicio profesional, mantienen una amplia articulación con las líneas formativas orientadas por el Ministerio de Educación Superior de Cuba.

Cuando se habla, entre otras, de las estrategias de formación económica, cívica, historia, medioambiental, computación, extensión universitaria, y prevención y enfrentamiento al uso indebido de las drogas, se están brindando conocimientos que son consustanciales a la visión humanística que requiere el futuro periodista que formamos en nuestras aulas desde un enfoque holístico. Esta experiencia puede ser referente para otras universidades fuera del ámbito cubano.

Las asignaturas en cuestión lo hacen, en primera instancia, a partir de acciones sistémicas que tienen como eje conductor la enseñanza de los estilos y géneros periodísticos. Ello se traduce en ejercicios que tocan dichos temas, abordados en notas informativas, entrevistas, notas interpretativas, reportajes, crónicas, comentarios, artículos, entre otros discursos narrativos. Desde esa perspectiva, los estudiantes entran en contacto con fuentes de información con las cuales interactúan y se apropian de cogniciones, procesos, términos, percepciones y prácticas que les sirven de base para elaborar sus trabajos. De la misma manera, se conecta a las estrategias formativas la actualidad nacional e internacional que aparece en la prensa cubana y foránea -esta última especialmente en el ciberespacio-, por lo que los profesores promueven el debate sistemático en clase; asimismo, invitan a periodistas y otros expertos a impartir conferencias especializadas y sostener diálogos en los que se suscita el examen crítico de los asuntos prioritarios de cada una de las grandes directrices en su vinculación con la realidad internacional, del país, de la Universidad, y también, de la Facultad y de la localidad.

Todas estas acciones se integran al tejido institucional, de manera que parten de una mirada integradora que compone la docencia, la investigación, la actividad extraclase, los programas sociales, entre otros, lo cual tributa al universo académico en que se desarrollan los estudiantes.

Asimismo, las estrategias permiten a las asignaturas de Periodismo Impreso I y II un acercamiento al entorno concreto de la realidad y propender a la vinculación práctico-

transformadora que pone al futuro profesional, desde el primer año de la carrera, en condiciones de generar vínculos de compromiso y responsabilidad política e intelectual en correspondencia con su encargo social.

Este trabajo se puede ejemplificar con algunos ítems, de manera que se visualice la integración final. Seguidamente, se presentan evidencias del vínculo de estrategias en correlato con diversas materias de la carrera y que tienen su expresión última en la realización de trabajos periodísticos en las asignaturas de Periodismo Impreso I y II, lo cual manifiesta el carácter multi, inter y transdisciplinar de la concepción pedagógica de estas asignaturas.

--Estrategia de Historia de Cuba: Importante en estas materias es adentrar al estudiante en el conocimiento de la historia de su país. En tal sentido, cada año se producen trabajos con la temática, empleando para ello, fundamentalmente, el periodismo retrospectivo. Uno de los más emblemáticos fue el proyecto El pasado y su conflicto actual, Premio Relevante en la categoría de Historia de Cuba, en el Fórum de Historia de la Universidad de La Habana, en el curso 2013-2014. También mereció el primer premio en el Fórum Científico de la Facultad de Comunicación, en el curso 2014-2015. En él se abordaron temáticas relacionadas con el rescate de hechos, figuras y símbolos de la cultura, la historiografía y la política; se abarcaron situaciones desde la etapa colonial hasta la actualidad; y su alcance espacial comprendió a personajes y acontecimientos de relieve nacional, provincial y local. Otro proyecto estuvo encaminado a rescatar figuras y aspectos pocos divulgados del periodismo antes de 1959, como parte sustancial del devenir del gremio. Estos trabajos realizados en el curso 2014-2015 coadyuvan al enriquecimiento de las asignaturas de Historia de Cuba e Historia de la Prensa cubana y el conjunto de ellos obtuvo el segundo premio del Fórum Científico de la Facultad.

--Estrategia de lengua materna: Consustancial a las asignaturas de Periodismo Impreso I y II, en tanto estas se expresan en la escritura. Entre las acciones que se realizan se encuentran la promoción de la lectura y aplicación de los textos que sobre Gramática y Redacción orientan los profesores de esas materias; además, existe concordancia de trabajo con los profesores de Gramática, Redacción, Taller de Redacción Periodística y Taller de Técnica y Estilística Narrativa, con el propósito de interrelacionar las materias; en la labor extensionista, se propone la lectura de importantes autores cubanos, en otra forma más de acercamiento a los

grandes de la producción literaria y en cada curso se realizan reseñas periodísticas de libros, a fin de fomentar la apreciación crítica de los textos.

--Estrategia de computación: Vincular a los estudiantes al empleo de las nuevas tecnologías es una de las gestiones más recurrentes en la asignatura, pues deben demostrar habilidades que transitan desde la entrega impresa y digital de sus trabajos, la búsqueda bibliográfica y de datos informativos en Internet, hasta el uso del Photoshop y otras herramientas, programas y aplicaciones. Se subrayan los principios éticos a observarse en las prácticas comunicativas en la red de redes y las normas que la regulan en el entorno de la sociedad cubana y en el ejercicio del periodismo específicamente. También, la asignatura se vincula directamente con el espacio de los edublogs, pues Isla al Sur es el blog docente donde se publican todos los trabajos que constituyeron evaluación en las materias (<http://islalsur.blogia.com>). Este espacio se reconoce como el primer blog docente del país y fue Premio Relevante del Ministerio de Educación Superior cubano. Además, son frecuentes trabajos periodísticos acerca de la aplicación de las nuevas tecnologías.

--Estrategia de formación económica: Este es uno de los temas más reclamantes en los trabajos de producción periodística, en tanto les resulta consustancial a los alumnos en su vida cotidiana. La ruta económica del país y su repercusión en la sociedad es motivo de debate en el aula, y el análisis queda expresado después en una amplia mirada valorativa a la política que en tal sentido trazan las autoridades. Otro tanto se hace con la economía internacional como fenómeno globalizador y nuestra inserción a la misma. Los alumnos y profesores, se ven precisados a definir y utilizar términos, categorías y enfoques provenientes de las Ciencias Económicas y que son de amplio manejo en asignaturas como Economía Política y Problemas de la Economía cubana.

--Estrategia para el desarrollo del idioma inglés: Aunque la base bibliográfica de las asignaturas está editada en idioma español, también existe un grupo de textos que se orientan en inglés, pues hoy el dominio de este idioma es imprescindible para acercarse a lecturas de tipo teórico y en el propio campo de la praxis.

--Estrategia de formación cívica: Particular importancia conceden estas materias a la formación cívica de sus estudiantes, que ha de tener como premisa la ética, el respeto a las tradiciones culturales, identitarias y la conciencia de que pertenecen a un gremio con larga

tradición de lucha por la consolidación de la nación. Se enfatiza en la moral y responsabilidad que debe asumir cada individuo inserto en un contexto dado. Se parte de la idea de que, antes que buenos periodistas, los educandos han de ser buenos seres humanos y, en consecuencia, ciudadanos activos y responsables. A este propósito tributan desde las más sencillas actividades docentes en el tiempo del aula hasta las evaluaciones finales de las asignaturas, en las que el saber teórico profesional es puesto siempre bajo el prisma de la transformación hacia metas de bienestar individual y colectivo.

--Estrategia de medio ambiente: Dadas las características de Periodismo Impreso I y II y su componente esencial de expresión en la escritura, son recurrentes los temas de medio ambiente en los trabajos que los estudiantes entregan. Más allá del desarrollo de habilidades en la redacción de los géneros periodísticos, se hace también hincapié en la formación de una conciencia crítica sobre el tema; asimismo, se destaca el papel proactivo que deben desarrollar los medios en el desarrollo de sinergias transformadoras en esa dirección. En especial, el curso 2012-2013 se dedicó a esta temática y cada estudiante entregó, indistintamente, trabajos vinculados con 24 agendas, entre ellas: las empresas y el medio ambiente, el cambio climático, los recursos forestales, recursos renovables y no renovables, sostenibilidad, ecosistemas y bienestar humano, entidades ambientales de control, educación ambiental, la biodiversidad, riesgos y catástrofes naturales, los derechos ambientales como derechos humanos, la contaminación ambiental, y los proyectos solidarios. Todo ello derivó en la ponencia Narrar el medio ambiente, que participó en el evento internacional Universidad 2016. Esta experiencia generó un libro en el que hoy los profesores trabajan para su posible publicación en la Red de las Ciencias Cubanas.

--Estrategia jurídica: Presente desde el análisis en el aula de cuestiones que tienen que ver con la profesión y el actuar diario, así como también desde la apoyatura que deben dar los textos jurídicos a determinados trabajos periodísticos. Por esta vía se contribuye a la formación de la cultura jurídica de nuestros alumnos como un elemento para el ulterior ejercicio intelectual. Textos como la Constitución de la República, el Código Penal o el Código de Familia cubanos han sido empleados por los jóvenes en función de algunos de los productos comunicativos que elaboran. Asimismo, en una era en la que el plagio y otros delitos profesionales suelen estar presentes en las redes de información, se analiza con rigor en el proceso docente las violaciones legales implícitas en actitudes como esas.

--Estrategia de gestión para el desarrollo: Se trabaja de forma colectiva e individual. De una parte, se vincula al país en que vivimos y su relación con lo que desde la profesión estamos llamados a conocer, interpretar, intervenir y transformar. Luego se concreta el accionar en propuestas de trabajos que parten de la comunidad donde viven los estudiantes. Esta mirada hacia lo particular permite familiarizarse con un amplio diapasón de intereses y conformar un mapa cubano cuyas raíces se asientan en las vivencias locales. En el último lustro, estas asignaturas han demandado de los estudiantes, como evaluaciones obligatorias, textos de prensa sobre su barrio o sobre la ciudad en que está inserta la Facultad de Comunicación de la UH.

--Estrategia de extensión universitaria: Una de las más hermosas experiencias de las asignaturas constituyó el convertirse en productoras de textos periodísticos para determinados espacios. Así, durante 10 cursos han mantenido una labor extensionista y socializadora en el blog Isla al Sur, que pone en la red toda la información realizada en nuestras asignaturas. Otros aportes son la creación de libros como *Nosotros, los del 280*, de entrevistas a destacados profesores de la UH, con motivo de ese aniversario de la casa de altos estudios. Le siguió *Premios Nacionales de Periodismo*, primer libro que recoge a todos los que merecieron la condición en el gremio y los textos se encuentran en la página *Cubaperiodistas*, de la Unión de Periodistas de Cuba; también, *Rostros del Varona*, entrevistas a profesores prominentes de la Universidad Pedagógica Enrique José Varona; *Ilustres desconocidos*, inédito, que hurga en la historia de la vida de héroes anónimos del país; y el último, en colaboración con la agencia de representación artística Actuar, una compilación de entrevistas a figuras relevantes de la actuación y el espectáculo de la Isla.

--Estrategia de orientación vocacional: La formación vocacional está unida a los modos adecuados de hacer periodismo, es decir, a las técnicas de la profesión, pero también entendemos que esta orientación conlleva un proceso de acercamiento a quienes desarrollan, en las redacciones, la labor de prensa. Con esa mirada, la asignatura contribuye a consolidar los lazos con los medios de comunicación que acogen cada semestre, y durante un mes, a los estudiantes en sus prácticas laborales, las cuales constituyen la asignatura integradora y vinculante de todas las materias. Igualmente, se facilita la familiarización con las culturas e ideologías profesionales, se realiza ininterrumpidamente una compilación de entrevistas a colegas en las que se destacan las múltiples dimensiones y complejidades de su quehacer

como periodistas, como gestores de proyectos comunitarios desarrollados en tiempo libre, así como abordan temas teóricos-prácticos propios del trabajo periodístico. Las asignaturas propician la práctica profesional, pues los educandos son responsables de cada una de las fases del trabajo periodístico: conciben la idea, buscan la información, la jerarquizan y seleccionan, redactan y editan; todo, con el acompañamiento de los docentes y el trabajo en equipo en el aula. Más que a una nota evaluativa, Periodismo Impreso I y II aspiran al crecimiento autogestionario de los futuros profesionales de la palabra.

--Estrategia de permanencia: Una forma de contribuir a la permanencia en los estudios del periodismo es el conocimiento de cómo son sus prácticas, satisfacciones e insatisfacciones, proyecciones, en una larga lista de intereses que favorecen la relación constante de los saberes de la Academia y de la praxis. En ese sentido, ambas asignaturas poseen vasta trayectoria en invitar a destacados colegas de los medios para que compartan con los estudiantes sus experiencias, en incentivar a periodistas de otros países que están de paso por el nuestro, a hablar de sus propuestas comunicativas y el ejercicio de la profesión en contextos diversos, en presentación de libros de periodistas cubanos, de manera que la actividad de promoción tenga espacio desde la docencia, y en vínculos de trabajo estables con la Unión de Periodistas de Cuba.

--Estrategia de prevención y enfrentamiento al uso indebido de drogas: A partir de la docencia, el debate y el intercambio colectivo y personal, los temas referentes a los diversos tipos de drogadicción son tratados de forma preventiva, a manera de concientizar, con el entendimiento de la problemática y sus consecuencias. También, forman parte de los trabajos periodísticos elaborados por los estudiantes.

--Estrategia de atención a egresados: Constituye parte de estas materias troncales de la carrera continuar los vínculos con los egresados y traer a las aulas a aquellos que posean experiencias particulares que puedan transmitir a quienes comienzan a formarse. Se trabaja en propiciar su participación en conversatorios cuyos ejes temáticos sean los propios de sus tesis de licenciatura, en contribuir a una interrelación estable con la Academia, en favorecer diálogos donde se pueda conocer del trabajo reporteril que realizan, en convocar a los graduados de mayor tiempo a participar en los tribunales de defensa de tesis de licenciatura

y en posibilitar cotutorías de dichas tesis, dados los temas específicos de los que van haciéndose especialistas.

4. Consideraciones finales

Al conocimiento como principal conquista del intelecto, generalmente se le ha visto objetivado de manera instrumental en instituciones e individuos; sin embargo, la tendencia en esta época es a socializarse cada vez más rápido, a moverse, a transitar transversalmente, a enriquecerse, transformarse, complejizarse y crecer, y circular como conexión que funciona en red revolucionando las maneras de comprenderlo y usarlo en la actualidad.

En esa misma dirección, los medios de comunicación de masas, como nunca antes, se erigen en una de las fuentes de información más importantes para la humanidad. Ello está dado por la capacidad instalada a partir de la transformación incesante de las nuevas tecnologías y la producción y demanda siempre creciente de visibilizar y explicitar conocimientos, inherentes al desarrollo científico y técnico.

En ese entramado y por su naturaleza y encargo social, el periodismo precisa de otras disciplinas que tributen de manera continuada y sistémica a la conformación de la más completa cosmovisión del acontecer que reporta para los públicos. La acción transformadora que dimana de la relación dialéctica discurso-contexto, clave en el ejercicio periodístico, solo es posible desde los más disimiles conocimientos en tanto proceso intelectual que valida, respalda, niega constantemente los contenidos mediáticos y contribuye a la creación de los marcos interpretativos de la realidad con los cuales los medios interactúan con sus públicos.

Esa relación no puede desconocer la perspectiva de un receptor cada vez más participativo, quien en el proceso de resignificación que hace del mensaje, cuenta con un aval cultural mediado también por contenidos multi, inter y transdisciplinarios de sus propios saberes, el entorno en que vive, fundamentalmente, y con los cuales examina de manera crítica la entrega periodística.

La exuberancia informativa que distingue el actual escenario de la globalización reclama del periodista y el comunicador discernir desde adecuadas competencias profesionales aquellos temas y hechos que apuntan a una verdadera construcción de la realidad socialmente

relevante. Dicha gestión está ligada de forma orgánica con la formación multi, inter y transdisciplinar que recibe en la Academia y del desarrollo de su capacidad autogestionaria del conocimiento.

Es por ello que en esta investigación se han entrelazado tanto las experiencias que provienen de las mismas materias impartidas en la carrera, como las experiencias que llegan desde el campo de la praxis y del contexto en el que se desarrollan los estudiantes, pero que, sin un conocimiento profundo y una interrelación coherente, no podrían llegar a resultados integradores en la formación del universitario. El paradigma que revoluciona en nuestros días a la enseñanza y muy especialmente la universitaria, en correspondencia con las vertiginosas transformaciones que introducen las tecnologías de la información y la comunicación, apunta hacia un proceso formativo donde el cambio de mentalidad está pautado por las dinámicas que impone ese devenir y donde la creatividad, la flexibilidad, la rapidez y el enfoque holístico del conocimiento devienen pilares esenciales que se tejen con saberes proveniente de la conexión multi, inter y transdisciplinar.

No queda entonces otra alternativa que el accionar docente-investigativo universitario del periodismo sea, ni más ni menos, un laboratorio vivo de la realidad reportada en correspondencia con las demandas exigidas por los múltiples y crecientes saberes y miradas de una sociedad que inexorablemente tiende a la globalización, la interconexión y la complejidad.

Con tal enfoque, durante más de un lustro, desde las asignaturas Periodismo Impreso I y II, en la carrera de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, se ha desarrollado un intenso trabajo pedagógico que ha articulado los objetivos específicos de crecimiento profesional del estudiante con las diversas estrategias curriculares que constituyen grandes directrices de procedimiento y acción para la casa de altos estudios cubana.

Como resultante de este método y estilo de trabajo, las asignaturas se han mantenido —a juicio de los estudiantes en las encuestas de satisfacción aplicadas al cierre de cada semestre— entre las más útiles y más gustadas de la carrera. Y, lo más importante, han contribuido decisivamente a que el proceso educativo en la especialidad eleve su eficiencia general. Formar buenos seres humanos y, por ende, ciudadanos responsables y profesionales

capaces, en un mundo hiperconectado, pletórico de desigualdades, y necesitado más que nunca de los intelectuales de la palabra transformadora, ha sido el objetivo supremo para impulsar esta experiencia pedagógica.

Referencias

CALZADILLA, I. (2005): La Nota. La Habana, Cuba: Ed. Pablo de la Torriente.

HORRUITINER, P. (2007): El proceso de formación: sus características. Capítulo II. En: Universidad Cubana: el modelo de formación. Revista Pedagógica Universitaria, XII (4).

JANTSCH, E. (1972): Interdisciplinarity: Problems of teaching in research in universities. París, Francia: OECD.

KAPUSCINSKI, R. (2003): Lapidarium IV. Barcelona, España: Ed. Anagrama.

MANCIPAS, A. (2006): Elementos para una didáctica de la transdisciplinariedad y pensamiento complejo. En: documentos de Multiversidad. Mundo Real Edgar Morin. Sonora, México.

MARÍN, C. y Leñero, V. (1990): Manual de Periodismo. La Habana, Cuba: Ed. Pablo de la Torriente.

MARTÍN BARBERO, J. (2001): «Transformaciones del mapa cultural». En: Rodrigo Mendizábal, I. y Cucurella L. (eds.): Comunicación en el Tercer Milenio. Nuevos escenarios y tendencias. Quito, Ecuador: Friedrich Ebert Stiftung y Ediciones Abya-Yala,

MORIN, E. (2000b): La mente bien ordenada. Barcelona, España: Seix Barral.

MORIN, E. (2000a): Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paris, UNESCO. Disponible en: <http://www.unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>. Consultado: 7/7/2016.

NICOLESCU, B. (1996): La Transdisciplinariedad. Manifiesto. París, Francia: Ed. Du Rocher. Disponible en: <http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf>. Consultado el 28/6/2016.

OLIVA CALVO, M. (s/f): Transdisciplinariedad, vínculos e integración de saberes. Disponible en: http://www.letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/oliva_calvo_marisel/transdisciplinariedad.htm. Consultado: 4/6/2016.

PEÑUELA VELÁZQUEZ, A. (2005): La transdisciplinariedad. Más allá de los conceptos, la dialéctica. Andamios. Revista de Investigación Social. Disponible en:

<http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2012602>. Consultado:
25/7/2016.

ULIBARRI, E. (1999): Idea y vida del reportaje. México: Trillas.